

PRISIONERA DEL TIEMPO

1

Prisionera
del Tiempo

Prisionera del tiempo/ Mi Querido General 1

Mano Book

ÍNDICE

- Capítulo 1 Los sorprendió en la cama
- Capítulo 2 No hace caso a la familia López
- Capítulo 3 Casarla con un hombre rico
- Capítulo 4 ¿Has traído tu carnet de identidad y registro civil
- Capítulo 5 Ella es tu futura tía.
- Capítulo 6 Sólo es un certificado de matrimonio
- Capítulo 7 Visitar al abuelo
- Capítulo 8 Juego de roles
- Capítulo 9 No juguetees con otro hombre
- Capítulo 10 Encontrarse con una persona que no quería ver
- Capítulo 11 He venido para salvarte
- Capítulo 12 Reunión de 4 personas
- Capítulo 13 Una cena espléndida
- Capítulo 14 Encontrarse de nuevo en el bar
- Capítulo 15 Las consecuencias del cabreo
- Capítulo 16 Una llamada del hermano
- Capítulo 17 Accidente en el aparcamiento
- Capítulo 18 Recibió una bofetada
- Capítulo 19 Demostrar el amor
- Capítulo 20 Reunión en la familia Carrasco
- Capítulo 21 Un ruido fuera de la puerta
- Capítulo 22 Recuerdos perdidos
- Capítulo 23 Quédate a mi lado
- Capítulo 24 ¿Es ella
- Capítulo 25 Acuerdo de Divorcio
- Capítulo 26 Accidente de la fiesta
- Capítulo 27 Ella es mía
- Capítulo 28 Te llevaré conmigo
- Capítulo 29 Visita inesperable
- Capítulo 30 Accidente en la pelea
- Capítulo 31 El crimen de destruir el matrimonio con un militar.
- Capítulo 32 La preocupación en su interior
- Capítulo 33 Seguir preguntando
- Capítulo 34 No quiero irme
- Capítulo 35 Ir de compra con Emily
- Capítulo 36 el tiempo dulce
- Capítulo 37 Casa Militar
- Capítulo 38 La llamada
- Capítulo 39 Encuentro en el parque
- Capítulo 40 Encontrarse por casualidad en el hotel
- Capítulo 41 ¿Todavía la amas
- Capítulo 42 Acercarse a él

Capítulo 43 La intención de María
Capítulo 44 Solo te pertenezco
Capítulo 45 Encontrarse en el restaurante
Capítulo 46 Imposible de acercarse
Capítulo 47 No vuelvas si sales de aquí
Capítulo 48 Encontrarse a la puerta
Capítulo 49 La quiero de verdad
Capítulo 50 Me voy de esta casa

Capítulo 1

Los sorprendió en la cama

En un chalé suburbano, en el gran dormitorio de estilo azul oscuro se estaba mostrando una imagen sexual, y toda la habitación estaba llena de una atmósfera carnal.

Marina López acababa de volver del extranjero, al salir del aeropuerto llamó a un táxi.

Sentada en el coche, Marina sonrió al contemplar los paisajes de la ciudad a través de la ventana. En este momento, ella estaba nerviosa pero al mismo tiempo impaciente, ya que pronto podría ver al hombre que había estado amando durante mucho tiempo.

Marina sacó una llave de repuesto que le dio Pedro Franco para abrir la puerta del chalé.

Al entrar, Marina oyó un sonido extraño, era como la voz de una mujer. Caminó hacia el dormitorio y abrió la puerta de la habitación. Sorprendidamente, encontró a su hermana María López tumbada entre los brazos de Pedro.

—¿Qué coño pasa aquí? Mi novio está teniendo un polvo con mi hermana?

Marina se cabreó de repente, señalando a las dos personas desnudas en la cama y gritó:

—¡Pedro! ¡María!

La alta voz de Marina hizo que Pedro y Marina dejaron de sus actos.

Pedro al ver la cara bonita de Marina cabrearse, se puso nervioso, cogió la ropa rápidamente y se vistió.

María cogió la manta y se tapó su cuerpo, insultando a Marina en su interior ya que había interrumpido el momento perfecto.

Tras ponerse las ropas Pedro se acercó a Marina nerviosamente y dijo:

—Marina, no es lo que parece, puedo...

Pedro no pudo terminar la frase, una bofetada le llegó a su cara.

—Pedro, así que si no te dejo tocar, tocas a otra chica verdad? ¡Escúchame bien, ya hemos acabado! — Al terminar las palabras Marina se dio la vuelta para irse, las lágrimas le comienzan a caer. Este ataque tan repentino y el dolor que acababa de sufrir era inexplicable.

Pedro sintió el mismo dolor que Marina, porque él amaba realmente a Marina, pero no pudo resistir la seducción de otra mujer.

A medianoche, las luces de neón iluminaban todo el bar.

En frente de la barra, Marina estaba sentada en una silla, tomando el licor que le pasó su mejor amiga Emily Velázquez.

Emily se sentía mal al ver a Marina así, pero no sabía cómo consolarla. Cuando eran estudiantes, Pedro podía arrodillarse delante de Marina para declararse el amor, pero ahora, tal vez hubiera cambiado con el paso del tiempo. Además, su hermana mayor María López, tenía mucha envidia de Marina, nunca la había tratado como una hermana.

Marina prácticamente borracha, mirando el licor de su vaso y dijo:

—¿Emily, piensas que debo a este mundo? ¿Por qué la persona que estaba con Pedro tiene que ser mi hermana? ¡Dime por qué!

Emily movió los labios, pero no dijo nada.

—Jajaja, —Marina sonrió, en sus ojos solo había dolor, odio y furia. —¡Pedro, hijo de puta, María, te odio!

Comenzó a beber de nuevo cuando terminó sus palabras.

Ya era la madrugada, Emily al ver a Marina que ya estaba borracha tirada en la barra del bar

decidió llevarla al hotel que estaba en frente del bar. Debido a que tenía que trabajar a esa hora, Emily llamó a su compañera de trabajo para que la llevara al hotel.

La compañera de Emily la llevó al hotel, pero en el ascensor, Marina sacó la tarjeta de la habitación, insistiendo que podía encontrar la habitación ella sola. Tras echar a la compañera de Emily ella se fue a buscar su habitación.

Al salir del ascensor, Marina empezó a buscar la habitación 522, pero cuando ella llegó a la habitación 521, vio que la puerta estaba semi abierta. Sin pensar nada dijo: —¡Ésta es! El camarero me ha abierto incluso la puerta.

Sin pensar más, abrió la puerta y entró directamente.

Marina caminó hacia el centro de la habitación, al ver la cama gigante con una manta blanca le dio una sensación de cansancio.

Sin prestar atención al ruido de ducha en el baño, se tiró directamente a la cama. Ella cerró los ojos y comenzó a dormir.

El hombre del baño era musculoso y fuerte. Estaba claro que había recibido algún entrenamiento duro, así que podía obtener tan buena figura. El agua de la ducha caía por su cuerpo sexy y su cara fría, parecía que era un hombre guapo.

Federico Carrasco apagó el grifo de la ducha, cogió la toalla que estaba a su lado. Se secó el pelo, tapó su cuerpo con la toalla y salió del baño.

Justo cuando quiso subir a la cama, se asombró de repente al ver a la persona tumbada en su habitación.

—¿Cómo que ha aparecido una mujer de repente? ¿Es porque soy VIP de este hotel de 5 estrellas y por eso me regalan una mujer?, —pensado Fede.

Fede no se alejó, sino que se acercó lentamente para ver a la mujer tumbada en la cama. La mujer que expulsaba el olor al alcohol, tenía la cara pálida. Su pelo desordenado transmitía una belleza natural y su rostro, no era tan hermoso, pero se contaba entre las guapas mujeres.

Fede comenzó a observar a esta mujer de la cama, se sintió atraído por su belleza natural.

Se quedaba mirando de pie a la mujer, de repente recordó una imagen en su mente. —Aquel año, ella también era así de natural, tenía una sonrisa dulce y un rostro listo. Pero dónde está ahora? ¿Cómo se lo está pasando?

Apareció numerosas preguntas en la mente de Fede. Viendo a la mujer de la cama, se sintió mal porque no esperaba que podría estar atraído por otra mujer que no fuera la chica de su memoria.

Fede no paraba de recordarse a sí mismo que la mujer que ahora estaba en la cama no era nadie, e incluso apenas tenía una cara bonita, tampoco tenía un cuerpo sexy. Pero por fin no había conseguido controlarse y empezó una noche especial y larga.

Capítulo 2

No hace caso a la familia López

Un dolor fuerte despertó a Marina, entonces ella abrió sus ojos involuntariamente.

No obstante, se quedaba atontada cuando vio lo que estaba pasando. No se podía distinguir muy claramente la cara del hombre, pero le daba una sensación de que sería muy guapo. Marina sacó la conclusión de que este hombre también sería muy fuerte a través de su piel de color de bronce y los hombros anchos.

Cuando Marina por fin entendió lo que estaba pasando, el dolor ya le había quitado la consciencia. Aunque sabía que era su primera vez, no estaba en condiciones de resistir lo que el hombre le estaba haciendo, porque ahora ya no tenía fuerza.

Por la mañana, los dos todavía estaban dormidos en la cama. De repente se oyó un ruido, Fede, quien siempre estaba alerta, al escucharlo abrió los ojos enseguida y se volvió para mirar hacia la dirección de la entrada.

Cristian Melgar entró a la habitación de Fede alegremente, quería despertarlo, ya que hoy ellos tenían que volver al ejército para asistir a una reunión.

Pero cuando llegó a la puerta y vio a las dos personas en la cama, se sorprendió mucho. Después de un buen rato, Cristian se recuperó de la sorpresa y preguntó:

—Fede, tú...tú...tú...

Él tenía muchas preguntas pero estaba tan sorprendido que no sabía cómo preguntarle.

Al ver que la persona que entró en la habitación era Cristian, Fede no le hizo caso. Él tiró de la manta para arropar a la mujer en la cama, y luego se levantó de la cama para vestirse rápidamente.

Cristian, con una sonrisa maliciosa, se dirigió hacia Fede y le preguntó:

—¿Qué tal? ¿Has pasado una noche muy romántica?

—Vete. —Fede lo dijo furiosamente.

Pero a Cristian no le importaban sus palabras, seguía riéndose con malicia:

—No pensaba que a nuestro jefe también le gustan las mujeres. ¿Quién es ella?

—No lo sé. —Al contestar su pregunta, Federico ya se había vestido bien y salió del dormitorio.

—Di, para qué has venido. —Fede preguntó.

Cristian se apresuró para contestar.

—Voy a llevarte al ejército para asistir a la reunión y esta tarde también tienes que volver a la Casa Militar. Es orden del señor.

Fede se mantenía callado, y después de ordenar bien su ropa, dio una vuelta para salir de la habitación.

Al ver salir Fede, Cristian saltó una mirada al dormitorio y luego siguió el paso de él.

Cuando se despertó Marina ya era al mediodía. Ella abrió sus ojos, y miraba el techo, sintiéndose un poco mareada. Luego observó las circunstancias, a ella todo le parecía muy raro.

Se acordaba de que anoche estaba borracha después de beber mucho, y Emily pidió a su compañera que la llevara al hotel. Entonces, ahora debía estar en un hotel.

En su mente apareció la imagen de un hombre. Marina no recordaba su cara, pero sabía que anoche un hombre apareció ante ella.

Sintiéndose confundida, Marina tiró de su pelo al azar. Quiso levantarse, porque parecía que

se había tumbado en la cama durante mucho tiempo.

Pero cuando se movió un poco su cuerpo, sintió un dolor fuerte, lo que hizo que ella frunciera el ceño. Casi gritó por el dolor de su cuerpo.

En este momento, Marina se acordaba de que anoche cuando vio a ese hombre, también le dio un dolor insoportable. Bajó su cabeza y destapó la manta, sorprendidamente descubrió que ella estaba desnuda, y en su piel blanca se quedaban muchos chupetones.

Al ver la mancha roja en la cama, las lágrimas brotaron de sus ojos. Después de perder a la persona más amada, ahora también perdió su virginidad. Lo peor era que incluso no sabía quién le había quitado la virginidad. ¿Sería un bastardo más asqueroso que Pedro?

Marina se quedaba totalmente pasmada, mirando al techo sin pensar en nada. Perdió todas esperanzas de la vida, ya que le habían quitado las cosas más importantes para ella.

Después de un tiempo, Marina, soportando el dolor, se levantó de la cama. Recogió sus ropas tiradas por el suelo y entró en el baño.

Media hora después, ella salió del hotel. Se detuvo en la calle, mirando los coches y diciéndose que aunque su corazón ya había muerto, pero su cuerpo no. Entonces ella debía seguir su vida perseverantemente.

Decidió volver a su casa. Al entrar, vio a su padre Miguel López y su llamada tía Jenny Lara, así como su llamada hermana María López, quien le había soplado el novio. Los tres estaban sentados en el salón discutiendo algo alegremente.

La criada al ver que Marina entró, dio una sonrisa a ella y saludó a ella:

—Hola, señorita Marina.

Al oír la voz de la criada, las tres personas en el salón se volvieron hacia la dirección de Marina.

—Putá zorra, para qué vuelves ahora? Si ya no te da ganas de volver a esta casa, entonces no vuelvas. Sin ti, estamos todos más felices. —Jenny Lara insultó a Marina de una manera muy grosera, ya que no era su propia hija, entonces no hacía falta hablar con ella educadamente.

Marina no hizo caso a lo que dijo Jenny, porque ya se había acostumbrado a su actitud. Durante estos veinte años, esta tía casi la insultaba todos los días. Marina se recordaba a sí misma lo malo que era esa mujer. En aquellos tiempos, esta mujer se aprovechó de tener relaciones sexuales con su padre y amenazó a su padre con el matrimonio de negocios, e incluso echó a la madre de Marina fuera de esta familia. Estaba claro de que Marina nunca olvidaría todos los hechos

Mirando a su padre, que no estaba muy lejos de ella, Marina dijo:

—Padre, he vuelto.

—Bueno, siéntate. Estamos hablando sobre la boda de tu hermana. —Su tono era ordinario, aunque Miguel no quería mucho a María pero tampoco la odiaba.

—¿Quién es ella? Es indigna de enterarse de mi boda. —María miró a Marina con desdén, seguía hablando:

—Marina, debes entender bien que ahora soy la novia de Pedro. La tía Franco me ha prometido que sin duda alguna seré la nuera de la familia Franco.

Capítulo 3

Casarla con un hombre rico

Marina al pensar en Pedro y en María, le empezó a doler el corazón, aun que ella quiso olvidarse de todo eso pero, no era fácil, los daños seguían estando ahí.

—Estoy bien, por cierto felicidades. —Aguantando el dolor, Marina respondió con una voz suave.

María ni si quiera quiso hablar con ella.

—La hija de una zorra, por eso tiene tanta cara.

Jenny Lara dijo enseguida:

—¿Ya ves, por qué no te mueres con la puta de tu madre? ¿Por qué tienes que estar aquí? Si no era porque sedujiste a Pedro, mi hija ya se habría casado con él.

—Tía, yo también pertenezco a la familia López, y en aquel entonces era papá quien no me dejó ir con mi madre. Además Pedro y yo eramos compañeros de clase por eso... —No terminó de hablar, una bofetada le llegó al rostro.

Después de darla la bofetada, María gritó.

—¡Marina, escúchame bien, solo hay una hija en la familia López y esa persona soy yo, María López! Soy la vicepresidenta del la compañía LOP. ¿Y tú quién eres? Solo eres un líder de equipo del departamento de negocios en la compañía. ¿No tienes nada que comparar conmigo. No tienes nada que competir conmigo.

Marina al recibir la bofetada, se agachó la cabeza sin decir nada.

De repente los insultos de Jenny volvieron a llegar a los oídos de Marina .

—Marina, te dejé vivir en este chalé porque me dabas pena, la puta de tu madre sedujo a tu padre y tu nacimiento ha sido un error. Si no era porque eché a tu madre a la calle, tal vez hoy sea la puta de tu madre la dueña del chalé.

—Tía, mi padre y mi madre en aquel entonces ya se habían estado enamorados desde hace mucho tiempo, utilizaste a María para obligar a mi padre a casarse contigo. —Marina explicó en voz alta, que podía aguantar todos los insultos hacia ella misma, pero nunca iba a dejar a los demás ofender a su madre.

—¡Putas zorra asquerosa! — Jenny se levantó de repente con la intención de pegar a Marina, sin embargo, Miguel la impidió el paso.

Como no podía acercarse a Marina, Jenny se detenía y la miró con odio, echando los insultos:

—¿Quién te ha dicho esto, la puta de tu madre? ¡Marina, si te digo la verdad! Soy yo quien había concebido primero, la puta de tu madre no tuvo la misma suerte como yo. Además, la familia Lara había ayudado tanto en los negocios de la familia López, entonces era natural que contrajéramos matrimonio. Eres una perra mentirosa, deja de decir chorradas.

Jenny apenas terminó sus insultos. Cuando Marina estaba a punto de decir algo, María la interrumpió.

—Papá, mamá, parece que es mejor casar a ella lo antes posible. Temo que se vuelva a seducir a mi Pedro, porque es tan frívola. Si eso ocurre, a lo mejor perderé la posición de la mujer del alcalde. —María lo dijo preocupadamente ya que siempre había odiado a Marina.

—De acuerdo, cualquiera que perjudique la felicidad de mi María es imperdonable, no dejaré que eso ocurra. —Jenny mirando a Marina, hablaba con Miguel que estaba a su lado, —Mañana prepara unas citas a ciegas para ella. El hombre debe ser rico y tenemos que cobrar mucha

donación esponsalicia para cubrir los gastos de ella durante estos años.

Miguel López al mirar a Marina y a Jenny, no se atrevió a decir nada. En esta familia siempre mandaba Jenny, él no tenía derecho a tomar decisiones.

Marina dejó de resistir su destino, porque había perdido todas las cosas más importantes para ella durante estos dos días, ahora ya no le importaba nada.

En la Casa Militar.

Un anciano con uniforme militar estaba sentado en el asiento principal del salón.

Fede y Cristian se ponían de pie a su lado, mateniéndose callados y esperando la orden del anciano.

Antonio Carrasco miró a los dos chicos de su lado contentamente. Los dos, creciéndose juntos, eran ambos excelentes en el ejército. Sobre todo estaba satisfecho con su nieto, Siendo tan joven, ya había sido general de todo el ejército. En toda la Casa Militar, casi todos envidiaban y admiraban a su nieto, debido a eso Antonio estaba muy contento con él

Pero no se alegró con una cosa, la que creía que era más importante para la familia.

—Cristian — Antonio rompió el silencio, y su voz era bastante imponente. Era el ex general principal del ejército, y ahora todavía mantenía su dignidad.

—Sí, señor. —Cristian contestó enseguida.

—¿Últimamente Fede todavía está en el ejército? ¿Ha ido a las citas preparadas para él? — Antonio lo preguntó seriamente, mostrando la importancia de este asunto.

—Eh... —Cristian no supo cómo contestarlo, porque no se atrevió a revelar que él mismo fue a las citas por Fede. Aunque no quiso hacerlo, Fede lo obligó. Si decía la verdad, tanto Antonio como Fede iban a enfadarse con él.

—¿Qué pasa? — Antonio echó la misma pregunta otra vez.

Al ver que las palabras de su abuelo lo pusieron en situación violenta a Cristian, Fede dijo directamente:

—Abuelo, recientemente he tenido en total ocho citas preparadas, pero solo he ido tres veces. Es una pena que no me gusten ningunas.

Fede lo dijo sencillamente, pero en realidad no había asistido a las citas ni una sola vez. Su respuesta era solo para satisfacer a su abuelo, si no lo decía de esta manera, envolvería a Cristian en este asunto.

—¿No te gusta ninguna de ellas? Esas señoritas son de las familias ricas y nobles en esta ciudad, todas están bien educadas. ¿De verdad no te gusta ninguna? Antonio estaba un poco enfadado, ya que no pensaba que su nieto era tan exigente.

Fede no hablaba.

A su lado Cristian también se mantenía callado, sabiendo que Fede estaba en condiciones de conllevar a su abuelo y no hacía falta preocuparse por él.

Después de un buen rato, Antonio lo ordenó severamente. —Continúe las citas hasta que obtenga un certificado de matrimonio.

Esta orden no intimidó a Fede, porque no paraba de pensar en la mujer de anoche. En este momento, no pudo menos que extrañar a la mujer y la sensación fantástica de aquella noche.

Al oírlo, Cristian de repente comenzó a reír. —¿Continuar las citas hasta obtener un certificado de matrimonio? ¿Esto está empujando a este general frío a un callejón sin salida? El general indiferente ahora tiene que asistir a las citas a ciegas para buscar su pareja. Si los compañeros de las tropas se enteran de esto, a lo mejor van a morirse de risa.

Al escuchar la risa de Cristian, Fede inmediatamente se recuperó de sus ilusiones. Miró a él fijamente con enojo y Cristian se puso serio de inmediato.

Antonio agitó su mano sin remedio:

—Ya podéis iros, pero recuerda mis palabras, mañana tienes que empezar las citas a ciegas. Si te atreves a hacerme trucos, verás tu destino.

Antes de irse, Fede escuchaba las advertencias de abuelo, pero no las tomaba en serio. No podía dejar de pensar en la mujer de anoche.

Caminando por el patio de la Casa Militar, Cristian seguía el paso de Fede. De repente Fede se detuvo en el medio camino.

Cristian estaba un poco confundido, y preguntó:

—¿Qué pasa?

Fede seguía mirando hacia adelante pero dijo algo afirmativo:

—Encuétrame a la mujer del hotel.

Al decirlo, seguía sus pasos adelante.

—Ah...ay... —Cristian estaba aturdido, dudando que a lo mejor Fede estaba enamorado de esa mujer.

Capítulo 4

¿Has traído tu carnet de identidad y registro civil

Tres días después.

Fede estaba sentado en el automóvil. Hoy Cristian lo llevaba a la cita a ciegas conduciendo.

Contemplando el paisaje fuera de la ventana, Fede de repente se acordó de algo, y preguntó fríamente a Cristian:

—¿Has encontrado a la mujer de aquella noche?

Mientras conduciendo el automóvil, Cristian echó una mirada a Fede por el espejo retrovisor. Luego dijo con preocupación:

—Todavía no, en el registro del hotel no se puede encontrar nada. Se estima que esa mujer no podía pagar la habitación entonces se aprovechó de la oportunidad para entrar en tu habitación a escondidas.

—Sigue buscando. —Fede lo ordenó sin vacilación. ¿Cómo que no la han encontrado? ¿Para qué sirven la gente del ejército?

—¡Sí! — Cristian lo obedeció enseguida, temiendo que se enojara.

Marina, vistiéndose con chándal, acababa de salir de la casa para asistir a una cita a ciegas.

En el camino, ella miraba el paisaje sin atención. No tenía ningún sentimiento especial ya que las citas a ciegas de estos días le habían entumecido. Ahora en este mundo ya no existían cosas que valoraba, entonces, ¿qué le importaría? Las citas a ciegas eran solo una forma. Incluso si se iba casar con un loco en el futuro, tampoco iba a resistirlo.

En la cafetería Starbucks del centro de la ciudad. Marina encendió su teléfono móvil y leyó el mensaje de texto. Después, levantó la cabeza para buscar su mesa reservada, la mesa del número 6.

No la había encontrado hasta que se dirigió a una esquina, donde se veía una mesa con la etiqueta del número 6. Marina caminó hacia la posición y tomó el asiento sin mirar al hombre sentado al otro lado de la mesa.

Cuando Marina vio claramente al hombre de enfrente, su corazón palpité rápidamente. El hombre con un solemne uniforme militar estaba sentado allí seriamente, su rostro era como una obra maestra que no se podía encontrar ningún defecto. A través de su temperamento se deducía que provenía de una familia noble y elegante. Su cuerpo fuerte y los hombros anchos le destacaban su encanto masculino.

Fede también la miraba. Cuando vio sus ojos y el rostro le parecía familiar, Fede se quedaba sorprendido. Era la mujer en la cama de esa noche, la había quitado su primera vez, su virginidad. Estos días, no podía menos que echarla de monos e incluso envió a alguien para buscarla, pero no esperaba que apareciera delante de él ahora.

Sin embargo, los militares siempre eran capaces de controlarse. Aunque Fede estaba muy emocionado y entusiasmado, mantenía una expresión tranquila. Mirando la cara pura de Marina, no pudo evitar querer verla más.

—¿Federico Carrasco? — Marina preguntó en voz baja para asegurarse de que no se equivocaba de la persona.

—Marina López — Fede en vez de contestarla, la llamó su nombre. Este nombre representaba muy bien a ella, que era una chica misteriosa como el mar.

Marina parpadeó, sin saber qué podía decir en tal cita a ciegas. Pero el hombre que estaba

enfrente de ella era guapo, le caía bien. Entonces ella respiró hondo y dijo:

—Ya que ambos sabemos el fin de esta cita, voy a hablar francamente.

Fede no habló, esperando las siguientes palabras de la mujer.

—No tengo muchos requisitos, no soy muy exigente. Si te he gustado, y quieres casarte conmigo, yo no tengo ningún problema. —Al terminar sus palabras, Marina lanzó una mirada hacia la ventana, luego se fijó en la cara de Fede.

Fede estaba aún más sorprendido por lo que había dicho. Él apenas había estado presente en las citas a ciegas, normalmente las chicas siempre tenían un montón de preguntas. Pero esta mujer era muy directa, que propuso matrimonio sin prestar atención a otras cosas.

Fede movió las cejas ligeramente. Aunque no era una mujer sexy, su belleza era inolvidable para él. En cuanto a la pregunta de si le gustaba ella o no, Fede pensaba una y otra vez y sacó la conclusión de que esta mujer era un poco especial para él. A pesar de que no era el amor, le interesaba ella.

Al ver que Fede se quedaba callado, Marina tampoco estaba dispuesta a decir algo más. En una cita a ciegas tan aburrida realmente no había mucho que decir.

Marina inclinó la cabeza y miró el reloj. Luego levantó la vista y le dijo a Fede débilmente:

—Sr. Carrasco, ahora ya nos conocemos, no tengo nada más que decir. Puedes considerar mi propuesta por unos días y después de decidir, puedes llamarme. Mi próxima cita empezará a las nueve en punto, ahora son las ocho y cuarenta, tengo que irme, perdona.

Luego ella sacó una tarjeta de la bolsa, en la cual aparecía su número de móvil. Puso la tarjeta sobre la mesa, y se levantó para irse.

Sin embargo, apenas dio un paso adelante, Fede la tiró de brazo fuertemente.

Su voz era fría y un poco enojada:

—¿Has traído tu carnet de identidad y registro civil?

Marina miró los ojos de Fede y se sorprendió un poco. No esperaba que Fede hiciera esta pregunta, pero le respondía tranquilamente:

—No, no lo llevo.

Después de varios minutos, Marina se dio cuenta de su propósito y respiró hondo. Observaba con atención al hombre que estaba enfrente, que era un soldado y parecía serio, por lo que se veía muy conservador. A lo mejor no sería tan desenvuelto como Pedro, no era una mala idea casarse con él.

—Mañana por la mañana, a las ocho y media. Nos vemos aquí, te daré mi carnet de identidad y registro civil. —Marina le contestó con firmeza. Después de decirlo, se sentía mucho más relajada porque finalmente podía casarse, aunque el novio no sería el hombre que había amado

Fede estaba contento con la respuesta de Marina, y luego se dirigió a Marina tiránicamente:

—No hace falta ir a la cita de las nueve, te llevaré a casa.

Marina se encogió de hombros. Dado que ambos decidieron casarse, ya no necesitaba más citas a ciegas.

Marina, permaneciendo en silencio, estaba dispuesta a salir de la cafetería y volver a casa con Fede. Pero justamente en este momento, vio casualmente a una pareja que acababa de entrar a la puerta, que eran Pedro y María.

Al mismo tiempo, Pedro y María también notaron la presencia de Marina. Cuando Pedro vio al hombre que estaba a su lado, se sorprendió mucho. ¿Cómo podría ser eso?

Fede al ver Marina que se quedaba quieta como una estatua, echó una mirada a la pareja. Cuando vio la cara del hombre, su expresión cambió un poco, pero muy pronto recuperó su indiferencia.

María tomando el brazo de Pedro, miraba a Marina y el hombre a su lado. Comprendía más o menos la situación, este hombre de uniforme militar debía de ser la persona de cita a ciegas de hoy. Mirando la mano del hombre que sostenía el brazo de Marina, María mostraba un poco de desdén hacia ella, pensando que era realmente seductora. Aunque era la primera vez que se encontraba con este hombre, ya habían tenido contactos tan íntimos y era una zorra sinvergüenza verdadera.

Pedro de inmediato dejó el brazo de María y caminó hacia Marina y Fede.

Se detuvo ante ellos, pero no la miraba a Marina, sino se fijaba en los ojos de Fede y le preguntó sorprendidamente:

—Tío, ¿por qué está aquí?

Capítulo 5

Ella es tu futura tía.

Marina se quedaba aturdida al oír que Pedro lo llamó tío, ¿entonces él era el sobrino de Fede? ¿La persona con quien acababa de decidir casarse, entonces era el tío de Pedro?

Marina lo miraba a Fede con los ojos bien abiertos, preguntándole:

—¿De verdad eres el tío de Pedro?

Fede puso la visita en su cara. Estaba un poco confundido porque parecía que a esta mujer le importaba mucho la relación entre Pedro y él. —Sí, es mi sobrino.

Después de recibir la respuesta afirmativa de Fede, a Marina le dio una sensación de que el Dios le había hecho una gran broma. Su amor del pasado, el hombre que quería odiar y quería escapar, ahora el destino enlazaba a los dos otra vez de esta manera. Federico era el tío de la persona que amaba durante años, a lo mejor también era la familia Carrasco que ayudó a Pedro a conseguir el puesto de alcalde.

—Jajaja... —De repente Marina echó unas risas.

Fede y Pedro se miraban entre sí, ambos no entendían lo que significaban sus risas.

En este momento, María se acercó y dijo a Pedro:

— Estaba pensando en por qué te has apresurado tanto. Ya lo veo, es natural que te comporte así cuando ves a tu vieja amante.

Su vieja amante. Cuando oía estas tres palabras, Fede cambió de color inmediatamente. Miró a María enojadamente y finalmente se centró en Pedro. ¿Su pequeño sobrino, en realidad era amante de esta mujer?

Pedro no hizo caso a lo que dijo María ni la mirada de su tío, prestaba toda su atención en Marina. Él se fijaba en ella amorosamente y le preguntó:

—Mari, ¿por qué has venido aquí? ¿Cómo conoces a mi tío?

La manera de que Pedro hablaba con Marina hizo que Fede se sintiera muy incómodo. La mujer con la que se iba a casar fue llamada por este sobrinito tan cariñosamente, no lo pudo aguantar. Aunque los dos habían tenido un pasado, ahora Marina ya era su novia, no iba a permitir que otras personas la trataran de esta manera.

—Pedro. —Fede lo llamó seriamente, —Ella es tu futura tía.

—¿Futura tía? — Pedro cambió de color, con solo unos días sin verla, ¿ya se había convertido en su tía? ¿Estaba bromeando?

Pedro movió su cabeza ligeramente, fijándose en Marina. Luego dijo con incredulidad:

—Mari, tú... ¿Realmente vas a casarte con mi tío?

Otra vez la llamó de esta manera, Fede intentaba controlar su furia. Parecía que este sobrinito ya no sabía respetar a los mayores.

Marina no expresaba nada en su cara. Después de un rato, ella lanzó una mirada a Pedro, y al mismo tiempo, tomó su brazo de la mano de Fede e inmediatamente cogió el brazo del mismo hombre cariñosamente. A Pedro le dijo:

—Sí, alcalde Franco, soy tu futura tía.

Después de decirlo, Marina ignoró la reacción en la cara de Pedro y miró directamente a María, quien estaba al lado de él. —Si quieres casarte con Pedro, entonces ¿Soy también tu tía?

—¡Tú! — La cara de María se torció por la furia. ¿Por qué esta mujer siempre ha tenido tanta suerte? Siempre puede buscar una pareja poderosa, y ahora incluso ha tenido relaciones con el tío

de Pedro.

Pedro no podía controlarse para preguntar a ella emocionadamente.

—¿Estás bromeando, no? ¿Me has prometido que me acompañarás para siempre, pero ahora cómo puedes salir con mi tío? Mari, todo es mi culpa. ¡Lo siento mucho, pero por favor, vuelve a mi lado, te necesito!

Pedro la pidió sinceramente, extendiendo su mano para agarrar el otro brazo de Marina.

Sin embargo, Marina lo rechazó de inmediato y se acercó más a Fede. Prefería apoyarse en un desconocido que confiar en Pedro. Algunas veces el amor degeneraba en distancia u odio.

Fede se dio cuenta del acto de Marina, sacó su brazo de la mano de ella y la abrazó de la cintura. Lo hizo de una manera muy natural y no dijo ni una sola palabra.

Marina miraba a Pedro y dijo:

—Sí, Pedro, ya te he dicho que soy tu futura tía. En cuanto a las cosas pasadas, espero que las olvides. Soy novia de tu tío, ¡compórtate bien!

Pero Pedro no se rindió, intentando separar a Fede y Marina. Cuando estaba a punto de tirar de Marina, María, que estaba a su lado, lo detuvo.

María agarró fuertemente el brazo de Pedro, sintiéndose super enfadada porque parecía que a Pedro todavía le gustaba Marina.

—Pedro, venimos aquí para tomar un café. —Recordó a Pedro su propósito original, esperando que Pedro pudiera controlarse bien.

No obstante, Pedro no hizo caso a lo que había dicho, solo la quitó del brazo y dio un paso adelante para acercarse a Marina. Él tiró de Marina, tratando de separar a ella de Fede.

En el momento en que apenas tocó el brazo de Marina, Fede lo agarró por la mano y lo sujetó de la muñeca, dándole un empujón. Por la fuerza de Fede, Pedro no pudo evitar dar un paso atrás.

María rápidamente sostuvo a él. Pedro se enderezó y miró la expresión de enojo de Fede, sabiendo que mejor no provocar a este tío, porque no solo era simplemente un militar sino también contaba con mucho poder.

Fede dijo en voz fría:

—Pedro, ante tu tía, compórtate apropiadamente.

Pedro miraba a los ojos de Fede y tenía tanto miedo que no se atrevía a echar ni una sola palabra.

A Marina le dolía mucho la cabeza, y ahora también sintió el dolor del corazón. Cuando vio la cara de Pedro, no sabía qué haría ella, pero ahora lo trataba de esta manera.

Marina se volvió, y dijo a Fede suavemente:

—Vámonos, quiero volver a casa.

—Bien. —Fede la respondió. Ahora ya comprendía completamente lo que estaba sucediendo, y la relación entre Marina y Pedro. No esperaba que la mujer con la que intentaba casarse hubiera tenido una historia de amor con su sobrino. Parecía que su vida del futuro debería ser más interesante.

Fede decidió en su interior que iba a continuar este juego de amor, porque era solo un comienzo para él.

Marina, acompañada con Fede, se fue de la cafetería.

Mirando la figura de ella que se alejaba cada vez más, los ojos de Pedro estaban llenos de tristeza, pero no dijo nada.

Al ver la expresión de Pedro, María odiaba más a Marina. Esta zorra realmente sabía bien cómo seducir a los hombres.

Después de salir de la cafetería, Marina de inmediato quitó el brazo de Fede. El teatro ya se

había terminado, y no hacía falta actuar más.

Fede miraba a la rebelde Marina, sintiéndose un poco perdido. Parecía que a esta mujer no le gustaba él. O era que lo que había hecho antes solo era un teatro que quiso actuar para el verdadero protagonista en su corazón.

Fede de repente se sintió como un idiota, porque aunque sabía que esta mujer solo estaba representando un teatro, lo tomó en serio y esperaba mucho que ella pudiera pedir el apoyo de él siempre.

Capítulo 6

Sólo es un certificado de matrimonio

Al día siguiente, en la misma cafetería, la misma mesa, Fede ya estaba sentado cuando entró Marina. Al verlo, Marina se dirigió a él directamente.

Tomó el asiento, Marina sacó su carnet de identidad y registro civil de su bolsa, y lo pasó a Fede.

Fede cogió los documentos y le dijo:

—El matrimonio militar debe pedir permiso de las autoridades, se necesita más o menos una semana.

—No importa, puedo esperar. —Marina agitó su mano indiferentemente, le daba lo mismo, porque nunca había dado importancia a un matrimonio de este tipo.

La indiferencia irritó un poco a Fede. Esta mujer no se lo tomaba nada en serio.

Marina pensaba que no era necesario quedarse más, porque ya cumplió su misión de entregar el carnet de identidad y el registro civil.

—Vale, entonces me voy, tengo cosas que hacer. —Se levantó diciendo.

Fede al ver que Marina estaba a punto de irse, también se levantó de repente y tiró de ella fuertemente. La apoyó contra la pared, acercándose tanto a su cara que Marina incluso podía sentir su respiro.

—¿Si no me amas, entonces por qué quieres casarte conmigo? — Fede la preguntó fríamente, pero en su interior le importaría mucho la respuesta. ¿Acaso todavía amaba a su sobrino?

Pero Marina todavía mantenía su indiferencia, y miraba los ojos de Fede:

—¿Tu me amas?

La pregunta de ella sorprendió a Fede y se quedaba atontado.

Marina dio una sonrisa débilmente, seguía preguntando:

—Ya que no nos amamos mutuamente, por qué me haces esa pregunta?

—Tú serás mi esposa. —Fede lo dijo firmemente. La palabra esposa, en su corazón se definía como la persona que iba a acompañarlo durante toda la vida.

—¿Si este matrimonio solo es una forma, entonces para qué sirve el título de esposa? Marina estaba tan tranquila como la superficie del agua.

—Marina — Su hecho enojó totalmente a Fede. ¿Por qué era una mujer insensible? ¿Por qué siempre mantenía una actitud tan fría ante él?

De repente Marina se acordó de algo, y dijo a Fede:

—Señor Carrasco, tienes el derecho de saber una cosa, he perdido mi virginidad. Si eso te importa, después de casarnos, no hace falta que me toques.

Al mencionar a su primera vez, la furia de Fede se disminuyó un poco. Parecía que ella todavía no sabía que fue él quien la había quitado la virginidad. Todavía recordaba la sensación maravillosa de aquella noche, si no fuera porque estaban en la cafetería, la tocaría enseguida.

Fede miraba atentamente a Marina, y dijo con firmeza.

—Ya que me has provocado, tienes que asumir la responsabilidad.

Marina, te he quitado la primera vez, entonces desde ahora tu cada vez pertenece a mí.

Después de conseguir el certificado del matrimonio, Marina y Fede quedaron para visitar a los padres. Primero iban juntos a la familia López, y luego a la familia Carrasco.

En la familia López, Miguel estaba contento del yerno, porque era el nieto de Antonio

Carrasco. La familia Carrasco era muy poderosa en todo el país, ahora las dos familias estaban unidos por el matrimonio de sus hijos, lo que iba a ayudar mucho al desarrollo de su empresa familiar.

Marina y Fede se ponían de pie ante Miguel y Jenny, María estaba a otro lado y observaba a Fede.

Sintiendo la pesada atmósfera de la familia, Fede no dijo nada. Ya había investigado los detalles de la familia López, entonces ahora entendía bien el estado y la vida original de Marina.

Jenny examinó a Fede con uniforme militar. El noble temperamento de este hombre era superior al de Pedro. Los celos de repente llegaron a la cebeza de Jenny, ¿por qué esta puta siempre tenía tanta suerte?

—Padre, tía, él es Federico. —Marina rompió el silencio.

—Buenas tardes. —Fede los saludó tranquilamente, aunque supo que los dos no trataban bien a Marina, era la primera vez que se veían, entonces por lo menos debía mostrar su cortesía.

Miguel López asintió la cabeza y dijo:

—Ya que habéis sacado el certificado de matrimonio, yaera hora de que celebréis la boda.

Después de que se terminaron las palabras de Miguel, Marina y Fede aún no habían hablado nada, y Jenny se apresuró para decir: —Marina, ya que vas a casarte, vete de esta casa y no vuelvas, además...

Jenny continuó agregando:

—No tengo dinero para hacer dote, tienes que entenderlo.

Ante esta situación, Marina bajó su cabeza y no dijo nada. Ya había esperado lo que podría ocurrir, Jenny nunca iba a gastar ni un centavo en ella.

Pero Fede ya estaba muy enfadado porque Jenny acosó a su mujer delante de él, a lo mejor siempre la trataba así desde pequeña. Jenny no era más que la hija de una empresa de inversión, y esta empresa no significaba nada ante la poderosa familia Carrasco. ¿Cómo se atrevía a acosar a su mujer?

—Señora, ya que Marina y yo nos hemos casado, entonces no hace falta preocuparte por nuestros asuntos. La familia Carrasco se encargará de la boda. Lo que puede hacer es venir a la fiesta de bodas". El tono de Fede era muy frío, y lo dijo con desdén.

Pero Jenny no apreció la tolerancia de Fede, y apuntó a él:

—Federico, en cuanto a ti, quieres casarte con la hija de la familia López, ¿no crees que debes dotarla con una gran cantidad de dinero?

Esta vez Jenny en lugar de insultar a Marina, trataba de elogiarla:

—Mira a mi pequeña hija, mira qué guapa es, mira qué cuerpo tiene, se cuenta entre las guapas de esta sociedad. No creo que puedas encontrar a otra chica tan preciosa como ella fácilmente. ¿No crees que se merece una gran cantidad de dote?

Fede miraba fijamente a Jenny, entendiendo claramente lo que quería decir ella. Dijo lentamente: "Eso está claro

Cuando Jenny escuchó sus palabras, se alegró al instante pensando que esta vez podría obtener un gran beneficio de este matrimonio.

Pero las siguientes palabras de Fede hicieron que ella cambiara de color.

—Sin embargo, solo voy a dar el dote a la madre de Marina. Y usted, no es su madre. —Echó una mirada a Jenny, quien ya tenía la cara deformada.

—Tu... —Jenny estaba tan cabreada que casi soltó una palabrota

María al escuchar su conversación, los interrumpió con impaciencia:

—Vale, vale, no nos falta el dinero, entonces no es necesario el dote. Lleva a esta zorra fuera

de esta casa, que pidió un alojamiento en nuestra familia hace ya varios años, ya era hora de que se marche.

¿Zorra? ¿Pidió un alojamiento?

La ira instantáneamente subió a su cabeza, Fede se volvió para mirar a María:

—María, cuidado con tu manera de hablar.

Su tono severo asustó tanto a María que no se atrevió a hablar. Este hombre era muy imponente, su uniforme de militar y el temperamento único le hacían más impresionante.

Miguel y Jenny también estaban asustados. Era realmente el nieto de la gran familia Carrasco.

Fede al ver a Marina que mantenía callada con tolerancia, se sintió un poco incómodo. ¿Esta mujer siempre ha vivido de esta manera en su familia?

—Marina, ve a hacer las maletas, nos vamos ahora. —Fede dijo lentamente.

Marina levantó la vista y miró los ojos del hombre, esta vez en sus ojos no se veía ni la ira ni la indiferencia. Marina asintió dócilmente.

Subió las escaleras para ir a su habitación, y arregló la maleta rápidamente. Luego apareció de nuevo en la planta baja con una pequeña caja.

Fede cogió la caja de la mano de Marina, sosteniéndola en una mano, y tiró de la mano de Marina suavemente. Luego los dos salieron por la puerta juntos.

Detrás de ellos, Jenny seguía gritando:

—¡Vete de esta casa ahora, y no vuelvas nunca!

Al escucharlo, Marina no podía menos que brotar las lágrimas, y por fin estaba en condiciones de escapar de esta casa. Pero no sabía cómo sería su futuro, sería mejor o no.

Capítulo 7

Visitar al abuelo

Fede llevó a Marina a su propio piso en el coche.

Entraron en la habitación, pero Marina todavía estaba pensando en lo que había ocurrido antes, entonces no prestaba atención a la habitación de Fede.

Tomó el asiento al lado de la cama, ella no dijo ni una sola palabra.

Fede mirando a Marina, de repente recordó su belleza de aquella noche. No pudo controlar sus emociones y todo el cuerpo se calentó de inmediato.

Se acercó lentamente a ella, bajo la luz, esta mujer parecía más atractiva

—Marina, ya eres mi mujer, entonces tienes que cumplir con tu deber.

Marina se dio cuenta del movimiento de Fede y levantó la cabeza inmediatamente. Le echó una mirada: —¿Qué estás haciendo?

Cuando vio su apariencia pura e inocente, Fede no pudo menos que empujarla sobre la cama y se echó hacia ella.

—¿Federico, qué haces? — Marina se resistía con toda su fuerza, recordando el dolor de su primera vez y temblando de miedo.

—Ya eres mi mujer. ¿Qué crees que te voy a hacer? — Fede miraba la cara de ella, dio las palabras lentamente. Ya no podía esperar más para tocarla.

Después, Marina sintió que una gran mano se había colocado en su cintura, y no pudo evitar estremecerse. Acordándose de su primera noche le dio mucho miedo.

—¡No, por favor! — Lo pidió temblando, y las lágrimas estaban a punto de brotar de sus ojos.

Fede trataba de tocar su piel blanca, mirando la expresión de la mujer debajo de su cuerpo, sintió lástima por ella, pero no pudo aguantar el calor que tenía en su interior —¡Por favor, no lo hagas! — Marina suplicó, y su mente estaba llena del dolor de su primera noche.

Ante esta pobrecita, Fede se ablandó finalmente, controlando su fuerte deseo sexual, se tumbó al lado de ella.

Marina mirando el techo pasmadamente, las lágrimas les comenzaron a salir.

A lo largo de toda la noche, Fede solo la abrazó tranquilamente y no la obligó hacer nada.

Al día siguiente, debían volver a la familia Carrasco.

En la Casa Militar, la familia Carrasco. Antonio Carrasco estaba sentado en el sillón principal del salón, y no paraba de sonreír. Estaba esperando a su nieto y a su esposa.

En el salón también estaban los otros, Ana Carrasco, Roberto Franco y su hijo Pedro. Todos estaban esperándolos.

Ana Carrasco y Roberto Franco se veían muy contentos, ya que este primo por fin había encontrado su media naranja, por fin el abuelo no le iba a obligar a las citas a ciegas.

Solo Pedro se quedaba un poco nervioso. La mujer que había amado durante tanto tiempo ya se convirtió en su tía.

Conduciendo el coche, Cristian miraba de vez en cuando a Fede y Marina por el espejo retrovisor, pensando en si esta mujer precisamente era la de aquel día en el hotel.

Llegaron a la Casa Militar, los tres se bajaron juntos y se dirigieron hacia la casa de la familia Carrasco.

Mirando a los tres que entraban, Antonio fijaba sus ojos en la mujer del brazo de Fede. Esta mujer parecía pura e inocente vistiéndose sobriamente.

Cuando la pareja se detuvo en el medio del salón, Ana vio claramente la cara de la mujer y gritó por sorpresa: —¿Marina, eres tú?

Pedro miraba fijamente a Marina sin decir nada.

Marina ya había esperado tal situación. Como Pedro era el sobrino de Fede, entonces sería natural que se encontrara con Ana.

No dijo nada Fede. Se estimaba que todos sus familiares conocían a Marina

Cuando notó la cara amorosa de su sobrino, Fede estaba aún enojado. ¿Cómo podía dejar a los demás enamorarse de su mujer?

—¿Cómo? ¿La conoces? — Antonio la preguntó a Ana, porque según sus experiencias de observación, esta chica no debería provenir de la clase social alta. ¿Cómo se conocieron Ana y ella?

—No, no... —Ana se negó apresuradamente, y se sintió contenta porque por fin esta mujer no iba a asediar a su hijo, así que su hijo Pedro tendría un futuro brillante.

Marina echó una mirada a Ana, luego fijó sus ojos en Fede, y le dio una sonrisa.

Fede de inmediato entendió lo que quería decir, entonces se dirigió a Antonio:

—Abuelo, ella es Marina, mi pareja.

Marina al escuchar que Fede lo llamó abuelo, le dio una sonrisa y dijo:

—Hola abuelo, soy Marina López.

Antonio también sonrió amablemente y asintió con la cabeza. —Una chica bien educada

Después Fede echó una mirada a Ana y a Roberto, diciendo.

—Ellos son mi prima y su marido, ya os conocéis verdad?

Toda la atención de Fede se centró en el rostro de Marina, esta mujer, ¿todavía estaba pensando en su pasado con Pedro? La expresión de su rostro no era nada natural.

Marina nunca había pensado que los suegros con quien soñaba tener antes, ahora se convertirían en su primo y prima.

Respiró hondo y saludó a ellos.

—Hola

Roberto no sabía nada, no se enteraba totalmente de que Marina era la ex novia de su hijo. Le mandó una sonrisa a Marina y dijo.

—Hola, ya que os casáis, también formáis parte de nuestra familia.

Justo cuando terminó de hablar, Ana tiró de los brazos de Roberto, mirando a Marina y dijo:

—Señorita López, felicidades por haber conseguido la oportunidad para casarte con mi primo. Pues él promete mucho, espero que lo aprecies.

Al escuchar las palabras de Ana, Pedro, que estaba al lado, la interrumpió:

—Madre

—¿Qué pasa? —Ana giró la cabeza y dijo.

—Tu tío se va a casar, ¿no crees que debes felicitarlo?

Cuando su madre terminó de hablar, Pedro ya no pudo aguantar más. Se levantó enseguida y agarró la mano de Marina, diciéndole con una voz conmovedora.

—Mari, todo fue mi culpa, perdóname por favor. No me hagas esto, todavía te quiero...

Pero no tenía oportunidad para declararse, Fede le quitó los brazos furiosamente.

—¡Pedro!, ella es mi esposa. —Fede casi lo dijo gritando, este sobrino, si se atrevía a tocar a su mujer, le haría pagar duro.

Ana al ver que Fede estaba un poco enfadado, agarró a su hijo rápidamente y le dijo: —Pedro, ella es la mujer de tu tío, no le haga enfadar a tu tío.

Roberto no se atrevió a decir ninguna palabra al ver que Fede estaba enfadado, ya que

Federico Carrasco tenía el poder absoluto de la familia Carrasco, que incluso era superior a su abuelo Antonio.

Pedro estaba agarrado por su madre, sintiendo el dolor mientras arrepintiéndose de lo que él había hecho.

Fede también se enfadaba con la mujer que estaba a su lado, que no hizo nada para quitar los brazos de Pedro.

—¿Puede que ella todavía esté pensando en volver con Pedro?, —pensaba Fede.

Capítulo 8

Juego de roles

Pasado un tiempo, Antonio por fin abrió la boca.

—Vale ya, hoy Fede ha traído a su novia para visitarnos, basta ya con hacer tonterías.

Antonio sabía claramente cómo era su nieto, que a pesar de su buena cualidad, era malhumorado y podía descontrolarse en cualquier momento.

Al escuchar la voz de Antonio, todo el mundo se tranquilizó.

Marina miró a Pedro con odio, pensando.

—Pedro, me traicionaste y tuviste sexo con mi hermana. Pues ahora me convertiré en tu tía como venganza. Te lamentarás de perderme a mí.

—Sobrinito, con contar con tu tío me conformo, solo amo a tu tío. Él significa todo para mí.

Las palabras de Marina sorprendieron a los dos hombres presentes.

Las lágrimas de Pedro brotaron. No esperaba que Marina dijera eso, ¿eso significaba que el amor entre Pedro y ella se había acabado por completo?

Fede sabía perfectamente que esta mujer no estaba hablando en serio, simplemente estaba teniendo un juego de roles, pero a Fede todavía le emocionó mucho. ¿Por qué?

Marina puso sus manos en la cintura de Fede, y la acción mostraba bien sus relaciones íntimas. Marina mirando a Antonio, sonrió y dijo.

—Abuelo, Pedro y yo éramos compañeros de clase cuando estábamos en universidad. Pienso que es porque ahora me he convertido en su tía y le parece inaceptable. Espero que no le moleste.

Esta explicación hizo que Antonio se sintiera mejor. Fede no dijo nada respecto a eso.

—Ajá. —Antonio enseguida lanzó una mirada a Pedro y la pareja de Ana. —Pedro, ya que érais compañeros de clase, entonces en el futuro os podéis llevar bien. No pasa nada si tu compañera de clase ahora se ha convertido en tu tía, eso no es un problema.

—Pero yo... —Pedro quiso decir algo, pero su madre lo tiró de los brazos para impedirlo.

Ana enseguida dijo.

—Abuelo, Pedro todavía es pequeño, puede que esté un poco excitado cuando ve a su compañera de antes. No le culpe por favor, la protagonista de hoy debería de ser la mujer de su nieto.

Las palabras de Ana hicieron que todo el mundo se centrara en Marina.

Antonio sonrió y dijo:

—Es cierto, Fede, ¿tenéis ya el certificado de matrimonio?

—Aún no, todavía está en proceso, pienso que lo tendremos unos pocos días. —Fede respondió con una voz fría, ya que aún estaba pensando en las cosas de Marina y de Pedro.

—Ajá. —Antonio asintió con la cabeza, —¿Has visitado ya a la familia López?

Antes de que Fede contestara, Marina abrió la boca de repente:

—Abuelo, mi padre y mi tía ya han visto a Fede y no están en contra de nuestro matrimonio.

—Bien, Bien —Antonio estaba tan contento de ver a su querido nieto de tener a una mujer tan guapa. Viéndola, él consideraba que no sería un problema tener a unos bisnietos.

En este momento, Ana dijo:

—Abuelo, mire a la señorita López, se nota que es una chica madura. Fede estará feliz con ella, a lo mejor dentro de poco, tendremos más miembros en la familia.

Las palabras de Ana satisficieron a Antonio, pero Fede pensaba.

—Eso está más claro que el agua.

Marina sabía claramente lo que pretendía Ana, que no paraba de alertar a ella que no le permitía seguir teniendo ninguna relación con su hijo. Cuando estaba con su hijo, ella ya estaba en contra de su amor, diciendo que ella era una hija abandonada por la familia López.

—Jaja —Antonio sonrió y dijo.

—Fede, ¿entiendes lo que quiere decir tu prima? Tenéis que esforzaros.

Fede abrazó a Marina de la cintura, dijo tranquilamente: "No se preocupa, abuelo, le prometo que tendrá bisnieto dentro de poco. —Tras terminar de hablar tampoco se olvidó de echar una mirada a Pedro.

Marina siguió las palabras de Fede y dijo.

—Ay cariño, no digas eso delante de tanta gente, ¡qué vergüenza!

Se enrojó el rostro de Marina.

Aunque sabía que Marina estaba actuando, Fede estaba tan feliz que incluso quería congelar el tiempo, para que ella estuviera siempre pegado a él.

—Jaja, bien, eso es. —Antonio vio la dulzura entre ellos. Estaba seguro de que Marina también amaba mucho a su querido nieto, serían una pareja perfecta.

—Cristian —De repente Antonio lo llamó a Cristian.

—Señor. —Cristian respondió en seguida.

—Ve a preparar la boda de Fede, debe ser a lo grande, y ve a invitar a todos los vecinos. —Antonio lo dijo con una sonrisa agradable.

—De acuerdo señor, déjeme a mí. —Cristian también se puso contento, porque se veía que Fede amaba de verdad a Marina, pero lo que realmente le preocupaba era si Fede cambiaría después de que viniera la mujer de su infancia.

—Bien —Antonio miraba a Marina y dijo.

—Marina, almuerza hoy aquí con nosotros.

—De acuerdo abuelo, muchas gracias por su invitación. —Marina respondió con una voz dulce.

Al ver que se marchó Antonio, todo el mundo dio un suspiro y todos se relajaron.

Fede quiso volver a la habitación con Marina y preguntar de paso si ella todavía tenía a Pedro en el corazón.

Pero, antes de que Fede diera un paso, Pedro le bloqueó, y se puso delante de Marina. Cogió el brazo de ella pero se dirigió a Fede.

—¿Tío, han terminado de actuar?

—¡Pedro!.

— Fede gritó furiosamente.

—Si han acabado de actuar, tengo algo que decirle a Marina. —Al terminar de hablar, tiró de Marina para llevarla hacia la puerta.

Fede lo detuvo de inmediato, y quitó a toda fuerza la mano de Pedro. Poniéndose de pie delante de Pedro, agarraba su ropa y dijo.

— No crees que te estás pasando tres pueblos, aprende a respetar a un progenitor. Ella es tu tía.

—Te vuelvo a advertir por última vez, llámala tía, como te vuelva a escuchar llamándola Marina, te meterás en un lío.

Al terminar de hablar, se dio la vuelta y miró a Marina. Sin decir nada, cogió la mano de ella y se marchó a su habitación.

Ana y Roberto no se atrevieron a decir ni una sola palabra ya que nadie se atrevía a enfrentarse a Fede.

Capítulo 9

No juquetees con otro hombre

Cuando Fede y Marina entraron a la habitación, Fede cerró la puerta dando una patada. Marina sabía que Fede estaba enfadado, de pie en el centro de la habitación dijo.

—Fede, ya que sabías que Pedro era mi novio y además no nos hemos casado por el amor. ¿Qué más te da?

Fede se acercó a ella, agarró fuertemente su cuello, queriendo meterla entera en su corazón. —Marina, no permitiré que mi mujer tenga alguna relación con otro hombre.

—No soy tu mujer. —"¿Con un compromiso y un certificado de matrimonio quieres que sea tu mujer? Ni lo sueñes.

—¿Nuestro matrimonio no cuenta? o... —Fede se detuvo por un segundo y dijo.

—O quieres decir, no he tenido relaciones sexuales contigo y por eso no cuenta?

Marina no respondió nada al respecto.

Fede al ver que ella se quedaba callada, pensó que Marina estaba de acuerdo con eso. Marina no sabía que el hombre que estaba delante de ella era el hombre con quien tuvo la primera noche.

—Vale, si es así, te haré que seas mi mujer. —Al mismo tiempo que decía, empujó a Marina a la cama y se lanzó encima de ella.

—Fede, ¿Qué vas a hacer? Aquí es tu casa, ahora no. —Marina dijo nerviosamente y al mismo tiempo tapando su pecho con las manos.

—Ya que es mi casa, puedo hacerlo con más comolidades y además mi abuelo quiere tener bisnieto, ahora debo cumplir las órdenes de mi abuelo. —.....

Después de decir la frase, Fede llevó sus manos entre las piernas blancas de Marina y sintió calor por todo el cuerpo.

—No, Fede, no —Marina no paraba de interrumpir a Fede, pero estaba claro que era imposible, ya que Fede era un tipo duro.

Fede, con todas las ganas, quitó los pantalones de Marina, dejándola solamente con una braga tapando.

—el agujero.

Fede enseguida quitó su ropa, mirando a la mujer que estaba debajo de él sintió más calor aún.

—Marina, eres mía, no te dejaré ir a ninguna parte. —....

Marina estaba muy asustada y al mismo tiempo estaba nerviosa, aunque había perdido ya su virginidad, pero ante el ataque tan repentino del hombre, ella no estaba nada preparada.

Justo cuando Fede iba a entrar en su agujero, alguien llamó la puerta.

—¡Joder! —Fede se cabreó y soltó una palabrota, ya que llevaba mucho tiempo esperando este momento.

—Vete —Marina empujó a Fede y se puso rápidamente sus pantalones.

Fede también se vistió, diciendo a sí mismo.

—Si no es algo importante mataré a la persona que estaba fuera.

Después de arreglarse, Fede caminó hacia la puerta y abrió. Era la niñera.

—Señorito, el señor quiere que vaya a su despacho, tiene que decirle algo. —La niñera le dijo con cuidado.

—¿Solo eso? —Fede dijo fríamente.

La niñera se asustó y respondió temblando.

—Sí, sí...

—¡Lárgate! —Con una sola palabra, Fede echó a la niñera.

Fede al ver que la niñera se había marchado, pensaba que debería ir al despacho.

Se dio la vuelta y dijo seriamente:

—Espérame aquí, como te veas con Pedro, te vas a enterar.

Terminando de hablar, se giró y se marchó.

Viendo alejarse a Fede, Marina pensó, —No quería tener nada que ver contigo y menos con Pedro. Él ya es un pasado para mí y tú no eres más que una decoración, ninguno de vosotros merecéis mi amor. Pero, después de casarme contigo, ¿tendré una vida tranquila?

En el despacho.

Antonio miraba seriamente a Fede.

—¿Fede, estás claro de casarte con ella?

—Sí. —repondió Fede.

—Bien. —Antonio se sintió contento ya que por fin había hecho un favor a su nieto, ahora ya podía decir lo que él quería decir.

—Abuelo, no me diga que me ha llamado aquí solamente para preguntarme eso. —Fede sabía cómo era su abuelo, era imposible que su abuelo lo llamara para una cosa tan simple.

—Dentro de 2 semanas celebraremos la boda, y dentro de 3 meses ella debe de estar embarazada. Además, dentro de 1 año tengo que tener ya bisnieto. —Antes de que Fede contestara algo, Antonio dijo.

—¿No será un problema verdad?

Fede se sorprendió un poco, pero enseguida volvió a la normalidad.

—Esto no depende todo de mí. —Fede sabía que Marina no le iba a dejar. Si ella no quería, él no estaría dispuesto a obligarla. Tres meses para que ella estuviera embarazada, eso era casi imposible.

—Idiota. —Antonio se cabreó un poco, ya que llevaba mucho tiempo esperando tener un bisnieto.

Antonio siguió diciendo.

—Si no depende de ti, ¿depende de mí? Ella es tu esposa, haz lo que quieras, pero yo quiero ya a mis bisnietos.

Antonio se enfadó bastante, no esperaba que tenía que enseñar a su nieto lo que tenía que hacer.

Fede no dijo nada.

Antonio volvió a dar una orden.

—Si no puedes cumplir, prepárate para recibir el castigo.

A la hora de comer, Pedro estaba sentado justo en frente de Marina, apenas estaba comiendo ya que todo su atención estaba en Marina.

Marina había percatado de las miradas de Pedro, pero se hizo la tonta y siguió comiendo.

Fede también entendió las intenciones de Pedro, aunque estaba cabreado, no quiso destrozar el almuerzo, ya que era la primera vez que Marina vino a comer en casa de la familia Carrasco.

Fede cogió un poco de comida y se lo puso en el plato de Marina.

—Gracias. —Dijo Marina suavemente.

Fede echó una mirada a Pedro, vio el rostro enfadado de él, Fede se sintió mucho mejor.

Marina levantó la cabeza, justamente coincidió con la mirada de Pedro. Ella giró la cabeza para mirar a otro lado.

Marina supo que no podía seguir así ya que las miradas de Pedro se parecían a una espada, en

cualquier momento la mataría con esas miradas.

De repente, Marina lanzó una sonrisa, se pegó a Fede y dijo.

—Cariño, quiero comer eso.

Fede se sorprendió por la acción de Marina, vio que Marina quería comer el plato que estaba delante de Pedro y dijo.

—De acuerdo.

Enseguida Fede cogió una cuchara de comida y se la llevó al plato de Marina. Justo cuando estaba a punto de poner la comida en el plato de ella, Marina abrió la boca indicando que quería comer la comida directamente en la cuchara de Fede.

—Aaaaa... —Marina se pegaba más a Fede.

Fede se sentía feliz por un momento al ver su comportamiento, aunque sabía que estaba actuando.

Finalmente, Fede metió la comida en su boca.

Capítulo 10

Encontrarse con una persona que no quería ver

Pedro se sorprendió al ver que su tío obedeciendo las palabras de esa mujer.

Los tres pasaron el almuerzo mirando el uno al otro.

Antonio estaba contento de la acción de Marina y de Fede, ya que su nieto al fin encontró el amor de su vida, eso significaba que había mucha probabilidad de tener a unos bisnietos pronto.

Al terminar de comer, Fede y Marina se despidieron, Cristian quería llevarlos en coche, pero Fede lo echó atrás con una mirada. Se dio cuenta de que Fede al tener una mujer ya se olvidaba de su mejor amigo. Cuando era pequeño, Fede estaba siempre detrás de él, ahora se había convertido en un obstáculo para Fede.

Cuando subieron al coche, Marina volvió a la normalidad, además de perder la risa falsa, tampoco quería estar tan cerca de Fede.

Fede se dio cuenta de que Marina ya no quería actuar, se sintió un poco frustrado.

—Sólo estaba actuando, no lo tomes en serio. —Dijo Marina.

—¿De verdad te importa tanto Pedro? —Fede se puso serio.

—Eso no es tu asunto. —Dijo indiferentemente Marina.

—Marina, eres mi esposa, ¿Crees que tu cosa no es asunto mío? —Los enfados de Fede comenzaron a aumentar.

—No me digas que no sabes que nuestro matrimonio no tiene amor apenas. —Simplemente es un certificado, ¿Por qué te importa tanto mi asunto? —Marina lo dijo sin sentimiento.

A Marina ya no le importaba nada.

—Marina. —Fede gritó.

—Aunque no tuviéramos amor, tampoco deberías ponerme los cuernos. Sé una mujer madura y déjate de hacer las tonterías.

Marina comenzó a tener miedo de Fede ya que estaba cabreado y dijo.

—Eso lo tengo claro, no hace falta que me lo recuerdes.

Fede no contestó nada.

Dentro del coche los dos se quedaban en un silencio absoluto.

Unos minutos después, Fede abrió la boca.

—Estos días, quédate en mi apartamento privado. Mi familia está construyendo un nuevo chalet, pronto nos mudaremos.

—OK. —Marina respondió con una voz indiferente, no le importaba nada ahora mismo, con que tuviera un lugar donde dormir ya le conformaba. Tampoco le importaba si tuviera que quedarse toda su vida en el apartamento privado. Ya no podía volver a la familia López, ahora sólo quería tener un lugar donde podía alojarse.

Fede siguió diciendo.

—Cuando nos casemos, tendremos que volver algunos días para ver a mi abuelo, no podemos dejarlo solo en casa durante mucho tiempo.

—Vale —Marina abrió la boca y dijo con una voz suave, —Me da absolutamente lo mismo.

—Marina te advierto por última vez. —Se notaba que Fede se había enfadado de verdad, ya que no le gustaba verla así, y esta mujer se enteraría de la consecuencia de comportarse de esta manera en la cama.

Marina notó el enfado de Fede, cambió el tema rápidamente.

—Yasta, llévame a la discoteca.

—¿Para qué quieres ir ahí? —El cabreo aumentaba en el interior de Fede. —Irá a la discoteca para buscar a otro hombre? —Lo pensaba Fede.

—Voy a buscar a una amiga, ella trabaja ahí. —Se explicaba Marina.

—¿Cómo se llama? —Fede todavía estaba preocupado.

—Se llama Emily Velázquez, es mi mejor amiga. —Marina perdió un poco la paciencia ya que él no paraba de hacer preguntas.

Al escuchar que era una chica, Fede se sintió relajado, dijo después:

—Te llevaré ahí, tengo que volver por un momento a la Casa Militar. Sobre las 6 de la tarde vendré a buscarte, no te vayas lejos, ¿de acuerdo?

A Marina no le gustaba que la controlara, abrió la boca y dijo.

—Anda, todavía no nos hemos casado y ya me estás mandando? ¿Si nos casamos de verdad me estarás controlando todo el día?

—Marina, con que te quedes claro que eres mi mujer me conformo. —Dijo Fede.

—No soy tu mujer. —Tras decir eso, giró la cabeza para mirar hacia fuera. No le importaba el hombre de delante, ya que para ella solo era un pasajero de su vida.

Después de llevar a Marina a la discoteca, Fede se marchó con el coche. Al mismo tiempo que conducía sacó el teléfono e hizo una llamada.

—Quiero todos los datos de Marina López.

—Sí, señor

Marina y Emily charlaron felizmente en una esquina de la discoteca.

Cada vez que vino Marina, Emily se escapaba del trabajo para poder hablar con Marina, y ambas tenían demasiadas cosas que decir.

Emily mantenía los ojos abiertos de una manera exagerada.

—¡No jodas! ¿Te vas a casar? ¿Y encima con un militar?

Marina asintió con la cabeza.

—Sí, se llama Federico Carrasco.

—¿Federico Carrasco? ¿El de la familia Carrasco? —Emily no podía creerlo.

—¿Qué ocurre? ¿Lo conoces? —Marina se sorprendió un poco también porque no esperaba que ella conociera a Fede.

—Claro tía, quién no conoce al señor Carrasco, todas las mujeres de la ciudad están soñando con casarse con ese hombre. Es militar, rico y además la familia Carrasco tiene mucho poder.

—Dijo Emily.

Marina pensó durante un rato y dijo.

—No me digas, que he encontrado a un tesoro.

—¡Marina, qué tonta eres, pues claro! Él es como un dios. —Emily destacó la suerte de Marina, Y añadió.

—Mari, ese hombre es mucho mejor que Pedro. Se dice que muchas mujeres han intentado acercarse a él pero todas son rechazadas. Vaya suerte has tenido.

—Entonces...¿Es un buen hombre? —Marina nunca pensaba que Fede era un buen hombre, pero tampoco pensaba que era malo, solo que a ella no le importaba lo que era.

—¡Claro, claro que es un buen hombre! —Emily observaba a Marina con repugnancia.

—Tía, no pierdas la oportunidad, él es mucho más poderoso que Pedro. Además es su tío, tienes que hacerle saber a Pedro que perderte es un error.

Al pensar en María y en Pedro, Marina se sintió enfadada. —Es cierto, ellos me traicionaron, haré que Pedro se arrepienta de haberme perdido.

Emily charló un rato con Marina y se volvió a trabajar. Sin embargo Marina se quedaba en la esquina bebiendo solidariamente.

De repente, Marina olió un fuerte olor alcohol, después un hombre tomó el asiento a su lado.

Marina estaba a punto de echarlo a un lado. Había muchos hombres borrachos en el bar, pero era la primera vez que un hombre borracho se sentaba a su lado.

Marina vio el rostro del hombre, las manos se pararon en el aire.

Pedro Franco, era él.

Pedro estaba borracho. Él cogió la mano de Marina, la tiró hacia él, y la abrazó, diciendo.

—Mari, ¿por qué me abandonas? ¿Por qué no quieres estar conmigo?

Marina intentó echar a Pedro atrás.

—¡Pedro! suéltame. Ahora soy tu tía, no me trates así.

Capítulo 11

He venido para salvarte

—¡Qué mierdas dices! No quiero que seas mi tía. —Pedro volvió a decir.

—¡Mari, tú eres mía, tú eres mía!

Mientras lo decía, Pedro se acercó para besarla.

Marina al oler el fuerte olor de alcohol, apartó la cara de Pedro.

—¡Pedro, te advierto que no me toques!

—¡Mari, te quiero muchísimo, de verdad! —Pedro no paró de lanzarse encima de ella.

Marina estaba forzando para apartarlo, pero no lo consiguió, ya que el hombre tenía demasiado fuerza.

Justo cuando Pedro iba a besarla, una mano fuerte tiró de Pedro.

—¡Quién!

—¿¡Quién coño se atreve a tocarme!? —Gritó Pedro furiosamente, estaba a punto de conseguir a la mujer. —¿Quién se atrevía para destrozar el momento.

—Soy yo, señor alcalde Franco. —Un hombre serio estaba de pie al lado de Marina, mirando a Pedro fríamente.

Marina al oír la voz, también se dio la vuelta para observar al hombre que estaba al lado suyo. El hombre estaba vestido de negro, tenía el pelo corto y un rostro encantador. Sus cejas parecían a los de un príncipe de las novelas. Su camisa negra mostraba su singularidad y su aspecto físico transmitía un encanto de hombre.

Pedro observaba seriamente al hombre y dijo.

—Señor Cuevas, ¿desde cuándo estás aquí?

—He venido para servirle en persona, alcalde Franco. —Mario respondió fríamente, y estaba claro que estaba en contra de Pedro.

Pedro no dijo nada más.

Mario ordenó a sus guardaespaldas.

—Llévadlo a una habitación.

—Sí, señor.

Al ver alejarse a Pedro, Mario se centró en la chica a la que acaba de rescatar.

—¿Señorita, estás bien? —La tierna voz hizo que Marina le mirara a los ojos.

Ella sonrió y asintió con la cabeza.

—Sí, estoy bien, muchas gracias.

—No te preocupes, este bar es mío. He visto que él te estaba molestando, por eso he venido para salvarte. —La voz de Mario era realmente la de un caballero.

Marina se sorprendió un poco al escuchar las palabras de Mario. Emily le dijo que su jefe era un tipo que nunca se sabía dónde estaba, no esperaba encontrarlo así de fácil.

—¿Ocurre algo? —Mario se dio cuenta de que Marina estaba pensando en algo y preguntó.

—No, no, nada. —Marina reaccionó de repente, mirando a Mario y dijo.

—Soy la amiga de Emily, he venido para charlar un poco con ella y justamente me encontré con mi sobrino, debe de estar borracho.

Mario asintió con la cabeza al escuchar que era la amiga de Emily, pero se sorprendió al escuchar que Pedro era su sobrino.

Mario dijo con sorpresa.

—¿Pedro Franco es tu sobrino?

—Sí, pero es el sobrino de mi marido. —Fede dijo una vez a Marina que la madre de Pedro era la nieta del hermano de su abuelo, pero la criaron en la misma familia Carrasco.

A Mario no le importaba la respuesta de Marina, enseguida preguntó.

—¿Entonces, eres la mujer de Fede Carrasco?.

Marina asintió con la cabeza y dijo.

—Sí.

Esta respuesta cambió completamente la cara de Mario. No esperaba que esta mujer fuera actualmente la mujer de Fede.

Sin embargo, a Marina no le importaba lo que él pensaba, dijo relajadamente.

—Voy a ver cómo está mi sobrino. Ha bebido demasiado, siendo su tía tengo que hacer algo.

Mario afirmó con la cabeza.

Cuando Marina se dio la vuelta para marcharse, Mario la detuvo.

—Espera —Dijo Mario, al ver que Marina se dio la vuelta, dijo.

—Soy Mario Cuevas. ¿Cuál es tu nombre?

—Marina López. —Marina sonrió y se dio la vuelta de nuevo para marcharse.

Mario al verla alejarse poco a poco, se sintió un poco de pena. —Qué mujer más linda, tiene una sonrisa que puede desmayar a cualquier hombre. Está claro que es una mujer muy especial

—Pensó Mario.

Minutos después volvió a pensar.

—¿Federico, crees que te mereces una mujer tan perfecta?

Al ver a Pedro borracho tumbado en el suelo, Marina sacó el móvil para llamar a María, para que viniera a recogerlo.

Diez minutos después, María apareció en el bar. Después de ver a Pedro tan borracho se enfureció y le dio una bofetada a Marina.

Marina desprevénidamente recibió una bofetada.

—Marina, puta zorra, Pedro ha bebido tanto por tu culpa, ya que te vas a casar con Fede. ¿Por qué tienes que seguir atormentándolo? — Las palabras de María se oyeron por todo el pasillo.

Marina sintió dolor en su cara y dijo.

—¿Y encima tienes la cara de decirme que lo estoy atormentando? La que estaba en la cama de Pedro en aquel entonces no debería ser tú sino yo, ¿Ahora vienes a culparme? Eres tú quien me quitó a la persona que más amaba, ¿Cómo puedes tener tanta cara?

Las palabras de Marina hicieron que María se quedara en blanco.

Minutos después María volvió a abrir la boca.

—Ya que te vas a casar con Fede, no debes aparecer delante de él, él es mío.

Terminó de hablar, levantó a Pedro del suelo y se marcharon.

Fede y Cristian, quienes estaban cerca de ellas, se enteraron de toda la conversación entre Marina y María, de repente sintió furia en el interior de Fede.

—¿Esta mujer ha dicho que la que debía de estar en la cama de Pedro era ella? ¿Pedro es el hombre que ella amaba de verdad? Parece que esta mujer no sabe que ser la mujer de Fede tiene que ser más conservadora. —lo pensó Cristian.

Cristian abrió la boca y dijo con cuidado.

—Fede, parece que la han pegado.

Fede no respondió, y caminó hacia Marina.

Justo cuando Marina quiso marcharse, vio que Fede y Cristian se estaban acercando.

Fede se puso delante de ella, viendo su cara, que todavía tenía marca roja de la bofetada, se

enfureció en su interior.

—¿Cómo se atreve a pegar a mi mujer? —Fede pensó.

—¡Qué pronto has venido! —Marina se sorprendió al verlo llegar tan temprano, ya que dijo que vendría a las 6, y aún no eran las 6.

—¿Has venido al bar por Pedro? —Fede se puso serio de repente.

—Qué va, solo que me he encontrado con él por casualidad. —Explicaba Marina.

—¿De verdad solo era una casualidad? —Fede volvió a preguntar.

—¿Estás dudando de mí? — —Apenas somos matrimonio, por qué se tiene que meter en mis cosas —Pensaba Marina.

—No quiero hablar más contigo, venga, vámonos a casa. —Al decirlo, se marchó, pero Fede la agarró fuertemente y lo echó contra la pared.

Fede se pegó cada vez más, Marina sintió peligro de repente.

Capítulo 12

Reunión de 4 personas

"¿Qué, qué vas a hacer? —Preguntó Marina.

—¿Qué, qué voy a hacer? Marina, ¿te he dicho que siendo mi mujer no puedes jugar con otro hombre? —Al mismo tiempo que lo decía, pensaba enseguida, —¿Por qué tiene que jugar con mi sobrino?

Marina se puso nerviosa, mirando a los ojos de Fede y dijo.

—Fede, si no confías en mí no tengo nada más que decir y ahora suéltame y déjame ir.

Marina intentaba de quitar las manos de Fede, pero estaba claro que no la iba a dejar ir tan fácilmente.

De repente, Marina y Fede oyeron la voz de Cristian.

—Mario Cuevas. —Cristian sólo dijo un simple nombre.

Marina y Fede vieron que Mario se les estaban acercando.

Fede tembló un poco, pensando.

—Es él, cuánto tiempo.

Marina sintió que la fuerza de Fede redujo, quitó rápidamente las manos de Fede y se alejó de él.

Mario se detuvo a unos metros de ellos, y sus guardaespaldas también se pararon detrás de él.

Mario miró a Cristian y saludó.

—Señorito Melgar, ¿cuánto tiempo sin verle?

Cristian no dijo nada, sintiendo un peligro.

Después, Mario miró hacia Marina y Fede, y le dijo a Fede.

—Señorito Carrasco. ¿Cómo le va?

—¿Os conocéis? —Marina preguntó confusamente, si se conocieron ellos, ya no era de extrañar que Mario dijera el nombre de Fede, pero ella no lo tomó tan en serio.

Mario echó una sonrisa maliciosa, miró a Marina y dijo.

—Por supuesto señorita López, te he salvado una vez. ¿Quiere que te salve otra vez? Parece que su marido apenas te trata bien.

—Mario. —Fede se enfadó y gritó.

—Eso es nuestro propio asunto, así que déjate de creerte chulo.

Al terminar de hablar, Fede agarró las manos de Marina y la colocó detrás de él. Fede no quería que ellos se conocieran, si era posible, incluso no quería que se vieran.

Mario vio que Fede estaba enfadado, siendo una persona orgullosa, dijo.

—¿Y qué pasa si me quiero meter en vuestro asunto?

—Entonces sabrás lo que te espera. —Lo dijo Fede mirando seriamente a Mario.

Cristian estaba un poco asustado, luego se dirigió a Fede y dijo.

—Fede, venga, vámonos de aquí, no hay nada que hablar con ese tipo.

Al oír las palabras de Cristian, Fede agarró las manos de Marina y se marcharon juntos.

Viendo alejarse los tres, Mario se enojó.

—Esa mujer, la conseguiré sea como sea.

Sentados en el coche, nadie abrió la boca. Fede aún estaba cabreado, Cristian al verlo así ni siquiera se atrevió a hablar. Sin embargo, a Marina apenas le importaba el estado emocional de Fede.

Cuando llegaron al chalet privado de Fede, Marina quiso tumbarse en el sofá y tomar una siesta, pero nada más entrar por la puerta, Fede la agarró de los brazos.

Fede todavía estaba enfadado, se acercó a Marina y dijo.

—Dímelo, ¿Qué es lo que ocurrió?

—No tienes por qué saberlo —Marina quiso quitar las manos de Fede. Estaba ya bastante cansada, sobre todo por la bofetada de María y ahora había venido Fede a preguntar la relación que tenía ella con Pedro.

—Marina, te advierto, no debes desafiarte a mi paciencia. —Dijo Fede seriamente.

Marina estaba preparada a desafiario hasta el final, también miraba seriamente a Fede y dijo.

—Tengo mi propia privacidad, es cosa mía. No te metas en las cosas que no te correspondan.

Cuando terminó de hablar, Marina quitó los brazos de Fede y caminó hacia el salón.

Fede la siguió hasta el salón, vio que Marina se tumbaba en el sofá delante de él.

—Marina, sabes lo que te espera si me haces enfadar?

Esto era un aviso y también una orden.

Marina se puso nerviosa, se levantó del sofá, miró a Fede y dijo.

—¡Dime! ¿Qué quieres saber? ¿Que Pedro me molestó, Mario vino a salvarme? ¿O que mi hermana María me pegó?

Las palabras de Marina hicieron que Fede se quedara sin palabras, porque no esperaba que ella también era víctima.

Antes de que Marina reaccionara, Fede la agarró y la besó calurosamente.

—Emmm... Fede, suel... suéltame. —Marina al mismo tiempo que gritaba, las manos no paraban de pegar en los pechos de Fede.

Estaba claro que Fede no estaba dispuesto de parar, comenzó a acariciar su pelo y a besarla en sus labios.

Sin querer, Fede consiguió abrir la boca de Marina, metió la punta de su lengua en la boca de Marina, sintiendo como si estuviera en el cielo.

Todo lo que tenía ella era justo lo que él quería.

Las dos lenguas entraron en guerra, Fede tomaba la iniciativa, haciendo que Marina se rindiera.

Marina por fin se relajó, cerró los ojos, sintiendo el olor de Fede en su boca. Fede estaba embriagado con ella.

Estaban besando ardientemente, Fede quería incluso comérsela entera.

Minutos después, después de tener un momento caliente, Fede paró poco a poco.

Fede abrazaba a Marina fuertemente ya que tenía miedo de que se escapara.

Marina estaba tumbada en los pechos de Fede, la respiración todavía estaba acelerando.

—¡Qué tonta eres, no sabes ni besar! —Estaba claro que Marina no tenía experiencia en ese tipo de cosa.

Al escuchar las palabras de Fede, Marina se levantó y de paso pegó en el pecho de Fede.

—Maldito, ¿quién te dio permiso de besarme?

—¿Tengo que pedir permiso para besar a mi mujer? —Fede respondió enseguida.

—Pero al menos debes pedirme permiso. —Le contestó.

—Yo no necesito tu permiso. —Terminó de hablar, Fede se agachó para besarla nuevamente.

Marina se tapó los labios con las manos y dijo.

—Déjate ya de tonterías.

Fede al ver que Marina tapó su boca, no quiso obligarla.

A Marina se le ocurrió una idea y dijo.

—Todavía no he comido. ¡Qué hambre tengo! ¿Qué hago?

Al oír que Marina estaba hambrienta, Fede se levantó y dijo.

—Iré a prepararte algo de comer.

—¿Sabes cocinar? —Marina no esperaba eso, un militar, un hombre, ¿que sabía cocinar?

Fede acarició la cabeza de Marina con las manos y dijo.

—Cariño, espérame en el sofá.

Al ver su comportamiento, Marina sonrió y asintió con la cabeza, perdiendo todo el enfado que tenía antes.

Capítulo 13

Una cena espléndida

Una hora después, Marina se puso super feliz al ver la comida.

—¡Vaya! Nunca había cenado tantos platos.

Fede le pasó los cubiertos a Marina.

—Venga a comer.

Marina cogió los cubiertos, y no podía esperar más para comer ya. Al mismo tiempo que comía, agradecía a Fede.

—¡Qué bueno! ¡Nunca había comido una cena así!

Fede al verla así, sintió pena por ella ya que suponía que cuando estaba en casa, nadie la había tratado de esta manera.

Por la noche, Marina, tumbada en la cama, se tapó con la manta, aterrorizada por Fede.

—Ven, ven aquí. —Fede abrió los brazos, indicando a Marina para que se tumbara en su pecho.

—No, no quiero, pareces peligroso. —Marina sacudió la cabeza, sabiendo que era una trampa, no quiso caer en ella.

—Cariño, o vienes, o voy. —Fede no esperaba que la mujer lo volviera a rechazar otra vez.

—Ni iré ni vas a venir, a dormir. —Lo dijo Marina. La cama era lo suficiente grande como para dormir tres o cuatro personas.

—Marina, ven aquí rápido. Si vienes, esta noche no te haré nada. —Fede no esperaba que tenía que hacer un trato con ella.

—No quiero, no te creo ya. —Marina solo sintió más peligro, ya que la voz de Fede no era lo habitual.

Fede se lanzó hacia ella directamente, sin importarle lo que pensaba Marina.

Fede quitó la manta que tenía Marina en la mano y se metió completamente por debajo de la manta.

Estando tan cerca, Marina olió el olor de Fede, un olor que sólo tenía él.

Marina no paraba de moverse, porque el peligro se le estaba acercando. Aunque había perdido la primera vez, no podía permitir que otro hombre hiciera lo que ella no quería.

—No te muevas, o si no te vas a enterar. —La voz de Fede era un poco tiránica. Parecía que se puso serio.

Marina se asustó con sus palabras, ya que al parecer Fede no estaba bromeando.

Ella se tranquilizó para no aumentar el nivel de peligro.

No se atrevió a mover ni si quiera un dedo.

Viendo que Marina ya no lo rechazaba, Fede se tranquilizó también. A él le gustaba más que Marina se comportara de esta manera.

Fede miraba la cara de Marina y preguntó afectuosamente.

—¿Te sigue doliendo?

Marina sabía lo que se refería Fede, movió un poco los labios y dijo con una voz suave.

—Ya estoy acostumbrada.

Su respuesta sorprendió a Fede.

—¿Ya está acostumbrada? ¿Eso significa que siempre la pega? —Pensaba él.

Marina no sabía por qué quiso compartir su pasado con Fede.

—Desde pequeña, nadie de la familia López me quería. Cuando mi madre todavía estaba, si

alguien me pegaba o me hacía daños podía buscar a mi madre. Pero después, mi madre se fue al extranjero con el tito Camacho, desde entonces ya no puedo buscar a nadie. Todo el dolor que he sufrido me lo tengo que tragar, el otro día lo has visto también. ¿No es así? ¿Cómo me trataban? Lo has visto también.

Fede no dijo nada, porque la comprendía. Había hecho varias investigaciones sobre su familia, y el resultado era prácticamente lo que acababa de decir Marina.

—Marina, tranquila, me vengaré por ti. —Dijo Fede seriamente, sus miradas se llenaron de odio.

Sin embargo, Marina dijo suavemente.

—Déjalo, ella es así. ¿Qué se le puede hacer? ¿Matarla? No hará que desaparezca mi odio.

El odio de Marina hacia su hermana había llegado a un nivel que no se podía explicar, pero nunca la había hecho nada, simplemente sentía odio hacia ella en su interior.

—Ah, y también Jenny Lara, todas aquellas personas que te jodieron, no las dejaré vivir tranquilamente. —Fede, por primera vez, había decidido proteger a una mujer.

Marina supo que Fede no estaba bromeando. La familia Carrasco tenía mucho poder y Fede tenía mucha habilidad, aunque nunca lo había visto, supo que tenía que ser muy poderoso.

—Déjalo, ya no estoy en la familia López, y no me harán daños, ya no me importa cómo son.

—Marina levantó la cabeza para mirar a Fede, su mirada parecía muy seria.

Fede no dijo nada, porque entendía perfectamente lo que pensaba ella.

—Vas a dejar así las cosas? ¡Qué tonta eres! —Lo pensó Fede.

Marina bajó la cabeza tras ver a Fede callado, se tumbó en los pechos de Fede y no dijo nada más.

—Mañana iremos a sacar las fotos de boda. El certificado de matrimonio llegará en unos días, nos casaremos en 2 semanas, es la orden del abuelo. —Dijo Fede.

—De acuerdo, le haremos caso. —Marina asintió con la cabeza.

En su mundo, además de su madre, Emily y Fede eran las únicas personas en las que se podía fiar. Aunque Marina y Fede no se conocían todavía lo bastante, ya había decidido pasar la vida junto con él.

Era un día soleado, Marina y Fede sacaron las fotos de boda en el campo. Tenían que maquillarse y cambiarse de ropa muchas veces, esto hizo que ambos acabaron el día agotados.

Cristian no paraba de quejarse diciendo que estaba muy cansado pero se calló al ver las miradas frías de Fede.

Después de terminar de sacar las fotos, Cristian llevó a Fede y a Marina a casa. Antes de marcharse él dijo murmurando.

—No me casaré nunca, vaya cansancio.

Fede no le hizo ni caso.

Marina sonrió y dijo.

—Cris, un hombre tan guapo como tú, ¿cómo puedes pensar en eso? Si no te casas, destrozará los sueños de muchas chicas.

Al oír lo que dijo Marina, los dos hombres cambiaron de color, que uno estaba contento y el otro estaba celoso.

Cristian dijo sonriendo.

—Cuñada, ¿hablas en serio? ¿De verdad soy guapo?

Marina asintió con la cabeza.

—Claro que sí, tu cuñada nunca se equivoca en este ámbito.

Antes de que Cristian dijera algo más, Fede lanzó una orden.

—Ya es la hora de que te vayas.

Al escuchar la orden de Fede se fue sin más remedio.

—Está bien.

Cuando Cristian se alejaba en su coche, Fede agarró la cintura de Marina.

—¿Qué haces? —Marina se sorprendió por su movimiento tan repentino.

—¿De verdad te parece guapo? —Fede preguntó fríamente.

Marina sabía que estaba celoso. Al ver que las cejas de Fede se unieron, Marina no pudo aguantar la risa.

—¿De qué te ríes? —Preguntó Fede.

—Nada, nada. —Marina estaba riéndose a carcajadas. Este hombre, a veces parecía un niño.

Fede dijo enseguida.

—No me has respondido todavía.

—Vale.

—Cristian es guapo y tú más. ¿Eso te vale? —Marina volvió a decir.

Su respuesta agradó a Fede.

—Marina, te advierto, no te permito ver a otros hombres, solo puedes verme a mí. —Al mismo tiempo que lo decía, caminaba hacia su habitación agarrando de la mano de Marina.

—¿Porque lo dices tú? ¿También soy una mujer vale? Tengo el derecho de ver a otros hombres.

—Estaba claro que Marina no le iba a hacer caso.

—Eres mi mujer, por eso no te lo permito. —Fede dijo con una voz dominante.

—¿Quién es tu mujer? porque yo no.

—No me digas que tengo que tomar medidas esta noche para que reconozcas la verdad.

—¡Fede! Te advierto, no me toques.

—¿Qué dices? No te escucho bien.

—Si me tocas, te daré una paliza.

—Entonces si te toco ahora, ¿qué me vas a hacer?

—Tú...

—Marina, no pienses que puedas escapar de mí.

—¿Qué haces tocando mi pecho? ¡Idiota!

Capítulo 14

Encontrarse de nuevo en el bar

Dos semanas después, la boda de Fede y Marina se celebró según la preparación de la familia Carrasco. La familia López no hizo nada excepto asistir a la boda. Jenny aunque pensaba cobrarle el dote, tampoco se atrevió a revelar su ambición directamente recordando las palabras de Fede.

Pedro al ver a la pareja caminando felizmente en la alfombra roja, se sintió triste e impotente. Ahora no podía hacer nada ante esta situación ya que fue él quien rompió en primer lugar su amor. Esta boda le dio tanta pena que a lo mejor no iba a olvidarla durante toda su vida.

Después de la boda, Fede y Marina se mudaron a la villa lujosa en las afueras de la ciudad. El abuelo les regaló esta villa como el obsequio. Mirando la gran casa, Marina se puso alegre ya que había soñado mucho con tener una casa propia.

Observando la cara agradable de Marina, Fede también sintió mucho placer. No sabía desde cuándo, el estado de ánimo de esta mujer empezó a influir en él.

El tiempo se estaba pasando poco a poco. Antes, Fede prefería quedarse en el ejército que volver a casa. Sin embargo, después de casarse, sintió más deseos de mantenerse en casa para acompañarla a su mujercita. Pero como un militar, también tenía sus responsabilidades, entonces era imposible hacerlo.

Marina cogió su bolsa, y se preparó para ir al bar a buscar a Emily. En la boda Emily se ofreció para servir como su dama de honor, y Marina todavía no le había dado las gracias. Ya que hoy tenía tiempo libre, iba a divertirse con su mejor amiga.

Al entrar en el bar, vio a Emily trabajando en la barra. Marina se acercó a ella contentamente.

—Señorita Velázque, dame un vaso de vino por favor. —Marina se hizo pasar por cliente del bar.

Cuando vio a Marina, Emily estaba muy alegre y dijo.

—Hola, Marina, al fin te pasas por aquí.

—¿A qué hora dejas de trabajar? Vamos de compras juntas. —Marina le dijo con una sonrisa amable.

—Me falta media hora. ¿Puedes esperarme aquí un poco? —Emily contestó.

—Vale, de acuerdo.

Marina tomó un asiento de la esquina, y se quedaba esperando a Emily.

De repente, oía que alguien la llamó.

—Señorita López. —Una voz familiar le llegó a ella.

Marina se apresuró para dar la vuelta, y resultó ser Mario Cuevas.

—Señor...Cuevas. —Marina lo saludó enseguida.

Mario también tomó el asiento enfrente de ella, mirando a ella, y dijo suavemente.

—Señorita López también viene hoy a buscar a Emily?

—Sí. Emily me ha dicho que le falta poco para terminar su trabajo, entonces me quedo aquí esperándola. —Marina le contestó con cortesanía. A pesar de que este hombre contaba con una apariencia fría, Marina podía tratarlo con una actitud apropiada.

—Lo entiendo. —Después de un rato, Mario abrió la boca de nuevo, —¿Me permite estar aquí para charlar un poco con usted? Parece que también está aburrida.

Pensando un poco, ya que eran recién conocidos, Marina creía que no tendría ningún problema.

Marina asintió con la cabeza suavemente.

Sin embargo, Cristian vio casualmente a los dos sentados en la esquina del bar charlando. Cristian vino aquí para buscar a un amigo, y no esperaba que Marina estuviera con Mario. Aunque al parecer los dos no estaban haciendo nada más que charlar pero Cristian todavía estaba preocupado porque Mario no era un don cualquiera.

Después de considerar mucho, Cristian hizo una llamada a Federico y le informó todo.

Al colgar el teléfono, Cristian se dirigió hacia Marina y Mario, lleno de furia.

Marina se dio cuenta de que alguien se les estaba acercando. Se giró la cabeza y vio a Cristian.

—¡Cristian! ¿Cómo que has venido? —Marina se sorprendió un poco ya que Federico le dijo que hoy tenían que volver al ejército. ¿No debería estar con Fede?

No obstante, Cristian no le hizo caso, sino se ponía de pie a su lado y miraba odiosamente a Mario.

—Mario, ¿Qué es lo que quieres hacer? —Se notaba la ira de Cristian.

Pero Mario lo devolvió la mirada indiferentemente.

—Señor Melgar, solo estoy charlando con mi amiga. ¿Eso está prohibido?

—Mario, sabes perfectamente cómo es Fede. Te advierto que no toques sus cosas, ni las personas relacionadas con él. —Cristian le dio la advertencia.

Marina no entendía lo que estaban diciendo ¿Los dos se conocen? ¿O eran amigos? ¿O enemigos?

Las palabras de Cristian enfadaron un poco a Mario, entonces se levantó lentamente, fijando su mirada en la cara de Cristian. Le dijo fríamente.

—Cristian, creo que sabes perfectamente cual es mi intención

—Si quieres algo, debes buscarme a mí o a Fede en vez de hacer los trucos a escondidas. —Lo dijo Cristian.

Marina estaba bastante confusa, porque apenas entendía la conversación entre los dos hombres. Ella se levantó y consoló a Cristian.

—Cristian, estoy aquí esperando a Emily. Solo que me he encontrado con señor Cuevas y le estoy saludando.

Cristian dio la vuelta para mirar a Marina. Él tenía ganas de revelar la verdad, pero no se atrevió, temiendo que Fede le culparía. Sin poder decir más, abrió la boca.

—Cuñada, no es así, te equivocas, que no estoy culpándote.

—¿Entonces me estás culpando a mí? —Mario de repente echó la pregunta.

Cristian volvió a mirar a Mario, y estaba tan enojado que incluso le dio ganas de matarlo.

Su existencia ya era una amenaza.

—Mario, te advierto otra vez. ¡Que no provoques a Fede! —La fuerte ira de Cristian incluso asustó a Marina.

Mario también cambió de color, y dijo.

—No estás en condiciones de advertirme.

—¿Entonces puedo hacerlo yo? —Se oyó una voz.

Las tres personas se dieron cuenta de la presencia de Fede a la vez.

Fede se dirigió hacia ellos y se detuvo delante de Cristian y Marina. Él miraba a Mario, y el odio en sus ojos era visible.

—¿Mario, necesitas que diga otra vez? —El temperamento de Fede había atraído mucha atención de los demás.

Pero Mario se mantenía tranquilo.

—Federico, ya que puedes venir aquí en persona hoy, eso significa que ella tiene mucha importancia para ti.

A Fede no le importaban las palabras de Mario, porque en su interior solo le interesaba Marina. No hacía falta hacer caso a lo que dijo Mario.

—Mario, si te atreves a tocarla, vas a saber lo que te espera. —Las palabras de Federico ya no era una advertencia, sino una orden.

—Federico, dicen que os habéis conocido en la cita a ciegas, entonces no existe amor entre vosotros, ¿Es cierto? —Lo que dijo irritó más a Fede.

Marina también se sorprendió y lo llamó en voz alta.

—Señor Cuevas.

Marina no pensaba que Mario se aprovecharía de esta cosa para provocar a Fede. Aunque le había contado a Mario que se conocieron en una cita a ciegas, pero no debería utilizar esto como arma contra Fede.

Capítulo 15

Las consecuencias del cabreo

Fede dio un paso hacia adelante, y agarró la ropa de Mario. Cristian y Marina, quienes estaban al lado, tenían mucho miedo, ya que la acción y la expresión facial de Fede era horrible.

Fede se acercó a él para dar un aviso:

—No la toques, o si no, morirás.

Mario no estaba nada asustado. Parecía que estaba acostumbrado a las amenazas de Fede, lo miraba seriamente y dijo.

—Fede, ya me he fijado en ella.

—Ella es mi mujer. —Dijo Fede.

—No me importa. —Respondió Mario.

—Mi objetivo es convertirla en mía.

Nadie sabía de lo que estaban hablando.

Fede lanzó un puñetazo en la cara de Mario.

Mario dio unos pasos hacia atrás, con los labios sangrientos pensando.

—Hijo de puta, es un militar. ¿Cómo se atreve a pegarme?

Las guardaespaldas de Mario al ver la situación, corrieron hacia Fede con la intención de devolverle el puñetazo, pero fueron detenidos por Mario.

En este momento, Marina se acercó rápidamente a Fede, lo abrazó y miró a la cara de Mario.

Fede al sentir la compañía de su mujer, la abrazó también. Con que ella estuviera al lado suyo le daba la sensación de contar con el mundo entero.

Mario no esperaba esta acción de ella y menos esperaba que una mujer podía amar a Fede.

—Mario, te advierto, no me desafies, porque si no acabarás muy mal. —Al terminar, Fede bajó la cabeza para hablar con Marina suavemente, —Vámonos.

—Bien. —Marina asintió con la cabeza y los dos salieron del bar.

Cristian echó una mirada a Mario, y siguió los pasos de Fede y Marina.

Viéndolos alejarse, la furia de Mario aumentó.

—Fede, me quitaste la cosa más importante para mí, pues ahora te quitaré la tuya.

Al llegar a casa, Fede todavía estaba callado. Caminó hacia el salón y se tiró en el sofá.

Marina supo que Fede estaba cabreado, por lo que no quiso hablar con él. Sin embargo, hizo una pregunta a Cristian, quien estaba al lado suyo: —Cris, ¿también conoces a Mario?

Antes de que Cristian dijera algo, Fede dio una orden.

—Ya puedes irte.

Dijo Fede fríamente.

Cristian, sitiéndose impotente, miró a Marina y dijo con educación.

—Cuñada, me tengo que ir ahora.

Marina lo comprendía, ya que nadie se atrevía a contradecir lo que Fede dijo. Viéndolo alejarse, Marina se dio la vuelta para subir al segundo piso.

—Espera.

Al ver a Marina alejarse un poco, Fede gritó con furia.

Marina se paró, se giró y preguntó.

—¿Qué pasa?

—¿Has ido al bar para verlo a él? —Preguntó Fede.

—Qué va, encontrarme con Mario fue una casualidad. —Marina no quiso explicar más porque sabía cómo estaba Fede, mientras más se explicaba las cosas se pondrían peor.

—¿Casualidad? —Fede se levantó del sofá, caminó hacia Marina, y dijo seriamente, —Marina, antes jugueteaste con mi sobrino y ahora con Mario. ¿Eso te hace sentir orgullosa?

Las palabras de Fede hicieron que Marina se cabreara ya que la hizo sentirse como una prostituta.

Pero ante Fede, Marina no tuvo más remedio que calmarse. Dio un suspiro y dijo.

—Eso es cosa mía, jugueteo con quien me dé la gana. Ni siquiera nos hemos casado, no tienes derecho a impedirme hacer las cosas que quiero hacer.

—Marina. —Fede lo dijo casi gritando, no esperaba que esta mujer volviera a desafiarlo.

Marina no estaba nada asustada, siguió diciendo.

—Fede, si quieres buscar a otra chica, eso no me importa, porque es asunto tuyo, y no me meteré en él. Pero espero que tampoco te metas en mis asuntos.

Al terminar, Marina se dio la vuelta para marcharse.

Apenas dio unos pasos, una fuerza la agarró por la espalda.

La abrazó fuertemente, esta acción de Fede hizo que Marina gritara.

—¿Qué haces?

Fede bajó la cabeza y dijo.

—Te haré saber las consecuencias de haberme desafiado.

Al terminar, Fede la levantó entera y se dirigió al segundo piso.

De una patada abrió la puerta del cuarto, echó a Marina a la cama y se lanzó encima de ella.

Marina estaba asustada por lo que se tapaba los pechos con las manos."¡Fede, quieto!

—Eres mi mujer, ¿quieres que me quede quieto? —Fede dijo furiosamente pensando, —¿Por qué nunca me obedeces?

Luego, Fede comenzó su ataque.

Capítulo 16

Una llamada del hermano

Por la mañana, la luz solar iluminaba la habitación, los dos estaban tumbados en la cama hecho polvo.

Fede tenía a Marina entre los brazos.

Marina se despertaba poco a poco. Antes de que abriera los ojos quiso estirarse un poco, pero sintió un fuerte dolor en la parte inferior de su cuerpo.

Abrió los ojos finalmente. Mirando al hombre que tenía delante, ella recordaba las imágenes de anoche, y se sentía cabreada.

Marina golpeó en los pechos de Fede y dijo.

—¡Asqueroso!

Fede supo a qué se refería Marina, estaba claro que recordó lo de anoche.

Sonrió un poco y dijo.

—¿Te consideras como mi mujer ahora?

—En realidad, desde hace mucho tiempo ya eres mi mujer. Sólo que no lo sabías, tu primera vez te lo quité yo. —Fede pensaba.

—¿Quién es tu mujer? porque no yo. —Marina lo rechazó de inmediato.

Fede al escuchar que Marina lo volvió a rechazar, se echó encima de ella y preguntó.

—¿Quieres hacerlo otra vez? Así te quedas más claro.

—¡No! —Marina dijo rápidamente, entiendo que Fede no estaba bromeando, y no se atrevió a seguir desafiándolo.

De repente cambió su tono de voz.

—Ve a dormir a otro lado. Me duele, déjame en paz.

Fede al verla así, pensó que debía de dolerle mucho. Se bajó de ella y preguntó. —¿Te duele mucho?

—¿Y tú qué crees? Eres una bestia. —Marina gritó nuevamente.

—Cariño, siendo mi mujer, solo tienes que hacer lo que yo te diga la próxima vez para que no te duela.

Justo cuando Marina quiso responderle, sonó el teléfono.

Fede alargó su brazo, cogió el bolso, sacó el teléfono y se lo pasó a Marina.

Marina al ver que era una llamada de Javier Camacho, se puso muy contenta, y cogió la llamada rápidamente.

—Hola hermano. —Marina dijo con una voz suave.

Fede estando al lado se puso celoso al escuchar esta voz tan suave de esa mujer.

—¿Cómo se atreve a poner esa voz para hablar con otro hombre? —Fede pensaba. —¿Puede ser un familiar lejano?

Al otro lado del teléfono le contestó dulcemente a Marina.

—Mari, ¿Estás ocupada? ¿Cómo te va todos estos tiempos?

Sus palabras hicieron que Marina se sintiera emocionada, ya que durante mucho tiempo nadie se preocupaba por ella. Cuando estaba en la familia López, ninguno de ellos se preocuparon por ella, ahora al escuchar las preguntas de Camacho, Marina estaba a punto de llorar.

Marina respiró hondo y dijo.

—Hermano, estoy bien, todo va bien.

—Mari, cuídate mucho. Si tu familia no te trata bien, ven conmigo, yo te cuidaré.

Estas palabras hicieron que Marina bajara más la voz.

—Lo sé, hermano.

Marina quiso contarle que se había casado con Fede, pero al pensar que él y su madre podrían estar preocupados por ella si se enteraran de todo esto, decidió finalmente soportarlo todo ella misma.

—Por supuesto, Mari, ¿Te sientes sola ahora? Espérame, en cuanto termine las clases, volveré del extranjero para hacerte de compañía. ¿Vale?

—¿Hablas en serio? —Marina se puso muy emocionada. Si volvía Javier por fin tenía a alguien más que confiaba.

—Sí, espérame, volveré pronto. ¿De acuerdo?, —dijo él.

—Sí, te esperaré —respondió Marina.

—Bien

Cuando colgó el teléfono, Marina se llevó el teléfono a su pecho, pensando en que aunque todo el mundo la traicionara, aunque todo el mundo la abandonara, por lo menos Javier estaría siempre a su lado, siempre la trataría como si fuera su propia hermana. Todo los hechos de él Marina los tenía siempre en la mente.

Fede mirando a Marina, dijo.

—¿Es Javier Camacho?

—Sí, es mi hermano. —Dijo Marina.

Fede vio que Marina estaba triste, no quiso preguntarle más cosas ya que ya había hecho una investigación sobre su pasado. Javier Camacho, para ella debía ser la única persona que la trataba bien.

En la empresa LOP, Marina seguía trabajando como líder de un departamento. Aunque estaba casada, aunque María la trataba mal todos los días, ella no quería renunciar el trabajo que llevaba haciendo todos estos tiempos.

Fede no comprendía por qué tenía que salir a trabajar todos los días, ya que él era lo suficiente rico y poderoso para mantenerla en casa.

Por la tarde, cuando Marina llegó a casa, comenzó a preparar la comida.

Cuando volvió Fede, se sentía muy feliz porque todos los platos estaban preparados. Parecía una familia de verdad, la felicidad que tenía Fede era inexplicable.

Cuando estaban cenando, Fede dijo.

—Mañana tendré que volver al ejército, a lo mejor en un mes no regresaré.

Al escuchar las palabras de Fede, Marina no sintió nada especial, simplemente dijo.

—Vale

La respuesta de Marina hizo que Fede se sintiera mal, ya que no le importaba en absoluto.

—¿De verdad no le importo? ¿Por qué siempre está tan sosa conmigo? —Pensó Fede.

Marina siguió comiendo, que no le importaba en absoluto lo que pensaba Fede. Estar o no estar este hombre a su lado le daba lo mismo.

En la cama, Marina cerró los ojos para dormir. Después de un día entero de trabajo, estaba agotada.

Fede estando al lado se sintió mal ya que era la última noche de que durmieran juntos.

—¿Cómo puede estar tan tranquila? ¿Estará desafiando mi paciencia? —Pensaba Fede.

Se dio la vuelta para mirarla y comenzó otra oleada de ataque, diciéndose a sí mismo que se la comería enterita.

Capítulo 17

Accidente en el aparcamiento

Por la mañana, cuando se despertó Marina, Fede ya no estaba. Le dolía todo el cuerpo, mirando al techo de la habitación se sintió sola de repente. —¿Es porque no está Fede?

Mirando las marcas de su cuerpo, debían ser la obra maestra de Fede. Esta mañana no lo vio, apenas sabía cuándo se marchó.

Ella se levantó lentamente de la cama y entró al baño para limpiarse, después de vestirse bajó al salón. Toda la casa solamente se quedaba ella sola, y se sintió solitaria. No sabía desde cuándo le comenzó a importarle tanto.

Marina agitó la cabeza para dejar de pensar en Fede, se comió un bocadillo y se marchó al trabajo.

María, agarrando las manos de Pedro, salió con él del parking de la empresa LOP.

Ella, que se ponía de pie delante de Pedro, agarró su cintura y dijo.

—Pedro, ¿no vas a subir conmigo?

—No hace falta, tengo que volver a mi puesto de trabajo. —Pedro la rechazó. Si no era porque María lo obligó, Pedro no quería ni siquiera llevarla hasta aquí.

—De acuerdo, entonces cuando termines de trabajo acuérdate de venir a recogerme., —dijo María.

Pedro sintiéndose impotente, asintió con la cabeza.

—Está bien, entra al trabajo, me tengo que ir ya.

—Vale, nos vemos. —Al decirlo, María besó la cara de Pedro y se marchó felizmente.

Pedro no tenía ninguna expresión facial, viéndola alejarse se dio la vuelta para marcharse. En este momento vio a Marina por casualidad.

Brillaba la alegría en sus ojos, la presencia de Marina agradó a él.

Pedro se acercó a Marina.

Marina al ver a Pedro, redujo los pasos.

—Mari, ¿vienes a trabajar? —Pedro preguntó sonriendo, observando a Marina atentamente.

—Señor Franco, ¿necesita algo? —Marina dijo fríamente ya que no quería tener ninguna relación con el hombre de delante.

—Mari, no me trates así. —Pedro al mismo tiempo que lo decía, agarraba los brazos de Marina. Seguía diciendo, —Sé que era la culpa mía pero por favor perdóname. Con que vuelvas a mi lado, te prometo que no volveré a cometer el mismo error.

Marina quitó los brazos de Pedro.

—¡Suéltame, soy tu tía, debes respetarme! —Dijo furiosamente.

—¿Tía? —La voz de Pedro también estaba aumentando, —Nunca te considero como mi tía, eres mi chica, y no mi tía.

Al escuchar esas palabras de Pedro, a Marina le entró ganas de vomitar. Ya era la hora de empezar el trabajo, la gente estaba llegando a la empresa.

Marina ordenó sus flequillos y dijo.

—Pedro, hay mucha gente aquí. Espero que aprendas a respetar a otras personas, tengo que ir a trabajar.

Después de decirlo, Marina quiso irse.

Pero Pedro la agarró de los brazos otra vez y dijo ferozmente.

—Si no dejas las palabras claras no te dejaré ir.

Al terminar, Pedro la llevó hacia el parking con toda fuerza.

En el parking, Marina se estaba defendiendo.

—¡Pedro, suéltame! Me estás haciendo daños, suéltame.

Pedro no tenía la intención de soltar sus manos, la llevó cerca del coche y la empujó contra el cristal del coche.

Se pegó a ella y dijo.

—Dime, que no amas a Fede.

—¡Suéltame! —A Marina no le importaban nada las preguntas de Pedro, solo quería escapar de él.

María quiso ir a su despacho una vez entrada a la empresa, pero después decidió ver las grabaciones de ayer en la sala de control con el fin de ver lo que estaba haciendo Marina ayer. —Esta puta, ya está casada y todavía no quiere marcharse de esta empresa. ¿Qué es lo que pretende?.

—. Pensaba María.

María entró a la sala de control, los trabajadores al verla se levantaron rápidamente y la saludaron.

—Hola vicepresidenta.

—Bueno, —Respondió María, —Haced lo que tengáis que hacer, voy a mirar las grabaciones de ayer.

—Vale, Vale.

Justo cuando María quiso buscar las grabaciones, la imagen de la pantalla de este momento le cambió la cara por completo.

Se estaba poniendo en la pantalla la imagen del Parking. Obviamente, aparecían Marina y Pedro. Desde la perspectiva de la cámara, Pedro parecía que estaba encima de Marina. No se veía su cara, sólo se podía ver la mitad de la cara de Marina. Cualquiera persona sabía lo que estaban haciendo.

María comenzó a insultar.

—Putta zorra, ¿Cómo se atreve?

Al terminar de insultar, se dio la vuelta y salió de la sala.

Pedro la estaba presionando a Marina con el miedo de que por un descuido, se escaparía. Desde que la perdió, Pedro la tomaba como una persona más importante que su propia vida.

—Mari, por favor vuelve a mi lado, no puedo vivir sin ti., —Pedro se acercaba cada vez más.

—Pedro, vete a soñar. Cuando estabas con mi hermana en la cama, ¿por qué no piensas en mí?

—Marina se cabreó aún más al pensar en aquel día, ella lo quería muchísimo pero él la traicionó.

—Mari, aquel día —Antes de que terminara de hablar, una voz lo interrumpió.

—¿Qué estáis haciendo? —La voz de María entró en los oídos de Pedro y de Marina.

Pedro se dio la vuelta para mirarla, Marina también la vio.

Marina sintió que la fuerza de Pedro se estaba reduciendo, aprovechando el momento quitó sus brazos y se ponía en un lado, manteniendo cierta distancia con él.

María estaba en el medio de ellos, miró primero a Pedro y gritó.

—¡Pedro! ¿Todavía estás pensando en volver con esa puta? Ella es tu tía ahora.

Al decirlo, miraba a Marina y le dio una bofetada en la cara.

—Pah —se escuchó un golpe seco.

Marina dio unos pasos hacia atrás, se agachó la cabeza, y tapó la cara con la mano.

—María. ¿Qué haces? —Pedro se ponía delante de María furiosamente, le impidió el paso

temiendo que pegara a Marina otra vez.

—¿Qué, qué hago? Estoy educando a la puta de mi hermana. Una mujer con marido, ahora está seduciendo al marido de su hermana. ¿No crees que debo de pegarle para que se entere? —La voz de María se escuchaba por todo el Parking.

Marina abrió la boca y dijo.

—¿Hermana? y cuando estuviste con mi novio en la cama, ¿recuerdas que yo era tu hermana? ¿Te sentiste avergonzada?

—¿Por qué me tengo que sentir avergonzada? Yo amo a Pedro y él me acepta. ¿Crees que debo de sentirme avergonzada? —Ante Marina, ella nunca se sintió inferior, ya que la llevaba maltratando desde pequeña.

—María, si no era porque me drogaste, no habría hecho eso, —María sabía a qué se refería.

—¿Y qué? Puedo hacer cualquier cosa para conseguir mi objetivo. Pedro, ya es tarde, ella ya es la mujer de Fede. —Dijo María.

Después de decirlo, María levantó un poco la punta del labio, ya que sabía que Pedro no tenía otra opción.

Al ver la risa de María, Pedro dijo.

—María, ella no me pertenece ya, pero tú tampoco no tiene por qué pertenecerme.

—... —Estas palabras hicieron que María no supiera qué decir.

Marina sintiéndose impotente, sacudió la cabeza y se marchó. Ya no quería tener ninguna relación con ninguno de ellos, uno era la persona que ella amó realmente y el otro era la hermana a quien siempre respetaba. Sin embargo, ambos se unieron para traicionarla, lo que hizo que su vida cambiara por completo. Además de odiarlos, tampoco quería verlos en el resto de su vida.

Sin embargo, ninguno de los tres se dio cuenta de que había una persona escondida en una esquina del Parking que grababa toda la conversación. Desde el momento en que Pedro llevó a Marina al parking hasta que se marchó Marina, esta persona grabó todo el proceso entero.

En la sala de oficina del ejército, Fede tenía una mala cara, con un montón de fotos en la mano. No esperaba que su mujer se metiera en problema tan pronto, sólo se había marchado un día y ya le estaban buscando problemas. Su sobrino no paraba de molestarla y María no paraba de pegarla, Fede quería fusilarlos directamente, ¿Cómo se atrevían a provocarla? Pensaba Fede mucho.

Fede estaba furioso y rompió las fotos. —Pedro, ¿cómo te atreves a tocar a mi mujer? Acabarás muy mal., —dijo Fede para sí mismo.

En la casa militar, Antonio estaba sentado en el salón disfrutando del aire fresco.

De repente Ana y Roberto entraron corriendo.

Cuando entraron a la puerta principal Ana comenzó a gritar.

—¡Abuelo! ¡Ha ocurrido un problema gordo!

Antonio al ver la nieta tan nerviosa también quiso saber lo que había pasado.

—¿Qué pasó? Tranquila, habla despacio. —Antonio puso el vaso que tenía en la mano sobre la mesa para hablar con Ana.

Ana dijo.

— Abuelo, alguien ha cancelado el puesto de alcalde de Pedro. ¿Qué podemos hacer?

Ana estaba muy preocupada ya que no sabía lo que podía hacer.

—¿Y eso? ¿Quién se atreve a hacer eso? Acabará muy mal. —Antonio dijo seriamente.

—No sabemos, he buscado a varios amigos para investigar el caso pero no consiguieron nada., —Roberto le contestó.

Ana con los ojos llenos de furia dijo.

—Debe ser de que alguien tiene envidia de nuestro Pedrito, abuelo, abuelo, tiene que hacer

algo.

Ana al mismo tiempo que lo decía, agarró la ropa de Antonio y no paraba de pedirle ayuda.

Antonio pensó un rato y dijo.

—Tranquila, tranquila, ahora mandaré a alguien para investigar este caso. Como me entere de la verdad, esa persona estará acabado.

Al escuchar las palabras del abuelo, Ana se sentía ya mucho mejor y se tranquilizó mucho porque todavía no existía ninguna cosa que el abuelo no era capaz de hacer.

Antonio dijo enseguida al mayordomo que estaba a su lado.

—Ve a hacer una investigación del caso, y quiero obtener los resultados en media hora.

—De acuerdo, señor. —El mayordomo respondió al abuelo y salió del salón.

Ana y Roberto se quedaban con el abuelo, esperando los resultados de la investigación.

Capítulo 18

Recibió una bofetada

Media hora después, el mayordomo se apresuró para entrar en el salón. Al verlo volver, Ana se acercó de prisa, agarrando los brazos del mayordomo, y preguntó.

—¿Cómo está? ¿Se ha investigado bien? ¿Y los resultados?

El mayordomo echó una mirada a ella, sin decir nada. Luego se dirigió hacia Antonio, mirando con respeto a él y abrió la boca.

—Señor, hemos averiguado bien lo que pasó.

—Dímelo. —Antonio dijo.

—Es... Es..., —el mayordomo estaba un poco nervioso, mirando a Antonio de vez en cuando. Pero dudaba mucho en revelar los resultados.

—Dime., —Antonio lo ordenó otra vez.

—Es el señor Fede quien ha destituido el cargo del alcalde del señor Franco... —Al terminar las palabras, el mayordomo preocupado lanzó una mirada a Antonio.

—¿Cómo? ¿Fue Fede? —Antonio no podía creerlo. Pedro era el sobrino de Fede, y no tenía por qué destruir el futuro brillante de su sobrino.

—¿Qué...qué dices? —Ana también se sorprendió por esta noticia, y siguió preguntando, —¿Es Fede, lo ha hecho él?

El mayordomo se fijaba en ella, y asintió con la cabeza sin decir nada. Cuando se enteró de la verdad tampoco no podía creerlo en aquel entonces.

Ana de repente se puso más alterada y se apresuró para acercarse a Antonio.

—Abuelo, abuelo, ¿cómo podría ser Fede? ¿Por qué lo hace él? ¡ Pedro es su sobrino!

Ana no entendía totalmente lo que pasaba.

Antonio también estaba pensando, pero no consiguió entender la intención de Fede. ¿Por qué llevaba la contraria a su sobrino? A su juicio, Fede no era una persona caprichoso, entonces no debería de ser solo una broma. Sin embargo, no podía comprender por qué lo había hecho Fede.

Después de un buen rato, Ana rompió el silencio de repente.

—Ya lo sé, seguramente es por aquella mujer.

Sus palabras hicieron que Antonio aún estuviera más confundido. ¿Qué era lo que estaba pasando?

Ana seguía diciendo.

—Todo esto es por culpa de Marina. Ella es una zorra verdadera, antes sedujo a mi Pedro, y luego lo abandonó. Ahora se ha casado con Fede, e incluso le ha incitado a llevar la contraria a su propio sobrino. Abuelo, todo lo que ha ocurrido se debe a Marina.

El odio de Ana hacia Marina era cada vez más profundo. Además de entrar en la familia Carrasco, ahora esta mujer sinvergüenza incluso trataba de destruir el futuro de su hijo. Ana nunca iba a perdonarla.

Antonio todavía estaba pensando. Ya que creía que Fede no tenía ningún motivo para impedir el desarrollo de Pedro, entonces a lo mejor Ana tenía alguna razón.

Al mismo tiempo, vio a Cristian por la ventana, quien estaba en el patio. ¿Por qué volvió a la Casa Militar a esta hora?

—Cristian —De repente Antonio lo llamó en voz alta.

Cristian también se dirigió a la ventana y lo saludó a Antonio alegremente.

—¡Señor, buenos días!

—Ven aquí, tengo algo que preguntarte. —Antonio lo mandó.

—Vale. —Cristian lo contestó afirmativamente pero en su interior se preguntó por qué el señor llamaba a él, ya que Fede no estaba en la Casa Militar.

Entró en el salón obedientemente.

Al entrar, vio que también estaban Ana y Roberto, Cristian los saludó con cortesía.

—¿Cómo estáis?

Ana no le hizo caso. Ahora mismo, lo más importante para ella era el asunto de su hijo, y no quería prestar atención a los demás.

Roberto le devolvió el saludo asintiendo con la cabeza.

Cristian se acercó a Antonio y preguntó atentamente.

—Señor, ¿qué ocurre?

—¿Por qué vuelves solo? ¿Dónde está Fede? —Antonio le preguntó.

—He regresado para coger algunas cosas, me iré pronto. En cuanto a Fede, todavía está ocupado en el ejército. Últimamente tiene mucho trabajo, y se estima que no va a volver a la Casa Militar por un tiempo. —Cristian le contestó con cortesía. Se notaba que Antonio estaba de mal humor a través de su cara rígida.

Antes de que Antonio respondiera a Cristian, Ana los interrumpió apresuradamente.

—Cristian, dinos la verdad. ¿Es la puta zorra Marina quien incitó a Fede para quitar el cargo de alcalde de Pedro?

Al oír su pregunta, Cristian ya lo entendió todo. Parecía que esta pareja vino a la familia Carrasco por el asunto de Pedro.

Cristian no hizo caso a Ana, se quedaba mirando a Antonio. Aunque podía ignorar a Ana y Roberto, todavía tenía que respetar al señor Carrasco, ya que era abuelo de Fede.

—Dile lo que pasó. —Antonio también estaba curioso por saber lo ocurrido, y seguro que Cristian lo sabía todo.

—Señor, realmente no lo sé. Llevo unos días sin ver a Fede, entonces no me entero de sus situaciones actuales. —Cristian no estaba dispuesto a decir la verdad. Aunque tenía bastante miedo de Antonio pero eso no es nada comparado con Fede. Además, era amigo de Fede, siempre estará a su lado.

—Sois amigos íntimos. ¿Cómo que no sabes lo que ha hecho Fede? —Antonio en absoluto no creía en las palabras de Cristian, y entendía que Cristian estaba defendiendo a su amigo. Pero no era el momento para discutir sobre la amistad, lo más importante era resolver los problemas.

Antonio se puso más serio.

—O quieres que yo busque a Marina para preguntarle esto.

Cristian no se atrevió a decir nada. Y en realidad no podía declarar nada sin permiso de Fede, ya que no estaba en condiciones de asumir la responsabilidad.

Unos minutos pasados. Al ver que Cristian no estaba dispuesto a decirle la verdad, Antonio dio la vuelta para mandar al mayordomo.

—Ve a buscar a Marina, voy a preguntarla directamente.

—Sí."El mayordomo se fue enseguida.

Cristian al verlo, estaba más nervioso, pensando que debería informar a Fede ahora mismo o si no, Marina tendrá problemas, porque tanto Ana como Antonio estaban muy enfadados.

Cristian le envió tres mensajes a escondidas a Fede, avisándole para que volviera a la Casa Militar con urgencia.

Después de una hora, un coche se paró enfrente de la Casa Militar. En primer lugar bajó el

mayordomo, y abrió la puerta del coche, Marina también siguió su paso.

Cuando Marina llegó al salón, se dio cuenta de que había muchas personas en el salón. Ella estaba un poco sorprendida y confundida. ¿Por qué Ana y Roberto también estaban aquí? Y también Cristian. ¿Entonces dónde estaba Fede? ¿Por qué no lo vio?

Marina deprimió su curiosidad, y se dirigió con cortesía hacia Antonio, y le dijo.

—Abuelo, buenos días.

Antonio asintió con la cabeza observando a ella, que siempre era una mujer muy suave.

—Marina, quiero preguntarte una cosa. —Antonio abrió la boca.

—Sí, abuelo. —Marina le contestó.

—¿Le has dicho a Fede para que elimine el cargo de alcalde de Pedro? —Antonio entró en el tema directamente.

—¿Qué? —Lo que dijo Antonio sorprendió mucho a Marina. ¿Qué era lo que estaba pasando? ¿Y cuándo ocurrió? ¿Por qué ella no sabía nada de esto?

Al ver la reacción de Marina, Ana se puso enojada al instante. Caminó furiosamente hacia Marina y la gritó.

—Marina, no te hagas la tonta, es imposible que Fede llevara la contraria a su propio sobrino si no le has incitado. Puta zorra, ahora ya que estás casada con Fede, ¿Te crees chula con su apoyo?

Marina movió su cabeza sin ganas de decir nada, y dijo.

—No entiendo lo que estás diciendo en absoluto. ¿Se ha eliminado el puesto de alcalde de Pedro? ¿Yo lo he recomendado hacer esto?

Marina estaba aún más confusa. El mayordomo la pidió volver a la Casa Militar sin decirle nada cuando todavía estaba trabajando. No esperaba que ellos la echarían la culpa de una cosa que no sabía.

—Marina, no intentes ocultar lo que has hecho. Ya que te atreves a hacerlo, también tienes que reconocer. —Ana trataba de humillar a Marina con sus palabras.

— ¿Por qué quieres que reconozca una cosa que no tengo nada que ver? —Marina se volvió furiosa. ¿Cómo podía aguantar las quejas basadas en hechos distorsionados.

—¿Que no tienes nada que ver? —Ana le echó la pregunta y le dio una bofetada con toda fuerza en su cara.

Sin ninguna prevención, Marina recibió la bofetada y se cayó al suelo.

—¿Qué estás haciendo? —Cristian de repente levantó la voz. ¿Cómo se atrevía a pegar a Marina ante él?

—Basta. —Antonio también la impidió gritando, lo que asustó mucho a Ana.

Antonio sintió pena por Marina, que ahora estaba tirada en el suelo. Él quería mucho a Fede, y como lo que decía un refrán, el que quiere la col quiere las hojas de alrededor, ahora también quería a la mujer de su nieto. Estaba enojado porque Ana la pegó, pero Ana también era su nieta.

—Abuelo, esta mujer es una zorra sinvergüenza y ahora incluso no reconoce lo que ella ha hecho. Hoy se atreve a destruir el futuro de Pedro, a lo mejor mañana va a matarlo. Es horrible esta mujer, nunca voy a perdonarla. —Ana mirando a Marina ferozmente y le echó los insultos.

Cristian veía que Ana tenía la intención de pegar a Marina, y dio un paso adelante para impedirla. Ya que no estaba Fede, Cristian tenía que protegerla por él.

En este momento se oyó un ruido del coche. Los que estaban en el salón dirigieron a la vez sus miradas hacia el patio.

Cuando vio a Fede bajar del coche, Ana no podía menos que temblar un poco.

Cristian emitió una sonrisa, pensando que por fin Fede llegó, casi no podía controlar la

situación.

Antonio mantenía tranquilo, pero en su interior creía que su nieto podía explicarlo todo a ellos ya que había vuelto.

Capítulo 19

Demostrar el amor

Cuando Fede llegó al salón, vio a Marina en cuclillas sobre el suelo, con el pelo desordenado. Sabía que la había maltratado, de repente se le subió la furia. ¿Cómo se atrevieron a tocarla?

A Fede no le importaba lo que pensaba su abuelo, se acercó a Marina, se agachó y la acarició, intentando levantarla.

Pero justo cuando la iba a levantar se dio cuenta de la marca roja en la cara de Marina, se detuvo y se levantó con una mirada como si fuera a matar a alguien.

—¿Quién lo hizo? —Fede lo dijo gritando.

Nadie se atrevía a hablar, Marina apenas tenía ya fuerza de seguir protestando. Cristian y Ana estaban callados en un lado.

Antonio estaba sentado en el asiento de siempre. Viendo a Fede cabrearse tanto sabía lo importante que era Marina para él, porque su mirada, su furia, su actitud lo habían demostrado todo. A Fede realmente le importaba mucho ya que nunca le había visto enfadarse tanto.

Fede levantó la cabeza para ver a Ana, quien estaba detrás de Cristian, supo que debía de ser Ana, porque no había otra mujer quien se atrevía a tocar a la mujer de él.

—Ana, te costará mucho por pegarla. —Fede lo dijo prácticamente gritando, aunque era su prima, no le importaba en absoluto.

—Fede, despiértate un poco. ¿Por qué tienes que escuchar a esta mujer y hacerle eso a tu sobrino? ¿Sabes todos los esfuerzos que ha hecho Pedro para llegar hasta ahora? —Dijo Ana.

—Es una orden mía, ella no sabe nada, —Fede contestó.

Las palabras de Fede hicieron que Ana y Roberto, quienes estaban a otro lado se sorprendieran. Antonio tampoco lo podía creer.

—¿No me diga que todo eso es decisión suya?". Pensaba Antonio.

—¿Co, cómo...? ¿Entonces fue una idea tuya? —Ana preguntó con sorpresa ya que no se lo podía creer.

Fede no estaba dispuesto a dar una explicación a Ana ya que para él, Ana no tenía el derecho de enterarse de lo que él quería hacer. Además no tenía por qué dar explicaciones a nadie.

Fede agachó la cabeza y miraba a Marina. Sentía pena por ella al mismo tiempo estaba cabreado con su abuelo ya que estando el abuelo ahí no hizo nada para impedir a Ana.

Fede ayudó a Marina a levantarse lentamente, se acercó la cabeza y dijo.

—Tranquila, no te preocupes, estoy aquí.

Fede supo que esta mujer debía de estar asustada.

Se acercó a Antonio, lo miraba furiosamente y dijo.

—Si vuelve a ocurrir lo mismo, te prometo que nunca tendrás a tus bisnietos.

Era la primera vez que Fede levantaba la voz para hablar con su abuelo.

Antonio se quedaba tan sorprendido que no sabía qué decir. ¿Su querido nieto ahora le estaba gritando solo por una mujer?

Fede levantó a Marina del suelo y se marcharon por la puerta, antes de irse echó una mirada seria a Cristian.

Cristian estaba tan asustado que no se atrevía a hablar, ya que Fede estaba tan cabreado que era imposible para consolarlo. Era mejor que se quedara callado.

Al volver a casa, Fede puso a Marina en la cama. Ella no se atrevió a hablar, simplemente se

encogió en la cama.

Fede estaba cabreado y al mismo tiempo sentía muchísima pena por ella. Había pensando en preguntarle qué había estado haciendo estos días con Pedro, pero al ver su cara hinchada, se tragó las preguntas, ya que sentía más pena que odio.

Cuando Ana y Roberto volvieron a su propia casa, Ana estaba muy cabreada, ya que Fede admitió que todo lo hizo él y además parecía que no tenía ganas de retirar esta orden.

—Vaya desastre, mira a la puta esa, qué le ha dado a la familia Carrasco para que Fede y el abuelo se quedaran callados. —Dijo Ana sentada en el sofá.

En este momento, Pedro bajaba de las escaleras.

Roberto dijo enseguida.

—Puede que el caso no tenga nada que ver con Marina. Mira cómo estaba, parece que no sabía nada del tema.

—¿Que ella no tenga nada que ver con el tema? Fede hizo todo por la zorra esa, ¿y ahora me estás diciendo que ella no tiene nada que ver? —Dijo Ana seriamente.

Pedro se acercó y se sentaba al lado de su madre, lo que estaban diciendo él también se enteró. Sabía más o menos de lo que estaban hablando y también pensaba que era el trabajo de su tío, que lo hizo todo.

—Madre, déjalo, ser alcalde o no ya no importa. —A Pedro ya no le importaba si podía ser alcalde o no, sabía perfectamente cómo era su tío. Si Fede quería hacer una cosa, nadie era capaz de impedirlo. Si alguien se atrevía a desafiarlo, acabaría fatal.

—¿Qué dices? ¿Vas a dejarlo así? —Ana estaba muy enfadada por escuchar esas palabras de su hijo. —Eso está relacionado con tu futuro. ¿Lo vas a dejar así? Además, tienes que ser alcalde para que la familia López casar a su querida hija María contigo. La empresa LOP será de María en el futuro, y eso te pertenecerá a ti.

—Pero madre, no amo en absoluto a María, tampoco estoy dispuesto a tener su empresa.

—¿Eres tonto o te comes los mocos? Es una oportunidad, ¿por qué no lo quieres? Ana casi no podía controlar su estado emocional.

—Yasta yasta, —Roberto dijo en un lado, —Es cosa suya, deja que la solucione él mismo.

—No, —Ana dijo enseguida, —No permitiré que alguien quite el futuro de mi hijo. La puta de Marina, la ostia que le he dado hoy no es lo bastante como que la cosa acabe. Si mi hijo no se convierte en alcalde, se va a enterar de lo que soy capaz.

—¿La has pegado? —Pedro preguntó sorprendidamente.

—¿Qué pasa? ¿Te da pena? Ella ya es tu tía, ¿por qué sigues pensando en ella? Si no fuera por ella, ya eres alcalde de esta ciudad.

—Pero no es culpa suya, ¿Por qué pegas a una persona que no sabe nada del tema? —Pedro gritó de repente ante su madre.

Ana se sorprendió al ver a su hijo hablarle de esa manera.

—Tu tío ha gritado al abuelo por esa mujer. ¿Y ahora tú me estás gritando también por esa mujer? ¿Qué os pasa? ¿La zorra esa os habéis drogado o qué?

Pedro intentaba controlarse, pero al escuchar que le había pegado a Marina ya no le importaba nada.

—Madre, no vayas a buscar a Marina, déjala en paz. —Al terminar, Pedro se marchó.

—¿Pero cómo?, —Ana estaba tan cabreada que no sabía qué decir. Sintiendo impotente vio alejarse a su hijo.

Marina estaba tumbada en los pechos de Fede, y él usaba hielo para bajar la inflamación de la cara de Marina.

De repente, sonó el timbre, Fede se levantó lentamente y dijo.

—Túmbate aquí, voy a abrir la puerta, espérame.

—Vale —Marina asintió con la cabeza sin decir nada.

Fede caminó para abrir la puerta. Cuando abrió la puerta vio que era Pedro, cambió de color por completo.

—¿Qué haces aquí? —Fede preguntó seriamente.

—Tío, vengo a ver a Ma..., —Pedro no acabó de decir el nombre vio la cara de Fede, y cambió las palabras, —a ver a mi tía.

—Vete, —al decirlo, Fede quiso cerrar la puerta.

Pedro empujó la puerta y dijo.

—Tío, solo quería ver a Marina, para pedirle perdón. Todo fue la culpa de mi madre.

Al escuchar las palabras de Pedro, Fede se cabreó aún más, y cogió la ropa de Pedro queriendo darle unas ostias.

—Pedro te advierto, no me hagas enfadar. —La mirada de Fede casi podía matar a Pedro.

—Tío, ella era mi chica. —Pedro no estaba nada asustado, aunque era su tío. Él podía hacer cualquier cosa por Marina.

—Maldito sea, —Fede le lanzó un puñetazo.

Pedro al recibir un puñetazo se cabreó también, ambos comenzaron a pelearse.

Marina estaba tumbada en la habitación. Al escuchar los golpes del salón, quería ver lo que estaba pasando, entonces se levantó de la cama para ver lo que pasaba.

Cuando Marina vio a Fede peleándose con Pedro, se asustó por completo. —¿Qué ocurre? ¿Se están peleando el tío con el sobrino? —Pensaba Marina.

Al ver la cara sangrienta de Pedro y Fede no le pasaba nada supo quién ganaba la pelea, era normal ya que Fede era militar.

—Parad. —gritó Marina.

Pero Fede y Pedro apenas le habían hecho caso, siguieron peleándose.

Marina se adelantó, cogió a Pedro y lo puso detrás de ella. Justo cuando Fede iba a lanzar otro puñetazo se paró justo en frente de la cara de Marina.

La batalla por fin se terminó, Pedro, detrás de Marina no dijo nada. Fede se quedaba mirándola.

—¿Está protegiendo a Pedro? —Pensaba Fede en su mente. —La estoy queriendo más que a mí mismo. Pero en su corazón, ¿todavía está pensando en Pedro? —Fede volvió a pensar.

Marina al ver que ambos se tranquilizaron se alejó de Pedro y se acercó a Fede, lo abrazó, miró a Pedro y dijo.

—Pedro, soy tu tía, o mejor dicho eres mi cuñado.

—Mari, solo estoy preocupado, solo quería verte. —Pedro explicó de prisa.

—Gracias por tu preocupación, sobrino. Estoy bien, ya puedes irte. —La voz de Marina era muy fría, no tenía ninguna expresión en su rostro.

—Mari yo — Fede interrumpió las palabras de Pedro en este momento.

—¡Pedro! —Dijo Fede prácticamente gritando.

Pedro se quedaba callado.

Marina besó a Fede, puso las manos en su cuello y dijo.

—Cariño, quiero beber sopa de pollo.

Fede al verla así no sabía si hablaba en serio o simplemente estaba actuando para que lo viera Pedro.

—De acuerdo, te haré sopa de pollo. —Fede respondió con una voz suave.

Los dos se dieron la vuelta y se marcharon a la habitación.

Capítulo 20

Reunión en la familia Carrasco

Pedro al ver alejarse a los dos, se deprimió y se dio la vuelta para marcharse.

Por la noche, Fede tumbado en la cama tenía a Marina en sus brazos. Estaba tan feliz que no sabía cómo expresarlo.

—¿No habías dicho que volverás en un mes?.

—¿Cómo que has vuelto hoy? —Marina preguntó tumbada en los pechos de Fede.

—Vi que te estaban maltratando, ¿crees que puedo quedarme tranquilo? —Fede respondió fríamente.

—Estoy bien, no me están maltratando. —Marina pensaba que lo ocurrido de esta mañana, dentro de unos días se pasaría todo.

—Ana te ha pegado, ¿eso también está bien? —Fede le criticó, —Vaya mujer más tonta, ni siquiera sabe protegerse. —pensó Fede en su mente.

—Ella era una casualidad. Esta mañana cuando volví a la Casa Militar no esperaba que ella estuviera ahí también. —Dijo Marina.

—Vale, pero eres mi mujer. Ella no debe de haberte pegado, nadie puede tocar a mi chica, nadie. —Fede dijo.

—Fede, ¿me estás protegiendo? —Marina de repente se sintió muy consolada. ¿Eso era la felicidad? Parecía que ella entendía un poco qué significaba felicidad.

—Claro, eres mi chica, está claro que tengo que protegerte. —Fede dijo afirmativamente, abrazándola con más fuerza. Fede no sabía decir las palabras amorosas pero ella había ocupado todo su corazón.

Marina no dijo nada, solo sentía calor en su corazón. La emocionó mucho ya que llevaba mucho tiempo sin tener tal sentimiento, casi se olvidó de lo que era felicidad. La última vez que se sintió feliz fue cuando estaba con Pedro, pero eso ya fue en muchos años antes. Además, Javier también la trataba muy bien, pero no estaba a su lado. Por ahora, Fede era el único hombre que al mismo tiempo le daba felicidad también estaba a su lado.

—Por cierto. —Marina recordó algo y preguntó, —¿Por qué has quitado el puesto de alcalde de Pedro? Él es tu sobrino.

—Pues porque se lo merece por haberte molestado —Luego, agachó la cabeza para mirarla y dijo seriamente. —No puedes irte con él, eres mi esposa, no te permito que vayas fuera de mi vista.

—¿Cómo que no permites que me vaya de tu vista? —Marina dijo furiosamente.

—¿Tú qué crees? —Después de decirlo, Fede se giró y se subió encima de Marina.

A Marina le daba una sensación muy rara.

—Fede. ¿Qué vas a hacer?

—Ya es de noche, ¿qué crees que voy a hacer? —Fede dijo.

—¡Ah! guarro.

Marina no podía impedir a Fede, por lo que dejó de resistir.

La habitación se llenaba de amor.

Por la mañana, Marina abrió lo ojos y encontró a Fede viéndola como un demonio.

—¿Qué haces? —Dijo Marina.

—¿Tú qué crees? ¿Por qué estás tan fea cuando duermes? —Fede al mismo tiempo que lo decía,

en su corazón estaba muy feliz por tener a ella en su lado.

—Entonces, ¿por qué me miras? Vete a otro lado. —Al decirlo, Marina se giró y se ponía de espaldas a Fede.

Fede la abrazó por detrás.

—Aunque seas fea también te querré porque eres mi mujer.

—¿Cuántas veces me lo vas a recordar? —dijo Marina. Desde casarse con Fede estaba claro que aunque no tuviera amor hacia él, ella era su esposa.

—Recuerda, no te permito a hablar con Pedro. —Fede le dijo seriamente.

—De acuerdo —Marina lo aceptó rápidamente. Se dio la vuelta para mirar a los ojos de Fede, —Entonces me tienes que prometer que no lo vas a seguir jodiendo a Pedro, y déjale su puesto de alcalde.

—¿Estás suplicando por él? —Fede se cabreó un poco.

—Qué va, solo que no hace falta hacerlo. Pedro y yo ya no tenemos nada, ¿por qué tienes que molestarte en hacer eso? Si haces eso, la gente pensará que Pedro y yo sí tenemos algo. —dijo Marina, ya no quería saber nada más de Pedro.

Fede mirando los ojos de Marina supo que a ella realmente ya no le importaba.

Fede no dijo nada.

Marina al ver que Fede no dijo nada supo que había aceptado su consejo, se puso contenta y preguntó.

—¿Hoy no vas a volver al ejército?

—Estos días no hace falta que vuelva. —Dijo Fede, al mismo tiempo pensaba, —¿Qué pretende hacer esta mujer?

—Ah, vale, hoy es el fin de semana, acompáñame a comprar algo. Últimamente Emily está muy ocupada, apenas tiene tiempo libre para acompañarme. Ven conmigo. ¿Vale? —Dijo Marina, parecía una orden y al mismo tiempo un petición.

—¿Qué pereza! —Dijo Fede.

—¿No me quieres acompañar? —dijo Marina furiosamente.

—No, no —Fede al ver que Marina estaba enfadada, dijo enseguida, —Iré, iré contigo, te compraré lo que quieras.

Al escuchar sus palabras, Marina sonrió de alegría.

—Pero, antes de eso, vámonos a tomar un baño juntos.

Antes de que Marina reaccionara, Fede la llevó al baño en brazos.

En el centro comercial, Marina estaba muy contenta, agarrando los brazos de Fede, parando en todas las tiendas de ropa, como lo hacía con Emily. Ya que lo pagaba todo Fede, no le importaba el dinero.

Fede estaba agotado, y no esperaba que Marina todavía tenía tantas energías. Aunque en el corazón de Fede se estaba quejando, pero al verla tan contenta dejó de quejarse.

Solamente tenía un objetivo, que era hacerla olvidar todos los momentos malos del pasado.

Marina salió del centro comercial agarrando de los brazos de Fede, que además tenía muchas bolsas de compras.

Cuando ellos salieron, ninguno de ellos se dio cuenta de la existencia de Jenny Lara.

Jenny mantuvo una mirada de odio, hasta que los dos desaparecieron de su mirada.

—¿Jenny, esa no es tu hija pequeña? He oído decir que se ha casado con la familia Carrasco. Mira lo bien que los pasan, el chico ese de la familia Carrasco es muy guapo y además he oído de que es muy poderoso. —Dijo una mujer rica, quien estaba al lado de Jenny.

—Es cierto, mira cuantas cosas han comprado. Parece que le trata muy bien a tu hija. —Otra

mujer dijo.

—Has visto, mira la suerte que ha tenido, la familia Carrasco es una familia muy poderosa, y ahora el hijo de la familia Carrasco trata muy bien a Marina. Supongo que estará muy enamorado de ella.

—Sí, de acuerdo.

Todas las palabras se convirtieron en odio cuando Jenny las oyó. —¿Cómo es posible que se lo esté pasando tan feliz? ¿Una puta también se merece vivir una vida de lujo? Mi hija María es la que tiene derecho a vivir una vida de lujo y no ella. —Pensaba Jenny.

Jenny enfadadamente se despidió de sus amigas diciendo que se sentía mal.

Cuando llegó a casa, Jenny despertó a María, que estaba durmiendo todavía. Y también llamó a Miguel, que no sabía lo que estaba haciendo, para hablar de la boda de María.

—María, pienso que ya es la hora de que hagamos la boda tuya con Pedro". Jenny dijo furiosamente, —Hoy he visto a la puta de tu hermana comprando en el centro comercial con Fede. Estaba tan alegre que no te lo puedes imaginar, y además, Fede le ha comprado muchas cosas. Mis amigas los vieron y todas hablaron bien de ellos. Al verla me han entrado ganas de darle unos guantazos en la boca, ¿Una puta como ella también se merece tener una vida así?

María se cabreó al escuchar el nombre de Marina.

—¿Cómo es posible que ha encontrado a un hombre poderoso y al mismo tiempo rico? No puede ser, tengo que casarme con un hombre más poderoso y más rico". Pensaba María.

Jenny cogió las manos de María y dijo.

—María, tienes que darte prisa y discutir con Pedro, vuestra boda se debe celebrar rápido. Cuando Pedro sea alcalde, te convertirás en la mujer de alcalde, entonces tendrás todo lo que quieras.

Jenny se alegró al pensar que su hija pudiera entrar en la familia Franco, además era también una familia muy conocida en la ciudad.

—De acuerdo mami, hablaré mañana con Pedro. La tía Franco también me quiere mucho, no tendré problemas". María al mismo tiempo que lo decía estaba planteando sus cosas.

—Esa es mi niña, acuérdate de volver a casa para ver a tus padres después de casarte. —Jenny le dijo seriamente.

—Eso está claro mami, volveré muy a menudo para verlos, —dijo María contentamente.

Miguel también creía que la boda de su hija tenía que celebrarse lo antes posible. Ya que su hija menor ya estaba casada, si su hija mayor todavía no se casaba la gente pensaría que su hija tenía algún problema.

—María, estos días no hace falta que vengas a la empresa. Llamaré a alguien para hacer los trabajos por ti, ahora solo tienes que centrarte en tu boda. —dijo Miguel.

—De acuerdo, gracias papá —María le dio una sonrisa.

En la Casa Militar, Marina cogiendo los brazos de Fede entraron en el salón. Antonio estaba sentado en su sitio de siempre.

Marina junto con Fede caminaron hacia él y lo saludaron con educación.

—Abuelo.

—Bien, —Antonio asintió con la cabeza, —Sentaos, ha venido también la familia de tu hermana.

Fede y Marina echaron un ojo a Ana y a Roberto, junto a ellos estaba María. Marina y María se miraban entre sí, y los ojos de María estaban llenos de odio.

Fede no estaba dispuesto a saludar a Ana, y Marina al ver que Fede no dijo nada, se quedaba callada sin decir nada.

Capítulo 21

Un ruido fuera de la puerta

Ana abrió la boca y dijo.

—Abuelo, el motivo por lo que hemos venido es para que vea la futura esposa de Pedro. Si no está en contra, Robert y yo prepararemos la boda de ellos.

—Bien, bien. —Antonio le contestó, observando a María.

María al ver que Antonio la estaba mirando se acercó alegremente y dijo.

—Hola, bisabuelo, soy María López, puede llamarme María.

—María —al mismo tiempo que lo decía, la observaba con mucha atención.

María seguía diciendo.

—Sí, bisabuelo. Si Pedro y yo nos casamos nos llevaríamos muy bien porque soy la hermana de Marina y mi padre es el CEO de la empresa LOP.

—Oh. ¿De verdad? —Antonio se sorprendió al escuchar las palabras de María, se fijaba en Marina y dijo.

—¿Mari, ella es tu hermana?.

Marina dijo.

—Sí, abuelo, ella es mi hermana

—Jaja, vaya, otra de la familia López. —Antonio comenzó a reírse.

—Entonces abuelo —Ana al ver a su abuelo así, dijo.

—Entonces, ¿No está en contra?

Todas las miradas se dirigieron al abuelo. Si el abuelo no estaba en contra entonces todo estaba listo para que María y Pedro se casaran.

María miró a Antonio nerviosamente, su futuro dependería de la decisión de este anciano.

En lugar de contestarle, Antonio echó una mirada a Fede y dijo.

—Fede. ¿Qué te parece? Si no estás en contra, entonces ya podemos dar una respuesta.

Todo el mundo se sorprendió al ver que el abuelo dejaba que Fede tomara la decisión.

María se puso nerviosa de repente, ahora la decisión la tenía Fede en vez de su bisabuelo. Todo el mundo sabía cómo era Fede, ahora ya no estaba tan segura de que si pudiera casarse con Pedro.

Fede no esperaba tampoco que el abuelo lo dejara en sus manos, no sabía qué hacer por lo que miraba a Marina y dijo.

—Cariño, y tú, ¿cómo lo ves? ¿Tenemos que aceptar o no?

Estas palabras sorprendieron de nuevo a todo el mundo, Pedro al fin no pudo aguantarse, se acercó a Marina y dijo.

—Mari, —después no dijo nada. Simplemente movió la cabeza negativamente para indicar a Marina.

Marina supo que Pedro no quería casarse con María, su expresión, su mirada lo decían todo. Era como si estuviera al filo de un acantilado, si Marina aceptaba era como que alguien lo empujara hacia abajo.

María al verlo así, caminó hacia Marina, poniéndose delante de Pedro y dijo.

—Mari, no impedirás la felicidad de tu hermana. ¿Verdad?

Al mismo tiempo que lo decía, agarró las manos de Marina de repente.

Marina se asustó por esta acción de María, la miraba pero no dijo nada.

Fede notó que Marina estaba temblando, dijo enseguida.

—Suéltala.

La mirada de Fede hizo que María quitara las manos rápidamente.

El ambiente de repente se congelaba, María no sabía lo que podía hacer, pesando que Marina no aceptaría el matrimonio ya que Pedro era su ser querido. ¿Cómo era posible que aceptara la boda?

Después de un rato, Marina dijo hacia su abuelo.

—Abuelo, mi hermana es la vicepresidenta de la empresa LOP. Tiene mucha habilidad en el trabajo, además tampoco es fea. La veo como una pareja bastante buena con Pedro, además Pedro y mi hermana, —Marina paró un segundo y siguió, —Deben de haber estado viviendo juntos. Si se separan así de repente, ¿se acostumbrarán?

La pregunta de Marina hizo que el abuelo tuviera una decisión, incluso Fede se sorprendió de las palabras de Marina. No esperaba que Marina aceptara que ellos se casaran.

—Bien, bien. —Antonio estaba muy contento. —Entonces todo está decidido, Ana, Robert, elegid un día y celebrad la boda de Pedro.

—De acuerdo abuelo. —Ana respondió alegremente.

—Pero —Justo cuando Pedro quiso decir algo, María lo detuvo.

Fede se acercó a Marina y preguntó.

—No me espera esa decisión de ti.

Marina giró la cabeza para mirar a Fede y dijo.

—Quiero dejarlos en paz y ellos me dejarán en paz también.

Dos semanas después, la boda se celebró como se estaba planeado. María estaba vestida de novia pasando el día más feliz de su vida. Jenny al verla tan contenta se sentía consolada, por fin su hija podría entrar a la familia Franco, por fin su hija se casó con el alcalde.

Marina estaba en una esquina mirando a la pareja. Al ver el novio y la novia agarrados de la mano felizmente subiendo al escenario, las lágrimas le comenzaron a brotar.

Uno era el hombre que ella había amado de verdad. Todo lo que él hizo por ella, Marina nunca olvidaría y otra era su hermana, aunque la estaba maltratando desde pequeña, a Marina no le importaba. Pero cuando le quitó a Pedro, solo sentía odio hacia ella, además aunque Pedro solamente había cometido un error, pero ya era tarde, nunca volverían como antes.

Era un día de tristeza para Marina, le dolían los ojos al verlos ahí.

Desde no muy lejos, Fede la estaba observando. Mirando la espalda temblorosa de Marina suponía que le estaba doliendo. —¿Aún estará pensando en aquel hombre? —Pensaba Fede.

La vida tenía que seguir. Después de la boda de María y de Pedro, Marina dejó el trabajo en la empresa LOP, se convirtió desde entonces en una ama de casa, de vez en cuando servía a Fede y cuando no tenía nada que hacer se iba al bar para buscar a Emily para charlar, para beber o para relajarse un poco.

Cuando Fede no tenía nada que hacer en el ejército normalmente volvía a casa porque no paraba de pensar en Marina, un minuto sin verla era un sufrimiento para él.

Por la mañana, Marina abrió los ojos y se dio cuenta de que Fede estaba al lado suyo.

Marina miró la hora y se levantó rápidamente.

—¡Fede! levántate rápido o llegarás tarde.

—Calla, déjame que duerma un poco más, —Fede respondió con una voz sin fuerza.

Marina al oír las palabras de Fede supo que no tenía que ir al ejército. Si no fuera así, él ya se había marchado.

Marina se levantó lentamente de la cama con la intención de prepararle un desayuno.

Cuando Fede se despertó ya no estaba Marina en la cama, de repente se cabreó.

—¿Dónde se ha ido?, —Fede pensaba.

Cuando salió del cuarto, Fede olió un olor de comida y se alegró.

Fede bajó las escaleras y caminó hacia la cocina. Vio que Marina estaba haciendo sopa, se acercó a ella y la abrazó por detrás.

Marina olió el olor de Fede, se dio la vuelta y dijo.

—¿Te has despertado?

—Sí, ¿por qué te has levantado tan temprano? —Dijo Fede pegado a la oreja de Marina.

—No podía seguir durmiendo por lo que me aseeé y ahora estoy preparando el desayuno, —Marina realmente parecía una ama de casa.

Fede la besó y dijo.

—De acuerdo.

Al terminar de decirlo, Fede la soltó y salió de la cocina.

Marina sonrió y seguía cocinando felizmente.

Aunque no tenía un amor inolvidable pero por lo menos estaba disfrutando del momento.

Por la tarde, Marina estaba en el sofá viendo la tele, Fede estaba en su escritorio ordenando los trabajos del ejército.

De repente, sonó el timbre, Marina abrió la puerta, era Cristian.

—Hola cuñada. —Dijo Cristian apresuradamente, —¿Está Fede en casa?

—Sí, —Marina vio que Cristian tenía mucha prisa, —¿Tienes algo importante que decirle?

Cristian echó un ojo a Marina y asintió con la cabeza.

—Entra, está en su escritorio. —Dijo Marina.

—De acuerdo, —Cristian entró y se dirigió al escritorio de Fede.

Marina cerró la puerta, al principio quería volver al sofá para seguir viendo la tele. Pero al pensar que había venido Cristian, por lo menos tenía que darle un vaso de agua.

Marina preparó 2 vasos de agua caliente y los llevó hacia el escritorio.

Justo cuando llegó a la puerta de su escritorio, antes de que tocara la puerta, Marina oía la conversación de los dos hombres.

Con mucha curiosidad, quería escuchar lo que estaban hablando por lo que se quedaba callada en la puerta escuchándolos.

—Fede, ¿qué hacemos ahora? —La voz de Cristian parecía que estaba preocupado.

—¿Dónde está ahora? —La voz de Fede también era anormal.

—Está en la casa de una amiga mía. —Dijo Cristian y volvió a decir, —Ella no sabe todavía que estás casado, si lo sabe seguro que...

Cristian no terminó las palabras ya que sabía que Fede entendía lo que quería decir.

Fede no dijo nada, estaba sentado ahí en su asiento sin abrir la boca.

—Illo dime algo, Sara Bonilla es la mujer que más amas y además es la chica que llevamos jugando desde pequeños. Ahora que ha vuelto, no me digas que la vas a dejar tirada. ¿Estos años, no estás buscándola por todas parte? —Parecía que Cristian estaba culpando a Fede.

Marina se sorprendió.

—¿Sara Bonilla? ¿La mujer que Fede ama de verdad? ¿La lleva buscando todos estos años?

En la mente de Marina apareció numerosas preguntas. —¿Si ya tenía alguien en su corazón, por qué quiso casarse conmigo?

Marina no pudo aguantar más, ni tampoco podía controlarse, aunque no sabía por qué tenía que cabrearse. No amaba apenas a Fede, en teoría no tenía que importarle la mujer mencionada, pero ahora parecía que le importaba mucho.

Marina de repente perdió la fuerza, la bandeja que mantenía en la mano se cayó al suelo.

El golpe del cristal hizo que Fede y Cristian se sorprendieran, Fede echó una mirada a Cristian, enseguida se dio cuenta de lo que pasaba. Marina debía de estar en la puerta, entonces.

—¿Escucha toda la conversación? —Fede estaba nervioso.

Capítulo 22

Recuerdos perdidos

Fede se levantó rápidamente del asiento y caminó hacia la puerta.

Cuando abrió la puerta, vio a Marina de pie, a su alrededor había cristales rotos. Sus manos estaban roja por la quemadura.

Fede se acercó rápidamente, cogió las manos de Marina y preguntó.

—¿Te has quemado?

Marina ni siquiera levantó la cabeza, empujó a Fede a un lado y se agachó para recoger los cristales del suelo.

—No toques, cuidado con los cristales. —Fede dijo enseguida.

—Déjame, ahora mismo no debes preocuparte por mí. —Marina levantó la mirada. No se sabía desde cuándo las lágrimas se le empiezan a caer.

Fede al verla así le dolía mucho el corazón, sabía que era porque había escuchado la conversación y por eso estaba así.

Cristian estaba tan asustado que ni siquiera se atrevió a hablar.

Marina no quería seguir así ante Cristian, porque no quería que él se burlara de ella.

Ella respiró hondo, se levantó del suelo como si no hubiera pasado nada, se giró y se marchó hacia la habitación.

Al oír el portazo de la puerta de la habitación, Cristian se acercó a Fede y preguntó.

—¿Ahora qué hacemos? Parece que la cuñada ya lo sabe todo.

Las miradas de Fede todavía estaban fijadas en la puerta de la habitación, se sentía muy mal ya que no sabía lo que podía hacer.

Sara había vuelto, en teoría debería ir a buscarla de inmediato y preguntarle dónde había estado durante todos estos años y cómo se lo había pasado todos estos años, si necesitaba ayuda o si necesitaba algo que él podía ofrecer. Pero, la acción de Marina hizo que él no supiera qué hacer. Ya que también amaba muchísimo a Marina.

—Espérame en el coche, iré ahora, — Fede respondió fríamente.

Cristian sabía perfectamente cómo se sentía Fede ahora mismo, no dijo nada más, sólo asintió con la cabeza y se marchó.

Fede caminó hacia el cuarto, empujó la puerta y vio a Marina sentada en la cama.

Fede se acercó, se puso en cuclillas ante Marina. Luego cogió su mano y descubrió que su mano estaba hinchada, le preguntó.

—¿Te duele?

Marina no quiso mirarlo, tampoco respondió a su pregunta.

Fede sabía que Marina estaba enfadada, no quiso obligarla a responder y dijo.

—Acuérdate de usar hielo para que no te inflamen más las manos.

Luego, se giró y se marchó.

Mirando que se alejaba cada vez más, Marina lloró.

—Al fin y al cabo has ido a buscar a esa mujer.

Por la noche, Marina no podía dormir, estaba sola en la cama. Esta noche la habitación estaba más fría de lo normal.

Toda su mente estaba pensando en su marido.

—Fede, ¿Dónde estás ahora?". Pensaba Marina mirando al techo. —Esa mujer llamada Sara.

¿Estará en la cama contigo diciéndote palabras amorosas que estos años no podía decir? —Marina volvió a pensar.

Ella se estaba controlando para no pensar en esto, pero no lo consiguió. Estaba muy confusa y perdida, el dolor de la mano le impedía dormir con tranquilidad, pero eso no era nada comparado con el dolor del corazón.

Por la madrugada, en un chalet alejado de la ciudad, Fede estaba enfrente de una mujer. Ella, estaba más guapa que antes y parecía también más madura.

—Fede, ¿Me echas de menos durante estos años? —Sara preguntó con una voz dulce. Aquel día, cuando ella se escapó, ya estaba esperando reunirse con Fede algún día. Sin embargo, tampoco esperaba que la próxima vez que se veían ya fuera unas docenas años después.

Fede no sabía cómo responder su pregunta. Él quería decir que sí siempre le estaba echando de menos, pero no lo podía, porque en el momento en que vio su cara, Fede se dio cuenta de que ya no insistía en ella. Parecía que los recuerdos de la infancia se habían desaparecido. Sara era más madura que antes, también más linda, pero él ya no mantenía ningún sentimiento especial hacia esta chica, que ahora no tenía ganas de protegerla ni enamorarse de ella. Lo único que esperaba era que esta chica pudiera estar salvo y vivo.

—¿Cómo te lo has pasado estos años? —Fede cambió de tema.

A Sara ya le pareció raro al ver a Fede, sintió que Fede ya no la quería tanto como antes. Ahora Fede tampoco le contestó su pregunta, a lo mejor era que no echó de menos a ella, o ya a Fede no le importaba.

—Estoy bien, vivo en la casa de un familiar lejano. Aunque no tengo una vida de lujo pero estoy muy tranquila y muy feliz. —Sara respondió a Fede.

—De acuerdo. Estaba muy preocupado por tí, ahora te veo bien, estoy más tranquilo. —Fede dijo con una voz normal. La escena parecía que ambos eran la primera vez que se vieran, y no era un reencuentro entre dos personas muy íntimas.

Sara al verlo así no entendía lo que estaba pasando. ¿Por qué se comporta así conmigo? ¿Por qué se comporta de forma tan sosa conmigo?

Numerosas preguntas aparecieron en la mente de Sara. Sin pensar más, ella se acercó a Fede y lo abrazó por la cintura, se pegó la cabeza en los pechos de Fede y dijo.

—Fede, ¿sabes qué? Estos años, te he estado pensando todos los días. Te quiero muchísimo, incluso más que a mí misma. Sé que has tenido que suplicar a tu abuelo por nuestra cosa. Estos años me he quedado en el lugar donde vivo tranquilamente, pero siempre me da ganas de volver a verte. Antes no me atrevía a regresar, porque siempre temía que te trajera problemas. Pero no puedo controlarme bien, y no puedo menos que volver a verte. Fede, te echo de menos, te quiero, y quiero estar contigo para siempre.

Escuchando las palabras de Sara, Fede apenas sentía pena por ella.

Él también se había imaginado esta escena, pensando que un día Sara apareciera ante él y los dos se declararan el amor mutuamente, después se casaría con ella y la acompañaría durante el resto de su vida.

Pero ahora, Fede no dijo nada, las palabras que él tenía pensado en la mente durante unos años ya no se atrevió a decirlas.

Fede la quitó de encima suavemente, mirando a Sara dijo.

—Sara, lo siento, ya estoy casado.

Al decirlo, toda la mente de Fede estaba llena de la imagen de Marina.

Sara no se lo podía creer.

—¿Qué...? ¿Qué dices?

Fede sabía que se asustó, a lo mejor todavía no podía aceptar esta realidad.

—Estoy casado, —Fede volvió a decirlo.

Sara sacudió la cabeza fuertemente, estaba muy nerviosa. —No, no puede ser. ¿Cómo es posible que te hayas casado cuando yo no estoy? Me dijiste que te casarías conmigo, me prometiste. ¿Cómo es posible que estés casado ya? ¿Cómo es posible eso?

Fede al verla tan alterada, comenzó a consolarla.

—Sara, no seas así

—No, no, no, Fede. ¿Sabes qué? Cada vez que me lo pasaba mal, siempre pensaba en ti. Creía que te casarás conmigo, estaremos muy felices, y me protegerás toda tu vida. ¿Sabes cuánto he aguantado para poder verte? La última palabra, Sara la dijo casi gritando, estaba descontrolada totalmente.

—Sara, lo siento, lo siento de verdad. —Fede no sabía qué decir.

Sara no sabía qué hacer, cogió las manos de Fede y dijo furiosamente. —Fede, vas a divorciarte con esa mujer, y casarte conmigo, estaremos juntos para siempre, quiero estar contigo.

Fede sintiéndose impotente, dijo.

—Sara, no me divorciaré.

Estas palabras parecían que lo habían dejado todo claro.

Sara se quedaba atontada por completo, en el corazón de Fede, ahora solo le importaba su mujer actual.

—Fede, ¿estás enamorado de otra mujer? —Acababa de decirlo, Sara cerró los ojos y se desmayó.

Fede al verla caer, la aguantó rápidamente, su cuerpo parecía más débil que antes.

En el cuarto, Fede estaba cuidando de Sara, pero el corazón no paraba de pensar en Marina. ¿Habrá puesto hielo? ¿Se enojará sola en casa?

Estos días, Marina dormía sola, entonces por la noche no podía conciliar el sueño. Durante el día no sabía qué hacer, solo mantenía sentada en el suelo mirando al techo. Durante estos dos días apenas había comido nada, cuando tenía hambre solo bebía el agua.

Por la tarde, la luz del sol entró al salón. Marina, que estaba sentada en el suelo pegada al sofá, se levantó de repente, subió a su cuarto, se cambió de ropa y se marchó hacia el bar para buscar a Emily, ya que era la única persona que la podía hacer de compañía.

Marina entró al bar, vio que Emily estaba en la barra.

—Emily —Marina la llamó, apenas tenía ganas de sonreír.

Cuando Emily la vio sabía que a Marina le pasaba algo.

—Mari, ¿qué tal? ¿Al fin te ha dejado Fede para que vengas a verme? —Dijo Emily sonriendo.

Cuando lo decía, Emily cogía la mano de Marina, justamente era la mano que tenía la quemadura.

Marina gritó.

—Ah.

—Mari, ¿qué te ocurre? —Emily preguntó seriamente, bajando la cabeza para mirar la mano y se sorprendió al ver las ampollas de la mano. —¿Qué ha pasado? ¿Cómo te lo hizo?

Marina no dijo nada.

Emily sabía que a ella le pasaba algo, porque tenía la cara pálida. Parecía que apenas había comido, además tenía la mano llena de herida.

Emily miró a su alrededor, y sabía que no era un lugar adecuado para hablar. Le dijo con una voz baja.

—Ven conmigo.

Al decirlo, Emily cogió el brazo de Marina y se la llevó.

Fueron a una sala de trabajadores, Emily miraba la mano de Marina y preguntó.

—¿Qué es lo que ha pasado?.

—¿Quién te hizo eso?

—Yo misma —Dijo Marina.

—¿Pero eres tonta o tus padres son primos? ¿Por qué no has usado hielo para bajarte la inflamación? —Emily criticó, sintiendo mucha lástima por ella.

Marina no dijo nada.

En este momento, Mario se acercó y vio a Marina.

—Señor Cuevas —Emily al verlo saludó rápidamente.

—Marina, ¿qué tal?". Mario preguntó mirando a Marina.

—Hola —Marina lo saludó y asintió con la cabeza.

Mario se dio cuenta de la mano de Marina, frunció el ceño y preguntó.

—¿Cómo te lo ha hecho?

Emily comenzó a criticar.

—Ella es muy descuidada y la tonta no sabe ni siquiera ponerse hielo.

—No pasa nada. —Marina explicó, no quería que más gente sintiera pena por ella, tampoco quería que más gente supiera el tema.

Mario sabía que Marina estaba mintiendo. Al ver su cara pálida, sabía que no se lo estaba pasando bien en casa.

—Vamos, hay crema para quemaduras en mi despacho, ven conmigo, —dijo Mario y agarró el brazo de Marina.

Emily dijo enseguida.

—Señor Cuevas, entonces por favor acompañe a ella un poco, cuando termine el trabajo iré a buscarla.

—Vale, —Mario ni siquiera se dio la vuelta para responderla.

Capítulo 23

Quédate a mi lado

Mario llevó a Marina a su despacho. Marina se sentaba en el sofá y Mario fue a buscar la crema.

—¿Te lo hizo con el agua caliente? —le preguntó Mario.

—Sí, me lo hice sin querer —Marina explicaba sin sentimiento.

—Últimamente, ¿cómo estás? Parece que no estás nada contenta. —Mario preguntó seriamente, que quería saber la verdad.

—No, estoy bien. —Marina quería ocultar su sentimiento, pero era imposible que ocultara bien.

—¿Fede no está en casa? —Mario preguntó de nuevo, porque no había recibido la respuesta que él quería oír.

—Él, él ha vuelto al ejército. —Marina no se acostumbraba a mentir.

—¿Segura? ¿No sabe que estás herida? —Mario seguía preguntando.

Marina perdió la paciencia y contestó.

—¿Puedes dejar de mencionarlo?

Al decirlo, Marina quitó su mano, que estaba en la pierna de Mario.

—No te trata bien, ¿verdad? —Mario no dejaba de hacer preguntas.

—Un matrimonio sin amor. ¿Crees que estaré bien? —Marina no quería ocultar más.

Mario no dijo anda, estaba mirando a Marina, con la mirada le indicaba que siguiera diciendo. Marina se paró por un segundo y siguió diciendo.

—Su corazón, no está en mí. ¿Cómo puedo hacer que me ame?

Mario por fin sabía lo que le pasaba a Marina. Fede debía de haber tenido una amante fuera, pero eso era improbable. Él sabía perfectamente cómo era Fede, aunque no tuviera amor hacia Marina, si se había casado era imposible que tuviera a una amante fuera.

De repente, Mario se acordó de algo, a lo mejor aquella mujer.

—¿Ha vuelto? —Mario pensaba para sí mismo.

—No me diga que ella ha vuelto?.

— Mario preguntó con vacilación.

—¿La conoces? —Marina lo miraba curiosamente, desde el primer día no sabía la relación que tenían entre Fede y él. Ella había tenido mucha curiosidad pero en aquel entonces no tenía ganas de investigar lo que pasaba entre los dos hombres. Ahora al parecer, Mario también conocía a aquella mujer.

Mario miraba los ojos de Marina.

—Es Sara Bonila.

Marina mantenía callada.

Mario ya sabía por completo lo que había pasado, giró la cabeza hacia otro lado. —La mujer que Fede quiso proteger con su vida ha vuelto.

Sin decir nada, Marina sabía que Sara era la persona que Fede amaba de verdad.

Mario miraba a Marina nuevamente y preguntó.

—¿Fede te ha abandonado y se ha ido a buscar a Sara?

Mientras la preguntaba, Mario sentía mucha pena por ella. De repente, le daba ganas de proteger a esta mujer. Pero Mario no entendía por qué quería defender de ella, era para provocar a Fede, o realmente ya le gustaba esta mujer.

Marina no echó ni una sola palabra.

Minutos después, Marina al fin abrió la boca y dijo.

—Entre Fede y yo, no tenemos nada que hablar, ya que no nos queremos mutuamente. Si va a buscar a otra mujer, no puedo impedirlo.

Mario al verla así, no sabía qué decir. Sabía que Marina se lo estaba pasando muy mal.

—Dame la mano, —Mario indicó.

Marina sacó la mano sin decir nada.

Dos horas después, Mario vieron irse a Marina y Emily del bar, se cabreó de repente e hizo una llamada a su asistente.

—Ve a investigar dónde está Fede ahora mismo. —Mario lanzó una orden.

—Jefe, pero Fede...". El asistente no terminó las palabras ya que sabía que Mario lo entendía. Fede era una persona muy poderosa. —¿Quién tiene huevos de investigarlo? Si descubre que alguien le investiga, va a matarlo sin duda alguna.

—Si te digo que lo investigas, invéstigalo. Si ocurre algo estoy yo. —Dijo Mario fríamente.

—De acuerdo. —Al escuchar las palabras de Mario se sentía más tranquilo.

Mario ya se enteraba de la localización de Fede. Condujo el coche hacia el chalet donde estaba Fede. Cuando llegó, vio el chalet lujoso, dijo furiosamente.

—Vaya fiesta te estás montando.

Al decirlo, Mario se acercó para tocar el timbre.

Cuando Fede abrió la puerta, al ver a Mario se sorprendió.

—¿Qué pasa? ¿Tan sorprendido estás? —preguntó Mario.

—¿Cómo has llegado hasta aquí? —Preguntó Fede.

—Fede, ¿ahora estás dudando de mi capacidad?

—¿Qué es lo que quieres? —Estaba claro que Fede se estaba cabreando.

—Estoy pensando si puedo entrar para charlar contigo un poco. —Mario le preguntó.

—No creo que sea así tan sencillamente. —Fede más o menos sabía lo que estaba pasando. Podía que Mario ya se había enterado de que había vuelto Sara.

—Quiero ver a la guarrilla que tienes escondida ahí dentro. —Mario dijo mirando la cara de Fede.

Fede se acercó, le tiró de la chaqueta y dijo fríamente.

—Te advierto, no te pases.

Mario no estaba nada asustado, y quitó las manos de Fede.

—¿Que no me pases? Estás disfrutando de una vida tranquila con Sara. ¿Qué vas a hacer con Marina? Ella está sola y perdida. ¿Has pensado en ella?

—Eso es asunto mío, no te metas. —dijo Fede.

—Fede, solo quiero preguntarte, ¿te importa Marina? Si no te importa, la llevaré de tu lado, y no la dejaré sufriendo. —dijo Mario seriamente. Al oír sus palabras entendió por fin por qué había venido hasta aquí, era por Marina.

—¿Mario, crees que podrás quitármela? Ella es mi mujer, creo que no tienes derecho a meterte en mi asunto. —dijo Fede.

—Así que sabes que ella es tu mujer entonces, ¿qué estás haciendo ahora mismo? —Al decirlo señaló con el dedo al chalet, —Estás ahora con esa mujer, ¿has pensado en Marina?

—Mario, es asunto mío. Te advierto, no te metas en mis asuntos. —Fede lo dijo mirando a Mario furiosamente, — Y ni pensar en acercarte a mi mujer, o si no, acabarás muy mal.

Cuando Fede acababa de decirlo, Sara se acercó a ellos.

—¿Mario? —Sara se sorprendió, —¿Cómo que has venido?.

Al ver el cambio de Sara, Mario se sorprendió. Pero se tranquilizó y dijo.

—Hola Sara, ¿cuánto tiempo?

—¿Has venido para buscar a Fede? —La voz de Sara era más dulce que antes.

—¿Y tú qué crees? He oído que has vuelto y por eso de paso he venido para visitarte. —dijo Mario tranquilamente.

—¿Cómo sabes que he vuelto? —Sara no se enteraba de lo que había pasado y seguía sus palabras, —Creo que sólo Fede y Cristian saben que he vuelto.

Sara no le dijo a nadie más que había vuelto. —¿Cómo es posible que Mario sepa que he vuelto? —Pensaba Sara.

—Tienes que preguntarle al señor Carrasco. —La mirada de Mario cambió el color de Fede.

—El señor Carrasco quiere ocultarlo pero yo quiero saberlo.

—¡Mario! —Fede gritó, —¿Os habéis visto?

Fede adivinaba que, debía de haberse visto Marina y él, porque si no, era imposible que Mario supiera que Sara había vuelto.

—¿Tú qué dices, señor Carrasco? —Mario preguntó, —¿Sabes cómo se lo está pasando Marina estos días? ¿Has visto las heridas que tiene en la mano?

—Le dije que se pusiera hielo. —dijo Fede de repente.

—Gilipollas —Mario echó una risa fría. —¿Cómo se va a preparar el hielo ella sola? ¡Vaya excusa más idiota!

Fede no dijo nada, pero en su interior estaba preocupado por Marina.

Sara al escuchar las palabras de Mario entendía que la mujer de Fede se llamaba Marina.

Mario se fijaba en Fede y seguía diciendo.

—Si no la vas a tratar bien, yo lo hago por ti.

Al escuchar eso, Fede enseguida le echó las palabras.

—No pienses tocar mis cosas, o morirás. Si no me crees, puedes probarlo. Creo que todavía no se te olvida la lección que te di hace unos años.

Mario estaba tan cabreado que no podía decir nada.

—Ya puedes irte, recuerda lo que te dije —Fede ni quería mirar a Mario.

Mario no dijo nada más, se giró y se marchó pensando que las cosas no acabarían así. —Conseguiré a Marina sea como sea, aunque tenga que morir.

Mirando alejarse a Mario, Sara preguntó en los oídos de Fede. —¿Marina es tu mujer?

—Sí —Fede no quiso ocultarlo y respondió con una voz tranquila.

—¿Es mejor que yo? ¿Por qué te casas con ella? —Sara quiso saber todo sobre Marina.

Fede no respondió a la pregunta, se dio la vuelta y dijo con una voz suave.

—Sara, ya que estás mejor debo irme, cuídate mucho. Puedes alojarte en esta casa hasta cuándo quieras, nadie vendrá a molestarte.

Sara al oír que quería irse, la abrazó fuertemente y dijo.

—No, no, no te vayas, te digo que no. ¿Sabes lo que me ha costado encontrarte? No quiero que te vayas.

Fede quitó las manos de Sara.

—¡Sara! ya basta.

Cuando estaba a punto de marcharse, oyó la amenaza de Sara.

—¡Si te vas, me suicidaré! —Sara lo amenazó enojadamente, solo quería que Fede estuviera con ella, no le importaba qué método usar.

Fede se paró, sabía perfectamente cómo era Sara. Si se marchaba podía que lo hiciera de verdad.

Sara vio que Fede se paró, corrió rápidamente hacia él y lo abrazó por la cintura, con la cabeza pegada a su espalda dijo.

—Quédate a mi lado, tengo miedo a estar sola.

Fede no dijo nada, porque se sentía impotente.

Capítulo 24

¿Es ella?

Por la mañana, Marina se levantó muy temprano, regó las flores del balcón y tomó la decisión de salir a dar un paseo.

Una mañana tranquila, Marina caminaba sola por el camino, mirando a las personas que estaban pasando a su lado. Parecía que todos estaban bien, menos ella, que estaba muy liada.

Estos días Marina había pensado mucho, esto hizo que se tranquilizara y comprendiera las cosas. Si fuera antes a Marina no le importaba lo que hacía Fede, pero ahora parece que ya se había acostumbrado de él, sin él le parecía que el mundo era totalmente diferente.

Marina respiró hondo diciéndose a sí misma para dejar de pensar. —Puedo vivir sola —Marina se dijo a sí misma.

—No necesito a nadie para vivir, la vida es un camino difícil de recorrer, ¿De qué me quejo? —Marina se volvió a decir a sí misma.

Ella se paró delante de un coche y

Vio bajar a Pedro del coche.

Pedro estaba más guapo que antes, se había convertido por fin en un verdadero alcalde, llevaba un traje de lujo, era como un príncipe.

—Mari, ¿Qué haces aquí? —Pedro preguntó curiosamente, ya que era temprano, en teoría debería de estar durmiendo todavía en casa, ¿Cómo era posible que ella estuviera aquí?

—Sólo he salido para dar un paseo —Dijo Marina, no se atrevió a mirar a Pedro y bajó la cabeza.

—¿Dónde está mi tío? ¿Por qué no ha salido contigo? —Pedro preguntó, al verla sola Pedro tuvo muchas preguntas en la mente.

—Él, él ha vuelto al ejército —Dijo Marina.

Pedro sabía que le había pasado algo, Marina estaba ocultando algo.

Pedro cogió de repente las manos de Marina, cuando vio que los ojos los tenía rojos sintió mucho lástima por ella. —¿Qué ocurre? ¿Ha llorado? Qué cara más pálida.

—Mari, qué qué ¿Qué te ocurre? —Pedro preguntó nerviosamente, ya que con solo unos días sin verla, no esperaba que estuviera así. —¿Qué es lo que ocurre? —Pedro volvió a preguntar.

—Nada, estoy bien —Marina se estaba aguantando las lágrimas, giró la cabeza para no mirar a Pedro.

Pedro estaba tan cabreado que no sabía qué decir, además no podía seguir preguntando ya que estaban en la calle, y había mucha gente. Si seguía charlando con Marina, iban a atraer la atención de muchas personas ya que ahora era el alcalde.

Minutos después, Pedro dijo.

—Vamos, sube al coche

Al decirlo, Pedro cogió los brazos de Marina y caminaba hacia el coche.

Marina no tenía ni siquiera la fuerza de impedirlo, siguió a Pedro hacia el coche.

Pero ninguno de ellos, tanto Marina como Pedro, se dieron cuenta de que un hombre con un sombrero y con una cámara sacó varias fotos de ellos, desde el momento cuando Pedro agarró las manos de Marina hasta que se subieron al coche.

Pedro y Marina llegaron a una cafetería de un callejón, Marina se sentaba en frente de Pedro sin decir nada.

—Mari. ¿Qué es lo que ocurre? Dime algo. ¿Mi tío te ha maltratado? —Pedro se estaba poniendo muy nervioso, ya que Marina no dijo nada.

Marina seguía manteniendo en silencio.

Minutos después Marina abrió la boca y dijo.

—Pedro, muchas gracias, estoy bien de verdad

—¿Por qué mientes? Mira cómo estás ahora —Pedro estaba criticando, se dio cuenta de que se lo estaba pasando peor todavía, bajó su tono de voz y dijo nuevamente.

—Mari, sé que me odias, pero verte así me duele mucho el corazón

—Pedro, gracias por preocuparte por tu tía, pero no hace falta preocuparte de mí, si tienes tiempo preocúpate por mi hermana. —Marina quiso cambiar de tema ya que no sabía como decirle las cosas.

—Mari por favor, no seas así. Si te pasa algo dime, te ayudaré —Pedro ya no sabía qué podía hacer para que Marina le dijera lo que le pasaba, cuando estaban en el coche, Pedro ya hizo varias preguntas, pero ella no dijo nada.

Marina mirando a Pedro, al fin no pudo aguantarse, las lágrimas comenzaron a caer, aunque estaba delante de una persona que ella odiaba pero al menos ella lo amó de verdad, al verlo tan preocupado por ella, Marina recordó sus viejos momentos.

Pedro al verla llorar dijo enseguida.

—Mari, Mari

—Pedro, ¿estás feliz con el matrimonio de ahora? —Marina preguntó de repente.

Pedro sacudió la cabeza y dijo.

—No, Mari, sabes perfectamente que la persona que más amo eres tú.

—Yo tampoco estoy feliz, estoy con una persona que no nos amamos mutuamente, eso es muy duro —dijo Marina.

—Mari —Pedro cogió las manos de Marina y las puso encima de la mesa, siguió diciendo.

—Si me perdonas, te cuidaré, ¿Vale?

—Pedro, ya no podemos volver como antes, soy tu tía —Marina ya no esperaba nada de Pedro, al recordar aquella imagen, Pedro para él solo era un hombre cualquiera.

—Pero, ahora no estás feliz —Dijo Pedro.

—Eso es cosa mía —Dijo Marina mirando al otro lado, como si estaba ocultando algo.

Pedro al verla así sabía que le había pasado algo, su actitud, su rostro, su mirada no eran lo normal.

—Mari, ¿ha pasado algo con mi tío? —Pedro preguntó, de repente siguió diciendo, —No me digas que, mi tío tiene un amante?

Las palabras de Pedro hicieron que él mismo se sorprendiera, sabía que Pedro no buscaría amante ya que apenas le gustaban las mujeres. ¿Cómo era posible que buscara una amante?

—Pedro, te advierto, no te metas en mis asuntos —dijo Marina.

—¿Y si me meto? —Pedro estaba claro de que tenía que meterse en su asunto.

—Como quieras —Marina apenas tenía fuerza de seguir discutiendo con Pedro, cuando vio que Pedro cogió su mano nuevamente, dijo.

—Pedro, suéltame.

Marina trataba de sacar la mano de las de Pedro, y en este momento se abrió de repente la puerta de sala privada.

Marina y Pedro vieron al hombre de la puerta, era Fede, con una cara de odio.

—Tío —Pedro gritó.

Marina vio a Fede, aquella cara, la cara que ella había estado pensando todos estos días ahora

se había convertido en una cara lleno de furia y odio.

Fede y Marina se miraron entre sí, la cara de Marina estaba pálida, los ojos los tenía hinchados, al verla así Fede sentía mucha pena por ella.

Fede al ver al Pedro se cabreó aun más, se acercó furiosamente a Pedro y la levantó cogido de la camisa, mirando los ojos de Pedro dijo.

—Ella es tu tía, eso que te quedas claro maldito cabrón.

Pedro al ver la cara de Fede, que parecía que iba a matar a alguien, si fuera en otro momento tal vez se asustaría, pero ahora se trataba de Marina, por lo que no estaba nada asustado.

—Tío, ¿la has tratado como a mi tía? —Pedro preguntó, mirando a Fede y siguió diciendo.

—No la amas, o mejor dicho, te casaste con ella solo para vengarte de mí?

—Todavía no tienes derecho a hacerme preguntas —Fede estaba realmente cabreado con su sobrino.

—Si no es así, ¿por qué te casas con ella y luego la maltrata? —Fede quiso saber por qué Marina estaba así ¿Qué es lo que ha ocurrido entre ellos?

—¿Maltratarla? —Fede de repente se cabreó aún más al escuchar las palabras de Pedro. Siendo sobrino de él, Pedro no estaba en condiciones de criticarlo.

—Pedro, no crees que te estás pasando tres pueblos? —Dijo Fede furiosamente

—Tío, si no me responde eso quiere decir que lo que digo es la verdad". Pedro no estaba nada asustado de Fede, y siguió diciendo, —O es que tienes una amante.

Al oír las palabras de Pedro, Marina se asustó mucho ya que sus palabras seguramente irritarían a Fede. La consecuencia de irritar a Fede era increíble.

—Pedro, ¿quieres morir? —Fede estaba a punto de explotar.

A Pedro no le importaba lo que pensaba Fede y siguió diciendo.

—Tío, eres un militar, sabes lo que te espera si tienes a una amante.

—¡Pedro! —Fede lo dijo prácticamente gritando.

Pedro al ver a Fede se comportaba así, recordó que aquel año también se cabreó por una chica, casi se descontroló y ahora, su rostro daba miedo de verdad. Durante todos estos años, su tío apenas se había cabreado, eso solo significaba que lo que él acababa de decir era cierto.

Espera, aquella chica, la chica de aquel momento...

Pedro de repente comprendió algo.

—No me diga que... no joda...

Capítulo 25

Acuerdo de Divorcio

Pedro mirando a Marina dijo.

— ¿Es por Sara? ¿Sara ha vuelto?

Fede se quedaba sorprendido al escuchar el nombre de Sara. —¿Cómo se atreve a revelar el nombre de Sara? —Fede Pensaba.

Marina no se lo podría creer que Pedro conociera también a Sara.

—¿La conoces?

La pregunta de Marina hizo que Pedro confirmara sus dudas. —Tiene que ser eso, Sara ha vuelto y por eso tío quiere volver con ella. Aquel día, tío hizo todo lo posible para protegerla, incluso se puso de rodilla para suplicar al bisabuelo para que diera una orden. Ahora que ha vuelto Sara, era normal que tío quiera volver con ella y dejara a Marina a un lado. —Pensaba Pedro en su mente.

Pedro no respondió a la pregunta de Marina, redirigió su mirada e miró a Fede.

—Tío, todos estos años, has cambiado todo menos el corazón.

Fede al oír sus palabras, no sabía qué decir.

—En aquel entonces, hiciste todo para poder proteger a Sara, ahora Sara ha vuelto, quieres volver con ella. ¿Verdad? —Pedro se quedaba mirando a Fede, sin nada que temer.

Marina al oír las palabras de Pedro, le parecía que Pedro sabía mucho más que Mario. Era normal, ya que Pedro era el sobrino de Fede, ¿Cómo no iba a saber las cosas de su tío?

—Pedro, ¿por qué se marchó Sara en aquel entonces? —Marina no sabía por qué quiso hacer esta pregunta.

—Porque sus padres... —Pedro no terminó de hablar, un puñetazo fuerte de Fede le llegó a la cara.

Fede estaba muy furioso y Pedro al recibir el puñetazo de Fede, se cabreó también, por lo que ambos entraron en pelea.

—Pedro, si te atreves a decirlo, os juro que tú y tus familiares morirán —La voz de Fede era realmente aterrador.

—Pues claro que me atrevo. ¿A Marina también le vas a ocultarlo? —Pedro al mismo tiempo que se estaba peleando con Fede dijo.

—Me llevaré a Marina, ella estando contigo solo recibirá sufrimientos.

—No toques a mi mujer. —Dijo Fede gritando.

—¿Tu mujer? ¿Te refieres a Sara? ¿o a Marina? —Pedro volvió a decir.

—¿Y si toco a Sara?

—Pedro, si te atreves a tocarla, te mataré ahora mismo —Las miradas de Fede parecían las de un demonio, un demonio que podía matar a cualquiera sin importarle las consecuencias.

Marina prácticamente ya estaba llorando en un lado, mirando la pelea Marina era consciente de que se estaban peleando por Sara y no por ella. ¿De verdad tanto le importaba Sara? —¿Fede haría todo por ella?

En este momento, el corazón de Marina murió totalmente, y ella no esperaba nada más. De repente se enfadó con ella misma, ¿Por qué tenía que enamorarse de Fede? Si no se hubiera enamorado de Fede, no sentiría tanto dolor.

Minutos después, Marina se limpió las lágrimas con las manos, se dio la vuelta y se marchó.

En mitad de la carretera, Marina miraba al cielo, intentando aguantar las lágrimas, diciéndose a sí misma de que tenía que ser fuerte y que Fede ya no le pertenecía.

Por la noche, Marina no encendió las luces, se quedaba sentada en el sofá esperando la llegada de Fede. Fede llevaba ya bastantes días sin regresar a casa, Marina no sabía si hoy volvería o no.

Hasta las diez de la noche, cuando Fede entró al salón y encendió las luces, a él le dio un susto, se acercó rápidamente a Marina.

Se sentó al lado suyo, cogió una mano de Marina y preguntó con una voz dulce.

—¿Por qué no estás en la cama?

Fede sentía que la mano de Marina estaba fría y dijo.

—Tienes la mano fría. Venga, vámonos al dormitorio, el salón está helado.

Marina quitó la mano, miró a Fede y preguntó.

—¿Cómo que vuelves esta noche?

—He vuelto para verte —Dijo Fede en voz baja.

—¿Para verme? Estoy bien sola en casa. No hay necesidad de volver para verme. —Al decirlo, Marina levantó la otra mano.

—¿Ves? La quemadura ya está más o menos curada, eso hay que darle las gracias a Mario por haberme puesto crema. Además, ya me viste esta mañana. ¿No es así?

—¿Mario te ayudó a ponerte crema? —Fede estaba un poco enojado al oír el nombre de Mario. ¿A cuántas personas había visto esta mujer estos días? ¿Mario? ¿Pedro? ¿Y quién más?

—Pues claro, Mario me cogió de la mano y me ayudó a ponerme la crema —Dijo Marina sin importarle lo que pensaba Fede. Además, el matrimonio desde el principio ya era un error.

Fede viendo los ojos de Marina, sabía que estaba enfadada todavía.

—Marina, no seas así. Lo siento mucho, pero dame tiempo por favor, arreglaré todo, te lo prometo, ahora vámonos arriba. ¿De acuerdo? Ya son casi las once, vámonos a descansar". Al decirlo, Fede cogió la mano de Marina.

—Fede —Marina gritó, se levantó del sofá sin intención de ir al dormitorio con él.

Fede sintiéndose impotente, miró a Marina, ya no sabía cómo podía consolarla.

—¿Quieres que yo duerma para que puedas ir a buscar a Sara? —Marina preguntó mirando seriamente a Fede.

Fede no podía negarlo ya que era lo que pretendía hacer. Volvió a casa aprovechando que Sara estaba dormida, tenía pensado volver con Sara una vez que Marina se quedara dormida, si Sara se despertaba y no veía a Fede, nadie sabía cómo la iba a liar.

Marina al ver que no dio ninguna respuesta sabía que estaba en lo cierto.

—Jaja —Marina sonrió de manera impotente y dijo.

—Vaya, vaya, dos mujeres para ti ¿Qué avaricioso eres no?

Fede al verla comportarse así, sentía dolor en su corazón, ya que llevaba mucho tiempo sin cuidar de ella, pero él no podía hacer nada, solo quería que Marina le diera tiempo para resolver el problema.

Marina no esperaba que Fede abriera la boca, bajó la cabeza y sacó un documento, lo puso delante de Fede y dijo.

—Acuerdo de divorcio, firmalo cuánto antes.

Esta acción hizo que Fede se quedara totalmente en blanco.

—¿Qué dices? —Fede no se lo podía creer y se preguntó a sí mismo nuevamente.

—Pero ¿Cómo? ¿Esta mujer se quiere divorciar conmigo? Nunca he pensado en divorciarme con ella.

—¿No ves lo que se escribe ahí arriba? Acuerdo de divorcio —Marina dijo sin ninguna expresión, como si ya no le importaba nada en absoluto. —Si ya tienes a alguien en tu corazón, yo me iré, ¿No la estabas esperando todos estos años? Ahora que ha vuelto, te dejaré para que puedas volver con ella.

—Marina —Fede gritó y miraba fríamente a Marina, no le gustaba nada lo que había dicho Marina.

A Marina no le importaba en absoluto la expresión de Fede y siguió diciendo.

—Fede, aunque no tenemos amor entre nosotros te agradezco por acompañarme durante todos estos tiempos, sé perfectamente, amas realmente a Sara, ahora ya que ha vuelto es la hora de que me vaya.

Nadie sabía el dolor que sentía Marina al decir eso, ya que Marina no podía separarse de Fede, tampoco podía separarse de esta casa, no sabía ni siquiera a dónde podía irse una vez divorciado con Fede. ¿Volver con su padre y con la tía Jenny? Estaba claro de que no era posible.

Fede cogió el acuerdo de divorcio furiosamente y lo rompió delante de Marina, tras romperlo gritó a Marina.

—Marina, ¿crees que te dejaré que te divorcies así de fácil? Sin mi permiso, no te divorciarás.

Al ver esta actitud de Fede, Marina se acercó y dijo.

—No te estoy pidiendo permiso, sólo firmalo.

—Marina, te advierto que no te pases —Fede se puso muy serio, no estaba dispuesto a divorciarse con ella, eso lo tenía más claro que el agua.

—Jaja. ¿Que no me pase? —Marina rió fríamente.

—¿No estás cansado? porque yo si estoy cansada.

Fede no quiso seguir discutiendo con ella, tampoco quería cabrearse con ella.

—Venga, vámonos a descansar —al decirlo Fede cogió la mano de Marina con la intención de llevarla al cuarto de dormitorio.

Esta vez Marina no resistió, siguió a Fede hacia el cuarto.

Fede la ayudó a taparse con la manta y se puso en cuclillas al lado de ella, cogiendo la mano de ella y la besó.

—Fede —Marina llamó su nombre con una voz dulce.

—Cariño, lo siento mucho de verdad, todo es culpa mía —Fede al ver que Marina se tranquilizó comenzó a consolarla de nuevo.

Marina quiso preguntar cosas sobre Sara, pero al verlo así no sabía cómo preguntar.

—Esta noche, no te vayas por favor —dijo Marina casi llorando, esperando la respuesta de Fede.

Fede miró los ojos de Marina, acarició la cabeza de Marina y dijo.

—Duerme cariño

Estas palabras hicieron que Marina supiera la respuesta, finalmente, no se iba a quedar con ella.

Marina cerró los ojos para que las lágrimas no se les cayeran y se giró para no ver a Fede.

Capítulo 26

Accidente de la fiesta

Después de mucho tiempo, Fede se dio cuenta de que la respiración de Marina se volvía más suave, entonces suponía que ella debía estar dormida.

Fede tapó la manta sobre ella y besó en su frente cariñosamente. Luego se giró para salir del dormitorio.

Cerró la puerta. Al oír el ruido de la puerta, Marina abrió los ojos lentamente y las lágrimas brotaron. Por fin se fue, Marina se sentía muy triste.

En la villa cerca del mar, Fede y Sara se sentaban en la playa. Sara se apoyaba contra los pechos de Fede. Los dos estaban disfrutando de la brisa marina que soplaba y escuchando el sonido de las olas.

—Sara, —Fede de repente rompió el silencio. Parecía que él estaba nervioso.

—Em, ¿qué pasa? —Sara se comportaba de una manera natural. En este momento, era una mujer que estaba inmersa en la felicidad, y a ella le gustaba mucho disfrutar de este momento.

—¿Vas a quedarte en esta ciudad todo el tiempo? —Fede le preguntó.

—Por supuesto. Siempre he soñado estar contigo. —Sara le contestó alegremente, y levantó un poco la mirada para ver a los ojos de Fede.

—Sara, —Fede estaba dispuesto a dejarlo todo claro, —Me he casado ya, y tengo a mi esposa. Espero que puedas entenderme.

El tema era tan sensible que hizo que Sara frunciera el cejo, y se apartó de los brazos de Fede de inmediato. Ella lo miraba, y preguntó.

—¿Quieres volver a su lado?

—Ella es mi esposa. —Mientras lo decía, Fede recordaba la cara de Marina. No cesaba de pensar en ella.

—¿Estás enamorado de ella? —Sara le echó la pregunta.

Fede se mantenía mirando a Sara calladamente, pero en su interior sabía que sí estaba enamorado de Marina, y esa mujer ya estaba en su corazón.

A través de la expresión de Fede, Sara ya entendía su respuesta, pero seguía preguntando.

—Entonces. ¿No me amas? ¿Y qué puedo hacer ahora? Llevo tanto años esperándote. ¿Ahora qué hago?

Sara le decía llorando. También había estado sufriendo mucho durante todos estos tiempos. Pero sobrevivió a los sufrimientos con la esperanza de vivir con Fede. Ahora, Fede la iba a abandonar, no sabía cómo podría ser su futuro.

—Sara, por favor. —Fede trataba de tranquilizarla, y miraba a ella, —Eres muy buena, puedes encontrar a uno mejor que yo, y...

Sara no le dio la oportunidad para terminar sus palabras, interrumpiéndolo.

—¡Yo no, no puedo! —Casi estaba gritando. Nunca se había imaginado que algún día Fede la abandonara. A pesar de que no se habían visto durante tantos años, siempre creía que Fede y ella podrían vivir juntos.

Fede al ver a Sara así, no se atrevió a decir más, porque no quería hacerle más daños.

Pero los ojos de Sara ya estaban llenos de odio. En su interior, estaba desarrollando un plan, pensando.

—¿Cómo es esta zorra? ¿Por qué es capaz de seducir a Fede para abandonarla?

Fede finalmente no consiguió convencer a Sara, lo único que podía hacer era consolarla y le ayudó a tranquilizarse.

Por la mañana, Marina se levantó temprano. Ella quería preparar algo sencillo para el desayuno. Acababa de bajar las escaleras, y en este momento sonó el teléfono.

Marina vio la pantalla de móvil y descubrió que era la llamada de Mario. Sin pensar más, cogió el teléfono.

—Hola, Mario. —Marina lo saludó como a un amigo normal.

—Marina, ¿te has levantado? —La voz de Mario era muy suave, que daba una sensación de bondad, así como de cariño.

—Sí, acabo de despertarme. —Marina no se dio cuenta de la diferencia de Mario.

—Vale. —Mario seguía preguntando, —¿Y hoy qué vas a hacer? ¿O tienes algún plan?

—Pues todavía no, ¿qué pasa? —Marina estaba curiosa.

—Quiero decir, esta noche tengo que asistir a una fiesta, y necesito a una compañera. Si tienes tiempo libre, — Mario hizo una pausa para observar la reacción de Marina, —Si tienes tiempo libre, a lo mejor me podrías acompañar esta noche?

Después de decirlo, temía que Marina lo malentendiera, y se apresuró para añadir.

—No te preocupes, es sólo una fiesta entre los amigos. Las chicas también pueden llevar a sus compañeros a la fiesta, no es lo que piensas.

Pensando en su vida de los últimos días en casa, a Marina le parecía una buena idea asistir a la fiesta. Estos días ella estaba muy deprimida, a lo mejor la invitación de Mario le ayudaría a relajarse. Pues asistir a una fiesta con Mario era mucho mejor que quedarse en casa sola.

—Bueno, ¿y a qué hora? —Marina le consultó.

Al oír la respuesta afirmativa de Marina, Mario estaba muy contento, y dijo enseguida.

—A las siete en punto. ¿Tienes vestido? ¿Si necesitas comprar, vamos esta tarde al centro comercial.

Se le ocurrió a Marina que aunque tenía dos vestidos, ambos estaban mal de moda. Ya que había decidido participar en la fiesta con los amigos de Mario, y como compañera femenina de él, no podía perder su cara. Entonces mejor que comprara un vestido nuevo esta tarde.

—Vale, entonces quedamos a las dos de la tarde en mi casa, y vamos al centro de comercio luego. —Marina le dijo.

—De acuerdo, llegaré puntualmente. —No se expresaba con las palabras la alegría de Mario.

Marina colgó el teléfono, y lo cogió en la mano.

Se quedaba mirando al techo. Ya que no existía amor entre Fede y ella, no hacía falta prestar atención a muchas cosas. A pesar de que ella era una mujer casada, también tenía el derecho a divertirse. ¿Por qué tenía que encarcelarse en casa por esta vida atormentadora? También era una persona natural, y contaba con la libertad. Tenía el derecho a vivir a su capricho, entonces ¿por qué tenía que hacer caso a los demás?

Por la tarde, Mario llegó a la entrada del chalet de Fede a tiempo y vio a Marina salir de la casa. Al verla, Mario abrió la puerta del coche para ella felizmente.

Marina lo saludó moviendo la cabeza con cortesía, y luego entró en el coche. Marina tampoco se entendía a ella misma cómo comportarse con Mario, a lo mejor sólo lo tomaba como un amigo. Ya que solo tenía una amiga a su lado, que era Emily, también necesitaba a más amigos.

Después de llegar al centro comercial, Mario y Marina entraron a una tienda de ropa de marca internacional. Marina escogió unos vestidos para probarlos y pidió sugerencias de Mario.

Cada vestido le quedaba perfecto a Marina, como si fuera diseñado especialmente para ella. Observando a Marina, Mario creía que ella se volvía cada día más linda y atractiva. Su belleza

había conquistado su corazón.

Marina, que llevaba un vestido de color azul claro, se ponía de pie frente al espejo. Parecía que estaba satisfecha, pero también quería escuchar la opinión de Mario, entonces echó una mirada a él, quien estaba no muy lejos, y le preguntó:

—Mario, ¿qué te parece esto?

—Marina, te queda bien cualquier vestido, y este también es bonito. —Le contestó con una sonrisa agradable, y se acercó a ella. Los dos que se pegaban parecían una pareja hermosa.

—Entonces me quedo con este, y me gusta mucho el azul., —Marina le dio una sonrisa. Mirándose en el espejo, realmente le quedaba muy bien el vestido ya que destacaba aún más su belleza, Marina estaba contenta.

—Por supuesto, voy a pagarlo. —Mario le dijo con elegancia.

Marina sonrió y entró al vestuario.

Cuando Mario pagaba con tarjeta el vestido, el dependiente echó una mirada a este hombre guapo y le dijo.

—Su novia es muy linda.

Mario entendía que el dependiente se refería a Marina, también sonreía contentamente y le dijo.

—¡Gracias!

Después de pagar, los dos se preparaban para volver a casa. Pero solo dieron unos pasos, ellos se detenían a la vez cuando vieron a una pareja cerca.

Sara tomando el brazo de Fede, caminaba con alegría hacia adelante. No se dio cuenta de la existencia de Mario y Marina hasta que Fede se parara. Al ver a Fede comportarse anormal, notaba que estaba Mario con una mujer en un lugar no muy lejano

Fede quitó la mano de Sara furiosamente, y se dirigió a Mario y Marina.

La acción de Fede no irritó a Sara, porque pensaba que Fede sólo estaba demasiado enfadado con Mario entonces lo hizo sin querer. Sin pensar más, siguió los pasos de él.

La mirada de Fede era como una espada, parecía que iba a matar a Marina. Mirando la cara de Marina, mostraba los colmillos por ira.

—¿Sientes tanta soledad?

Marina respiró hondo para enfrentarse a él, después de un rato le contestó fríamente.

—Claro, estoy aburrida en casa. ¿No es una buena idea pasearme un poco?

Pero si tú también estás paseando con ella.

—Marina —Fede la llamó gritando. Esta mujer imprudente, ¿cómo se atrevía a salir con otro hombre?

Al oír el nombre de Marina, Sara entendió que esta mujer era la esposa de Fede, quien hizo que Fede incluso la abandonara a ella.

Sara la observaba de la cabeza a los pies a Marina. No era una mujer muy bella y seductora, pero tenía buen temperamento, que le servía como realce su preciosidad.

Marina se quedaba mirando a Fede tranquilamente.

—Sí, puedes salir con ella. ¿Y por qué debo estar en casa?

Cuando Marina lo decía, también estaba observando a Sara. Era realmente muy guapa, y casi no se veía ningún defecto en su cara delicada y su cuerpo fino. La belleza de esta mujer era evidente.

—¡Marina!, —Fede apenas podía controlar su furia, —¡Vuelve a casa ahora mismo!

—No quiero. —Marina protestaba en voz alta, ignorando la ira de Fede, —Fede, no tienes derecho a exigirme volver a casa. ¿Después de volver a casa, qué hago? ¿Quedarme en la casa sin

nadie?

Fede estaba tan enojado que no podía decir ni una sola palabra. Esta mujer ya era cada día valiente, e incluso ahora se atrevía a estar en contra con él.

Pero antes de que Fede abriera la boca, Sara los interrumpió de repente.

—Marina, ¿no quieres vivir en esa casa? Bien, puedes mudarte de ahí lo antes posible.

Las palabras de Sara sorprendieron a todos presentes, ninguno de ellos había esperado que Sara lo dijera de esta manera.

—¡Cállate! —Fede alzó la voz.

Su alta voz asustó a Sara, que le sacudió un escalofrío. Ella no se atrevía a decir nada, pero mantenía más odio hacia Marina.

—Jajaja, — Marina sonrió sintiéndose impotente. Mirando a Fede, le preguntó, —Fede, ¿también quieres que me vaya de la casa? ¿Quieres vivir con esta mujer en vez de conmigo?

Cuando lo decía, indicaba con sus dedos a Sara, sintiendo tanto dolor en su corazón. —Federico, ahora incluso quieres echarme afuera por esta mujer?

Al ver la tristeza de Marina, Fede sentía mucha pena por ella. Tenía muchas ganas de explicárselo, pero no podía, sólo se quedaba mirando a ella.

Mario, quien estaba al lado, al ver la situación entre los tres, estaba muy enojado. Su mirada todavía se fijaba en Fede, pero se dirigió a Marina.

—Marina, si tienes que mudarte, puedes alojarte en mi casa. Siempre estás bienvenida.

Apenas terminó sus palabras, Fede se echó hacia él. Lo tiraba de la ropa para pegarlo, pero Mario en seguida tomó medidas para resistirse.

Mario también cogía a Fede de la ropa, mirando ferozmente a él, sin ningún miedo.

—Mario, si quieres seguir tu vida no la toques. —Las palabras de Fede entraron en los oídos de Mario. Marina y Sara, quienes estaban cerca, también las escucharon.

—¿Federico, crees que te tendré miedo? —El odio brillaba en los ojos de Mario. El odio hacia Fede ya había llegado a su máximo.

Fede no dijo nada.

Mario continuaba diciendo.

—Fede, aunque puedas controlar toda la ciudad, y decidir el destino de todos, yo haré todo lo posible para que Marina sea una excepción.

—Todavía no eres capaz para hacerlo. —Fede le contestó.

—Entonces puedes ver si soy capaz. —Mario parecía muy confiado, y no tenía miedo a Fede. Continuaba, —Si lo relevo todo del pasado. Creo que te imaginas las consecuencias. No solo tu puesto actual en el ejército, sino también la familia Carrasco y Sara, todos vais a estar en peligro.

Lo que dijo Mario dio mucho miedo a Sara, porque ella sabía claramente a qué se refería Mario.

Sara le dijo apresuradamente a Mario.

—Mario, todavía no estás en condiciones de hacerlo. Nadie va a creerte.

—Jaja, — Mario dio una sonrisa indiferente, y echó una mirada a Sara. Luego se fijaba en Fede, y le dijo.

—Federico, si estoy en condiciones de hacerlo o no, creo que tú lo sabes.

Fede no dijo nada, ya que él lo sabía realmente. Estos años, Mario había controlado todos los lugares entretenimiento de esta ciudad. Debería de contar con la ayuda de algún poderío.

Sara al ver Fede callado, entendió que lo que Mario dijo era verdad y ella había subestimado la capacidad de Mario.

Marina todavía estaba al lado. Ella no entendía en absoluto lo que estaban discutiendo los

demás, solo sabía que Mario y Fede se conocieron hacía muchos años. Pero a ella no le interesaba su pasado, ni quería meterse en ellos.

—Mario, vámonos. Quiero salir de aquí. —Marina le dijo a Mario de repente.

—De acuerdo. —Mirando fijamente a Fede, Mario le contestó con mucha alegría, y se quitó de Fede.

Se fue junto con Marina pasando por delante Fede.

Las miradas amenazadoras de Sara se pegaban en Marina, pero se quedaba callada.

Capítulo 27

Ella es mía

Al salir del centro comercial, Marina caminó rápido hasta una esquina donde no había nadie, se puso contra la pared, apenas tenía fuerza.

—Mari, ¿estás bien? —Mario preguntó preocupadamente, sabía que Marina estaba así porque estaba pensando en Fede.

—Estoy bien —Respondió Marina.

Mario siguió preguntando.

—¿Es por Fede?

Marina supo que Mario sabía lo que le pasaba, ella también le tomaba como un amigo, por lo que no tenía nada que ocultar.

—Para Fede, esa mujer es la más importante para él —Marina recordó de nuevo la imagen de Sara.

Mario la estaba mirando atentamente.

—Ellos crecieron juntos, si no fuera porque aquel año ocurrió un accidente, ya estarían casados.

—¿Qué es lo que ha ocurrido aquel año? —Marina miró de repente a Mario, esperando que le contara lo que había pasado.

Mario de repente no quiso contárselo, se dio la vuelta y dijo.

—Mari, son cosas entre Fede y yo, si Fede quiere que sepas, lo sabrás.

Mario por un lado tenía miedo de Fede, si se lo hubiera contado aquel día, no se sabía qué haría Fede y por otro lado, no quería que Marina supiera demasiado, por lo que se veía, Marina esta totalmente enamorada de Fede, si se lo contara todo, las cosas se iría peor.

—Él no me lo va a decir". Marina sintiéndose impotente dijo.

—En su corazón, no soy nadie, tal vez, no debería meterme en sus asuntos

Mario sabía que Marina estaba sufriendo, pero ahora no podía hacer nada, no le podía contar lo que había ocurrido ni tampoco quería que Marina tuviera algo que ver con el tema.

Varios minutos después, Marina se tranquilizó y dijo.

—Venga, vamos a comer algo, ya mismo es la hora de la fiesta

—De acuerdo, vámonos —Dijo Mario, tras decirlo pensó.

—Con que esté feliz, puedo hacer todo lo que ella quisiera

Por la noche, en la puerta del hotel de 5 estrellas, Marina estaba cogida de los brazos de Mario elegantemente, ambos caminaron hacia el hotel. Sin pensar nada, Marina solo quiso relajarse y disfrutar del momento.

Mario al mismo tiempo que caminaba dijo.

—Este hotel lo ha reservado un amigo mío, todas las personas que ha invitado son gentes ricas de esta ciudad, quédate a mi lado, y no te vayas a otro sitio.

—De acuerdo, no conozco a nadie, no iré a ninguna parte —Respondió Marina a las palabras de Mario con una voz dulce.

Mario no dijo nada más, simplemente le dio una sonrisa.

Marina y Mario saludaron a muchas personas de la fiesta y Marina había bebido, se sintió un poco mareada desde entonces.

Mario vio que a Marina le pasaba algo preguntó.

—¿Estás bien?

Marina asintió con la cabeza y dijo.

—Sí estoy bien

—¿Quieres descansar un poco? —La voz de Mario hizo que Marina se sintiera consolada.

Ella asintió con la cabeza suavemente.

Justo cuando Mario y Marina quisieron marcharse, vio a Pedro y a María desde lejos.

María reconoció a Marina de un vistazo, pero lo que le pareció extraño era que la persona que estaba a su lado no era Fede sino Mario.

Marina y Mario se pararon, Pedro y María se les acercaron.

—Anda. ¿Esta no es la esposa del señor Carrasco? ¿Desde cuándo se ha convertido en la pareja del señor Cuevas? —Marina se sentía mal al oír esas palabras.

Ella no dijo nada.

Las miradas de Pedro se pararon en Marina y preguntó.

—¿Mi tío no ha venido contigo?

Marina miró fríamente a Pedro y dijo.

—Si ya lo sabes ¿Por qué preguntas?

Al terminar de hablar, María dijo enseguida.

—¿No me digas que...? ¿El señor Carrasco te ha abandonado?

Marina estaba muy cabreada al oír esas palabras de María y dijo.

—Sí, hermana. ¿Crees que debo recuperar las cosas que me pertenecían?

—Tu p... —María se cabreó de repente, ya que sabía perfectamente a qué se refería Marina, Pedro era la cosa que pertenecía a Marina.

A Mario no le importaba lo que decían, ya que sabía que Marina dijo eso solo porque estaba cabreada.

Pedro echó un ojo a Mario y volvió para mirar a Marina.

—Mari, ¿por qué estás con él?

—¿Qué pasa? ¿No puedo? —Preguntó Marina.

—Ella es Marina, puede hacer lo que le salga del mmm, tiene a Fede —Dijo María furiosamente, viéndola sana y salva, viendo que todos los hombres la estaban protegiendo, María quería matarla en ese momento.

Pedro no dijo nada, se quedaba mirando a Marina.

—Vámonos, —dijo Marina ya que no quería seguir discutiendo con María.

—Vale —Respondió Mario.

Justo cuando quisieron marcharse, notaron que todas las miradas se dirigieron a la entrada del hotel.

Todos miraron con curiosidad a la entrada, sobre todo Pedro y María.

—Vaya, vaya, qué gracia —Marina dijo en voz baja.

Marina estaba harta de ver a ese hombre, pero él estaba por todas parte.

—¿Cómo puede traerla hasta aquí mi tío? —Pensaba Pedro sorprendidamente al ver a su tío acompañado de Sara.

Mario no dijo nada al respecto, se quedaba mirándolos también.

—Anda, entonces es porque Fede tiene una nueva pareja y por eso te ha abandonado —María lo dijo prácticamente riendo, solo quería ver sufrir a Marina.

—¿Puedes callarte la boca? —Pedro no podía aguantar más.

María al ver que Pedro le hablaba de esa manera se sentía enfadada. Sin decir nada más, se quedaba al lado de Pedro.

Cuando Fede vio a Marina y a las 3 personas que estaban a su lado, frunció el ceño, comenzó a criticar en su mente.

—¿Por qué no puede estar quieta por una vez? Está con Mario y al mismo tiempo con Pedro.

Fede le dijo algo a Sara y la soltó de la mano, caminó hacia Marina y se puso delante de ella.

Poniéndose delante de ella, Fede estaba muy cabreado, pero no dijo nada.

—Tío, ¿cómo puede traer a Sara a este lugar? —Pedro preguntó con curiosidad, aunque hubiera pasado muchos años, si la identidad de Sara se revelara ante el público, ella estaría acabada.

—¿Tengo que pedirte permiso para traerla? —Fede lo miraba con una cara de odio y preguntó.

—¿Y tú qué haces al lado de tu tía?

—Así que sabe todavía que ella es mi tía, entonces ¿por qué en vez de estar con ella está con Sara?

—Pedro te advierto, si no quieres morir mejor cállate la boca —Dijo Fede seriamente.

Pedro vio las llamas en los ojos de Fede, sabía perfectamente cómo era su tío, si siguiera ofendiendo, acabaría muy mal.

Fede vio que Pedro paró de ofender a él, cambió su mirada hacia María.

—Cuida bien de tu hombre.

—Yo —Marina no sabía qué decir, Fede era demasiado superior como para decir algo ante él.

—Si os atrevéis a chivar la asistencia de Sara al abuelo —Fede miró a Pedro y a María.

—Os juro que acabaré con vuestra familia, el puesto del alcalde, la empresa LOP estará acabados.

Las palabras de Fede eran como una orden, nadie se atrevió a decir nada.

Sin embargo, Pedro no odiaba en absoluto a su tío, ya que su dinero, su poder era mucho más que Pedro, ante esta figura, Pedro no tenía nada que decir.

Minutos después, María se sentía mal, al principio quería dejar a Marina en ridículo, pero ahora parecía que la cosa no iba bien.

—Pedro, vámonos —Dijo María y al terminar cogió los brazos de Pedro y ambos se marcharon.

Pedro no quiso irse porque quería estar más tiempo con Marina, se preocupaba mucho por ella, pero no se atrevió a abrir la boca.

Viéndolos alejarse, Fede echó un ojo a Marina.

—¿Por qué no me haces caso? —Por la tarde, Fede ya se lo había dicho para que se quedara en casa esperando, no esperaba que apareciera esta noche en la fiesta y menos se esperaba que su mujer se convirtiera en la pareja de Mario.

Marina miraba a Mario sin nada que temer.

—¿Por qué te tengo que hacer caso?

—Porque eres mi mujer, debes hacerme caso —Dijo Fede.

—Jaja —Marina rió fríamente, viendo a Sara desde lejos charlando con otras personas dijo.

—¿Y Sara?.

—Ella también es tu mujer

—Marina —Fede pronunció su nombre seriamente.

—¿Qué pasa? ¿No es así? —Marina siguió criticando, no le importaba lo que pensaba Fede.

Fede, cogió una mano de Marina furiosamente y tiró de ella con la intención de llevársela.

Mario vio que se la quería llevar, cogió la otra mano de Marina y dijo furiosamente.

—Ella es mi pareja de baile, no te la puedes llevar.

—Ella es mía —Dijo Fede con una mirada seria y fría.

Al decirlo, tiró fuertemente del brazo de Marina, no se dio cuenta ni siquiera de que a Marina le estaba doliendo.

Capítulo 28

Te llevaré conmigo

Fede cogiendo la mano de Marina, caminaba hacia una habitación.

—Fede, ¿qué vas a hacer? Suéltame —Marina al mismo tiempo que lo decía, se defendía de Fede.

Fede pegó una patada a la puerta y la cerró fuertemente, abrazó directamente a Marina y la tiró a la cama, después se tiró encima de ella.

Estando muy cerca, Marina seguía defendiéndose.

—Fede, gilipollas, suéltame. ¿Qué vas a hacer?

—Y tu qué crees que voy a hacer —Al decirlo, las manos de Fede estaban ya recorriendo el cuerpo de Marina.

—No lo hagas, no estamos en casa —Marina lo dijo gritando.

—¿Y eso qué importa? Tu primera vez tampoco lo hiciste en casa —dijo Fede.

Marina estaba totalmente atontada al oír sus palabras. Supo que no podía hacer nada contra Fede, dejó de defenderse y se quedaba mirando a Fede.

Fede al verla parar, se sorprendió un poco ¿Qué le ocurre?

Marina se quedaba mirando a Fede y pensaba.

—¿Y él cómo sabe mi primera vez? ¿También ha hecho investigación de mí de ese tema? Entonces, debe saber quién ha sido aquel hombre.

Después de pensarlo dijo.

—¿Y tú cómo sabes mi primera vez? —Preguntó Marina, ella no quiso ocultarlo, ya que no le importaba nada.

Fede en un momento no supo cómo responderla, Marina no sabía todavía que él fue la persona quien quitó su primera vez. Al pensarlo, Fede estaba un poco preocupado porque si lo supiera ella, le odiaría por quitarle la primera vez de esa manera.

Marina al ver que Fede no tenía la intención de responderla lo apartó y se alejó de él.

Fede al ver que Marina se levantó, se levantó también.

Marina se dio la vuelta y dijo mirando a Fede seriamente.

—¿Me has investigado? ¿Entonces, sabrás quién fue?

Fede se quedaba mirándola, sin saber cómo responderla.

—Dime de una vez, ¿quién fue la que me quitó mi primera vez? —Marina se estaba perdiendo la paciencia ya que quería estrangular al hombre quien quitó la cosa que más le importaba.

Fede al verla de esa manera tan alterada dijo suavemente.

—No te alteres mujer

Marina cogió los brazos de Fede y lo miraba seriamente, su cuerpo estaba temblando. Al pensar en aquella noche, se sentía mucho miedo de repente.

—Fede, ¿te parezco sucia? —y por eso no me amas. ¿Es así? —Las miradas de Marina estaban llenas de sinceridad.

A Fede no se le esperaba que Marina hiciera esa pregunta, agitó la cabeza rápidamente.

—Qué va, nunca lo he pensado, de verdad.

—Jaja —Marina echó una risa fría, soltó las manos de Fede y dio unos pasos hacia atrás, sintiéndose impotente dijo.

—Qué tonta soy, sabes todo de mí, sabes que desde pequeña me maltratan, sabes que me

violaron en el hotel y yo seguía pensando en que me ibas a amar, qué tonta soy de verdad.

El corazón de Marina estaba totalmente roto, recordando el pasado, todo le parecía una broma.

Fede al verla comportarse así sentía muchas lástimas. Quería decirle que fue él quien quitó su primera vez y por eso quiso amarla sin embargo, no dijo nada.

Minutos después, Marina se tranquilizó.

Fede se acercó a Marina, la acarició y dijo.

—Venga, vuelve a casa.

Su voz estaba muy tierna.

Marina se quedaba mirando a los ojos de Fede y preguntó.

—Vuelve conmigo. ¿Vale?

Aunque ella pensaba que Fede no la amaba pero quiso hacer la pregunta, solo quería que Fede podría estar con ella.

Fede se quedó unos segundos en silencio y dijo finalmente.

—Vuelve tú primero.

Marina ya esperaba esa respuesta, pero al oírla salir de su boca sentía como si alguien le estuviera apuñalando en el corazón.

Marina quitó la mano de Fede, quien estaba acariciándola, cambió su cara y su voz cambió de repente también.

—Volver o no, es cosa mía —Dijo Marina con una voz muy fría.

—¿Qué es lo que quieres? —Preguntó Fede.

—Hoy he venido para hacer de compañía a Mario, la fiesta todavía no se ha acabado, no puedo dejarlo tirado —Dijo Marina.

Al oírla, la cara de Fede cambió de repente.

—¿Tanto le echas de menos a Mario?

—Claro —Dijo Marina enseguida y volvió a decir.

—Como tú, echas de menos a Sara.

—Marina, ¿qué es lo que quieres? —Fede se cabreó finalmente, mirando a Marina y pensaba.

—Por qué esta mujer no me obedece

—No quiero hacer nada. Solo quiero seguir en la fiesta, tú con tu Sarita y yo con mi Mario, no nos conocemos —Al decirlo, Marina recordó algo y dijo.

—Ah por cierto, ¿recuerdas lo que te dije al principio? Aunque tengamos el matrimonio, tú haz lo que quieras pero al mismo tiempo, déjame que haga lo que yo quiera.

—¿Marina, crees que puedes escaparte de mí? —Preguntó Fede.

—¿Tú qué crees? Creo que ya tienes una respuesta". Marina lo dijo sin expresión en la cara.

Ella siguió diciendo.

—Nunca he pensado en escaparme, solo quiero mi propia libertad. Tú haz lo que quieras y déjame que haga lo que yo quiera. ¿No te parece más justo así?

Fede estaba a punto de abrir la boca para contestar, y justo en este momento la puerta se abrió.

Sara estaba en la puerta, mirando a Fede y a Marina. A través de las caras de los dos, Sara sabía que estaban discutiendo de algo.

—Fede —Dijo Sara y caminó hacia Fede.

Se paró al lado de Fede y se pegaba a él.

A Marina le dolía el corazón al ver esa imagen, que su propio marido estaba con otra mujer.

Fede al ver la cara de Marina quiso apartarse de Sara, pero notó que Sara le estaba agarrando fuertemente.

Sara miraba a Marina y dijo.

—Marina, eres la mujer de Fede. ¿Verdad? ¿Acaso no sabes que Fede me ama más que a ti?

Marina se quedaba mirándola, sin decir ni una palabra.

Fede agachó la cabeza y dijo con sorpresa.

—Sara

Él quería impedirle, pero no sabía qué podía decir. Tenía miedo de que si dijera algo que a ella no le gustaba haría tonterías.

Minutos después, Marina respiró fuertemente y sonrió, mirando a Sara dijo.

—Ya lo sé, todas las noches, Fede llama tu nombre incluso en el sueño

Fede, se sorprendió, mirando a Marina, sin poder decir nada, era como si algo estaba atascado en su garganta. ¿Desde cuándo decía el nombre de Sara?

Marina al ver la cara de Fede, sabía que estaba sorprendido y dijo.

—¿Qué pasa? Quieres que diga que estaba acostado con una mujer pensando en otra mujer?

—Marina estaba mirando fijamente a Fede, apenas ya le dolía el corazón.

Sara cambió de color de repente, sabía perfectamente a qué se refería.

Sara caminó hacia Marina, se puso delante de ella y de repente le lanzó una bofetada.

—Pah —un golpe seco llegó a la cara de Marina.

De repente sintió dolor en su cara, cuando Marina reaccionó ya había recibido la bofetada.

A Fede no se le esperaba que Sara hiciera eso, se acercó a Sara rápidamente y gritó.

—¿Qué haces?

Sara al verlo cabrear, no le importaba en absoluto, siguió diciendo.

—¿Qué pasa? ¿Sientes pena por ella? Si no fuera por ella, ya estoy casada contigo. ¿No es así?

Sara al decirlo, las lágrimas se les comenzó a caer, se quedaba mirando fijamente a Fede.

Fede por un momento no sabía qué hacer, Sara abrazó la cintura de Fede y puso su cabeza en los pechos de Fede, dijo.

—Ella es muy mala persona, me ha quitado la felicidad

Fede no dijo nada.

Al verlos, Marina volvió a sentir el dolor en el corazón, nunca había sufrido tanto, porque Fede quiso proteger a Sara y no a ella.

El tiempo parecía que no corría, Mario estaba en la puerta, mirando a los tres, estaba furioso al ver a Fede tratarla de esa manera. Él miraba a Marina y sentía muchísima lástima por ella.

Mario se acercó y rompió el silencio.

Él caminó hasta al lado de Marina, la abrazó para consolar a Marina, pero ella no hizo nada.

Cuando vio que Mario la estaba abrazando se cabreó y gritó.

—Suéltala

—¿Qué pasa? Ya tienes a una, ¿quieres otra más o qué? —Mario no tenía la intención de quitar las manos.

—Mario, te advierto, no me hagas enfadar —Fede lo dijo casi ordenando.

Mario no estaba nada asustado, miraba seriamente a Fede y dijo.

—Fede, tampoco me hagas enfadar. Si no la puedes proteger, entonces déjame a mí.

—Ni lo sueñes —Fede lo dijo gritando.

A Mario no le importaban sus palabras y se dirigió a Sara —Sara, te has escondido todos estos años. ¿De verdad piensas que estarás a salva ahora? Si te atreves a tocarla, te prometo que estarás en la cárcel el resto de tu vida.

—Mario —Fede gritó con una voz aún más alto.

Mario siguió diciendo.

—¿Qué pasa? ¿Te duele? Si quieres protegerla, no la hagas daño, protégela el resto de tu vida y deja a Marina en paz

Al decirlo se dirigió a Marina.

—Venga, vámonos

Marina asintió con la cabeza, no quiso ni siquiera mirar a Fede, su corazón en este momento estaba ya muerto.

No tenía más ganas de seguir con la fiesta, Mario condujo el coche para llevarla a casa.

Capítulo 29

Visita inesperable

Sentados en el auto, Mario le preguntó:

—Marina, ¿Te parece bien alojarte en mi villa de las afueras de la ciudad por unos días? Yo vivo en la casa del centro de la ciudad.

—No hace falta, llévame a mi casa. —Marina le contestó en voz baja.

—Ya que Fede te trata de esta manera, ¿Para qué vuelves a esa casa? —Mario realmente no podía entender a ella.

Marina no dijo nada, sólo se sentía bastante cansada contemplando el paisaje fuera de la ventana.

—A lo mejor no debería casarme con Fede desde el principio. En aquel entonces si perdonaría a Pedro, no caería en esta situación. Ya que he llegado a este paso, todavía tengo que enfrentarlo.

Marina se dijo a sí misma en su interior, y tomó la decisión de seguir el camino valientemente.

Mario la llevó a la casa de Fede, y los dos se detenían a la puerta. Mario miraba a Marina con preocupación, y preguntó.

—Marina, ¿realmente está bien? —Mario no pudo menos que echar la pregunta.

Marina asintió con la cabeza levemente.

—Está bien. Vuelve a casa, si pasa algo te llamaré.

Mario no tenía más remedio que aceptar lo que dijo ella, y se fue.

Poco después de que Marina llegara a casa, Fede también volvió.

Cuando Fede entró, vio que Marina estaba sentada sola en el sofá. Al verla, se sentía mucho más cómodo, porque al principio temía que esta mujer no estuviera en casa.

Fede se acercó, y tomó el asiento al lado de Marina. Mirando el reloj en su muñeca, abrió la boca: —¿Por qué no has dormido todavía?

—Fede, creo que debemos hablar un poco. —De repente, Marina giró la cabeza para mirar a Fede.

—¿De qué hablamos? —Fede la preguntó.

—Del divorcio. —Marina lo dijo sin expresión facial.

Fede estaba descontento.

—¿No te he dicho? Este matrimonio, no se permite separar.

—¿No se permite o no permites tú? —Marina lo miraba, —¿También hay cosas que no puedes conseguir? Con tal que estés de acuerdo no hay ningún problema divorciarnos.

—Marina, ¿ya estás tan impaciente por dejarme? —Fede le preguntó.

—Casi no puedo esperar ni un minuto más. —Marina le dijo rebelde.

Apenas terminó sus palabras, Fede la pellizcó de la barbilla. Mirándola con furia, Fede le dijo.

—¿Tienes tantas ganas de estar con Mario?

Aunque estaba asustada, Marina no se mostraba débil.

—Por supuesto, por lo menos, Mario es más tierno que tú.

—¡Marina! —Fede gritó por fin.

Marina miraba los ojos de Fede, intentando no mostrar su miedo.

—¡Acuérdate de que tú solo puedes ser mi mujer, solo puedes ser la mujer de Fede. Perteneces a mí! —Fede le echó las palabras con furia.

—Fede, no te pertenezco. —Marina se resistió.

Fede presionó a ella en el sofá con tanta fuerza que casi la iba a matar, y abrió la boca ferozmente.

—Si te atreves a buscar a Mario, te juro que él se irá a la sepultura.

Con el pellizco fuerte en su cuello, Marina casi no podía decir ni una sola palabra. Poco a poco su respiración se volvía más débil.

Minutos después, Fede se dio cuenta de la expresión facial de Marina, y notó que su mano todavía estaba presionándola en su cuello.

Fede soltó su mano lentamente, lo que dejaba a Marina podía respirar. Ella tosía constantemente. La falta de oxígeno era bastante horrible.

Fede se levantó del sofá y dio una vuelta, le dijo a Marina en voz alta.

—¡Quédate en casa o de lo contrario, te romperé las piernas!

Lo que dijo estrictamente, era como órdenes militares, que no se podían rechazar.

Mirando a Fede alejarse poco a poco, las lágrimas brotaron de sus ojos.

Dos semanas después, Fede contemplando el mar fuera de la ventana, todavía estaba muy angustiado. ¿Qué debía hacer ahora? Al ver que el estado de ánimo de Sara se estaba mejorando día a día, Fede por un lado quería decirle su decisión, pero por el otro también estaba preocupado con que Sara se derrumbara por no poder aceptarla. Ya había llevado dos semanas sin ver a Marina, y no paraba de pensar en ella.

De repente, sonó el teléfono móvil, Fede sacó su móvil y miró la pantalla. Era la llamada de Cristian y cogió el teléfono.

—Hola. —Fede abrió la boca primero.

—Fede, ¿dónde estás ahora? —Cristian le preguntó con preocupación.

—¿Qué pasa? —Fede ignoró su pregunta.

—Vuelve a la Casa Militar ahora y vamos juntos al ejército. Acabo de recibir un aviso, que tenemos una tarea urgente, y debemos regresar.

A través del tono de Cristian, Fede se dio cuenta de que no estaba bromeando. Debería de ser algo acerca de las tropas, y los militares debía obedecer a las órdenes militares de todas maneras.

—Ya lo sé, espérame en el patio. —Al decirlo, Fede colgó el teléfono.

Fede entró en la sala. Al ver que Sara estaba sentada en el sofá jugando con su teléfono móvil, se acercó a ella.

—Ven, cariño, ayúdame en este juego. Es muy difícil. —Sara le dijo a Fede, comportándose como una mimada.

Fede se sentaba en el sofá, pero no cogió el móvil de Sara. Se dirigió a ella suavemente.

—Sara, Cristian acaba de llamarme. Tengo que volver al ejército, quédate en casa sola hoy.

—¿Te vas? —Sara se sentía descontenta observando a Fede, y parecía que estaba enojada.

Pero Fede no explicaba mucho, solo le dijo.

—También sabes que las órdenes militares no pueden ser desobedecidas.

Sara no dio libre curso a su mal humor más, y preguntó.

—Vale, ¿cuándo vuelves?

—Estimo que se necesitan unos días, pero lo concreto solo se sabe después de volver al ejército. —Fede hablaba tranquilamente.

Sara no dijo nada más.

Luego Fede se puso de pie para irse.

Sara también se levantó de repente y abrazó a Fede por detrás. Apoyando la cabeza en la espalda de él, abrió la boca afectuosamente: —Regresa temprano, tengo miedo de estar sola en

casa.

Sin embargo, Fede no contestó a ella. Soltó la mano de Sara en su cintura, y no la miró. Se fue directamente.

Mirando a Fede alejarse, los ojos de Sara estaban llenos de ira. Se le ocurrió la existencia de Marina, y se dijo a sí misma.

—Marina, nunca compartiré un hombre contigo, Fede pertenece a mí.

Después de dos días, Sara se levantó muy temprano para esperar a Fede, pero hasta el mediodía, Fede todavía no regresó. En aquel momento, Sara estaba pensando que a lo mejor Fede se aprovechaba de esta oportunidad para ver a Marina.

Entonces fue a la casa de Fede. Poniéndose de pie a la puerta, Sara miraba el piso de clase alta. Se sentía muy descontenta, pensando que debería ser ella la dueña de esta casa en vez de Marina.

Ella presionó el timbre y esperaba a Marina que abriera la puerta.

Marina, quien estaba en la habitación, cuando oyó el timbre, estaba un poco curiosa. —¿Quién visitaría mi casa tan temprano? ¿Acaso vuelve Fede?

Se acercó para abrir la puerta. Cuando vio a Sara, se sorprendió.

—¿Por qué vienes aquí? —Marina preguntó a ella.

—¿Y qué? ¿No puedo venir? —Sara pasó por alto su pregunta, y dijo.

—Aquí no solo es tu casa, sino también es la casa de Fede.

—¿Qué quieres hacer? —Marina tenía algún mal presentimiento en su interior mirando a Sara. Parecía que era una bomba de tiempo que podía estallar en cualquier momento.

Sara no respondió su pregunta, y le dio un codazo. Entró en su casa directamente.

Observando los muebles y adornos elegantes del piso, tenía mucha envidia y quería ocupar esta casa enseguida.

Marina no entendía lo que quería hacer Sara, entonces la seguía para observar su intención.

Pero Sara en absoluto no se dio cuenta de que ella había sido fotografiada a escondidas cuando entró en la casa de Marina.

—¿Sara, qué quieres hacer en definitivo? —Marina casi perdió la paciencia.

—Solo vengo para ver la casa que te ha dado Fede. Le pediré una mejor que la tuya en el futuro. —Sara le dijo sin mirarla.

Al oírlo, Marina se acercó a ella, y le dijo seriamente con un dedo indicando la dirección de la puerta.

—Sara, aquí es mi casa. Te pido que salgas de aquí.

—No tienes la calificación para pedirme salir, —Sara miraba a Marina con severidad, y la ira en sus ojos se extendía poco a poco.

Marina también estaba casi muerta de la furia.

—Al parecer, Fede trata bien a su nominal esposa. Tienes mucha suerte para vivir aquí. —Sara se burlaba de ella.

—Jaja —Marina le devolvió una sonrisa fría, y dijo.

—Señorita Bonilla, está exagerando la realidad. Yo puedo vivir feliz en cualquier lugar, pero he oído hablar de que la señorita Bonilla todavía no ha tenido una vida normal ¿No es así?

Sus palabras hicieron que Sara cambiara de color inmediatamente, se dirigió a Marina.

—Marina, no importa cómo es mi vida, siempre soy la hija de la familia Bonilla, y la mujer más amada por Fede. Pero tú no eres nadie.

—Sara, ¿estás segura de que eres la hija de familia Bonilla? Parece que en esta ciudad la mayoría de la gente no te conoce, señorita Bonilla. —Al decirlo, Marina también estaba inquieta,

porque realmente no sabía nada sobre Sara. Lo único que sabía era que hacía años Sara se fue de esta ciudad con la ayuda de Fede, y ahora ya había vuelto.

—¡Tú! —Sara estaba tan enojada que no podía decir nada, solo mirando ferozmente a Marina.

Marina de repente se comportaba como la anfitriona, se sentaba en el sofá, y dijo a Sara.

—Señorita Bonilla, siéntese por favor. Ya que mantiene una relación especial con Fede, creo que no hacen falta las fórmulas de cortesía. Si quiere agua, puede servirse.

—Marina, te crees la dueña de esta casa? —Sara estaba tan enojada que su voz temblaba un poco.

—Pues claro ¿Tienes algún problema? En el certificado de matrimonio están escritos el nombre de Fede y el mío, en vez de tu nombre. —Marina lo dijo tranquilamente.

—Te juro que vas a tener el certificado de divorcio con Fede. —Parecía que estaba bastante furiosa, Sara le echó las palabras con los ojos llenos de ira.

—De acuerdo, también lo espero mucho. —Marina dio una sonrisa burlona, —A decir la verdad, estoy muy aburrida de estar con Fede. Si quieres, te lo dejo.

—¡Marina, vete ahora de esta casa! —Sara gritó.

Marina también se volvía alterada, y se levantó en seguida del sofá. Mirando a Sara y le dijo.

—Tú no tienes la calificación para echarme fuera de esta casa. El que puede echarme es Fede, el dueño de esta casa. y tú, ¿quién mierda eres?

—Marina, Tarde o temprano esta casa me pertenecerá . —Sara ya casi estaba loca.

—Pero por lo menos ahora me pertenece a mí. Sara, la persona que debe salir de aquí es tú. ¡Vete! —Marina gritó la última palabra, ya que le molestaba ver a esta mujer.

—Jeje, después de destruir esta casa, me iré. —Sara dio la vuelta para subir las escaleras.

Al ver la acción de Sara, Marina la siguió en seguida para ver qué quería hacer esta mujer.

Capítulo 30

Accidente en la pelea

Al llegar al segundo piso, Sara empezó a buscar algo habitación por habitación.

Marina no sabía lo que estaba buscando Sara, estando detrás de Sara, Marina preguntó.

—Sara, ¿Qué buscas?

Sara no tenía la intención de responderla, seguía buscando.

Cuando abrió la puerta del cuarto de Marina y de Fede, Sara se quedaba sorprendida, una habitación lujosa, llena de ropa de Fede y de Marina, esta imagen hizo que Sara se sintiera mal.

Sara se fijó finalmente en la foto de boda que tenía colgada en la pared, en la foto ambos parecían muy felices.

Sara entró furiosamente al cuarto, se acercó directamente a la foto y quitó la foto de la pared.

—Iros a la mierda, iros a la mierda —Al mismo tiempo que lo decía, tiró la foto al suelo y no paraba de pisotearla.

El marco estaba ya totalmente roto.

Marina al verla rompiendo su foto, se alteró, caminó hacia ella y la empujó.

—Sara, no toques nuestra foto —Marina lo dijo gritando.

—No puede ser, no puede ser —Sara estaba totalmente descontrolada, no le importaban las palabras de Marina. Miraba a su alrededor y siguió buscando más fotos.

Al ver las fotos de boda colocadas en la mesa y en las ventanas, Sara volvió a cabrearse, cogió todas las fotos y las tiró todas al suelo.

Marina al verla comportarse de esa manera, la impidió enseguida.

—Sara, para, no te permito tocar las fotos de mi boda.

Aunque Marina no quiso tener más relación con Fede pero el momento en el que Sara rompió las fotos ella todavía sintió mucho dolor.

—¿No me permites? Marina, ¿quién crees que eres? La persona que debería de estar con Fede era yo y no tú —Al decirlo, quiso coger otra foto de la mesa.

Marina se puso delante de ella, cogiendo los brazos de Sara para evitar que se acercara a las fotos.

—Lárgate de mi casa —Marina lo dijo gritando.

—Marina, te voy a matar —Sara estaba totalmente descontrolada.

Ambas entraron en pelea.

Cuando volvió Fede, escuchaba ruido en su cuarto. Supo que había ocurrido algo, subió las escaleras rápidamente.

Cuando Fede llegó a su cuarto, se encontró con la habitación desordenada y dos mujeres peleándose.

De repente le entró un cabreo inexplicable.

Fede se acercó, tiró de Sara y se puso delante de Marina para separar a las dos.

La bofetada que Sara le iba a dar a Marina, la dio en los pechos de Fede. Sara al ver que Fede la estaba protegiendo dijo.

—¿Por qué la proteges? ¿Por qué?

—Porque ella es mi mujer —Dijo Fede seriamente.

Las palabras de Fede hicieron que las dos mujeres se tranquilizaran.

Sara se quedaba mirando a Fede, no se lo podía creer lo que acababa de escuchar.

—¿Qué es lo que acabas de decir? Dilo otra vez —Sara lo dijo sacudiendo la cabeza ya que no se lo podía creer.

Fede sabía que Sara estaba alterada, no quiso seguir criticándola y dijo con una voz suave.

—¿Por qué has venido aquí? ¿Por qué no te quedas en casa?

—¿En casa? ¿En aquella casa dices? Esta sería la casa de verdad". Sara sitiéndose impotente echó una sonrisa.

Fede por un momento no supo qué podía decir.

Marina, que estaba detrás de Fede, dio unos pasos hacia adelante. Se puso de pie al lado de Fede con el dedo señalando a Sara y dijo.

—Sara, lárgate de mi casa.

Sara al ver a Marina, el cabreo que se le acababa de bajar vuelve a subir.

—Marina, te juro que te mataré —Sara gritó, al decirlo se lanzó contra Marina.

Ambas iban a entrar en pelea de nuevo.

—Quieta, parad —Fede gritó también, intentando separar a las dos mujeres pero no lo consiguió, por un lado tenía miedo de que Sara sufriera y por otro lado tenía miedo de que Marina se hiciera daño.

—Sara, para, para —Fede al mismo tiempo que lo decía, intentaba tirar de Sara.

Sara al ver que Fede estaba protegiendo a Marina en vez de a ella se puso más celosa de lo normal. ¿Por qué la tratas mejor que a mí?

De repente, Sara vio que al lado de la mesa había una bandeja con frutas, encima de la bandeja había un cuchillo.

Sara cogió el cuchillo y se lanzó contra Marina.

—Marina, no te dejaré viva.

Cuando Fede vio que Sara había cogido un cuchillo, se asustó un poco. ¿Qué es lo que va a hacer?

Marina al ver su acción, también se quedaba tan atontada que no podía moverse.

Justo cuando Sara se iba a lanzar contra Marina, Fede abrazó fuertemente a Marina.

Cuando el cuchillo sobrepasó la cabeza de Sara, ella se dio cuenta de que el filo del cuchillo estaba apuntando a Fede, pero cuando lo notó ya era tarde.

Todo ocurrió en un instante, el cuchillo clavó en la espalda de Fede.

Marina, quien estaba abrazada por Fede, sintió temblar su cuerpo.

Marina abrió los ojos y vio la cara de sufrimiento de Fede.

Se dio cuenta al fin de lo que había pasado.

—No, no, noo

Marina salió del abrazo de Fede, vio que a Fede le estaba doliendo muchísimo y de repente las lágrimas se le cayeron.

—Fede, ¿estás bien? ¿Estás bien? —Marina no podía controlarse, puso las manos suavemente en la cara de Fede y no dejaba de agitar la cabeza.

Sara estaba de pie asustada, mirando que la espalda de Fede estaba sangrando, sin saber lo que podía hacer.

Fede al ver a Marina que estaba llorando por él, supo que todavía le importaba él a ella, se sentía consolado.

Fede echó difícilmente una sonrisa y dijo.

—No te preocupes, estoy bien.

Marina al mismo tiempo que lloraba, decía.

—¡Qué tonto eres! ¿Por qué te pones delante de mí? ¿De verdad piensas que eres inmortal?

Fede sacó la mano y limpió las lágrimas de Marina y dijo.

—Cariño, no permito que alguien te haga daño, porque tú, eres mi mujer

Todos los enfados que tenía Marina al principio desapareció en este momento, Marina al escuchar las palabras de Fede, se sentía muy feliz. Se podía decir que era el momento más feliz de su vida.

En una sala VIP del hospital, acababan de vendar la espalda de Fede. Marina estaba preocupada por él, cogió su mano y volvió a llorar.

Sara estaba en una esquina, sin decir nada. Mirando a los dos, no se sentía de sobra sino odiaba más a Marina.

El abuelo y la familia de Ana también estaban ahí. Pedro y María estaban mirando a Fede y Marina, Pedro estaba preocupado por Marina, sin embargo María no sentía nada, al ver a la chica de la esquina pensaba que ella debía odiar también a Marina.

—¿Qué dijo el médico? —Antonio preguntó, nadie se atrevió a abrir la boca.

Ana sabía que Antonio quería mucho a su nieto, se acercó a Antonio y dijo educadamente.

—Abuelo, el médico ha dicho que no le pasaba nada, le han puesto las vendas, ahora solo se tiene que quedar tumbado en la cama.

Antonio no dijo nada al respecto, se quedaba mirando a Fede y a Marina.

De repente, las miradas de Antonio se dirigió hacia Sara.

Las miradas de Ana y Pedro también se fijaban en Sara, Pedro se sorprendió al verla, desde pequeño no le parecía nada especial, pero ahora, estaba más guapa de lo normal, todo su cuerpo expulsaba lujo.

A Roberto no le importaba Sara, ya que apenas la conocía, solo sabía que era la mujer de su cuñado.

María vio que Pedro estaba mirando a Sara con una mirada perdida se enfadó un poco y pensó.

—¿Se ha enamorado ahora de ella?

—¿Cuándo ha vuelto? —Preguntó Antonio.

—Hace un mes abuelo —Sara respondió educadamente.

—No me llames abuelo —Dijo Antonio seriamente y preguntó nuevamente, —¿Dónde vives ahora?"

—En un chalet que está cerca de la playa —Sara respondió sinceramente, delante de Antonio, no se atrevió a decir ninguna mentira, ya que sabía las consecuencias.

Antonio sabía que Sara a lo mejor podía meter a Fede en los problemas. Ya que Marina estaba llorando de esa manera, seguramente que eso tenía algo que ver con ella.

Fede se dio cuenta de que el abuelo sabía algo, dijo enseguida.

—Abuelo, no eches la culpa a Sara, ella no sabe nada, lo solucionaré.

De las palabras de Fede, todo el mundo sabía que estaba protegiendo de Sara. Sabían que Fede estaba en el hospital, Sara tenía algo que ver con ello pero sin embargo Fede dijo que no tenía nada que ver con ella.

Marina al verlo protegiendo a Sara, quitó sus manos y se le subió la furia.

Fede al ver la acción de Marina supo que estaba enfadada, cogió sus manos nuevamente, no permitía que su mujer se separara de él.

Capítulo 31

El crimen de destruir el matrimonio con un militar.

Antonio al que su nieto estaba protegiendo a Sara, no dijo nada más, sabía perfectamente lo que sentía Fede.

Viendo la situación, María finalmente no pudo aguantar más y dijo sonriendo.

—Tío, ¿Por qué no nos presenta a esta chica? Ella tiene que ver algo con usted. ¿Verdad?

Todo el mundo miraron hacia Fede, esperando que contara algo de Sara.

Sara vio que Fede no quiso decir nada, se presentó.

—Hola, soy Sara Bonilla, he oído hablar de que Pedro se ha casado, tú debes ser la mujer de Pedro. ¿Verdad? Eres bastante guapa.

María le echó un ojo y volvió a mirar a Fede y a Marina, finalmente su mirada se paraba en Marina.

—Marina, ¿estás triste por la existencia de esta mujer? ¿O porque tu marido está herido? —Las palabras de María parecían muy ofensivas.

Justo cuando Marina iba a responderla, Fede dijo seriamente.

—María, recuerda tu situación, ella es tu tía.

Esto hizo que María no supiera lo que podía decir, al ver la cara seria de Fede, aunque estaba herido, tampoco se atrevió a replicar ni una sola palabra.

Ana se dio cuenta del ambiente y dijo enseguida.

—Fede, cuídate mucho, si necesitas algo, dímelo.

—Aunque necesitara algo, no te pediría ayuda ni soñando —Fede respondió con una voz fría.

Pedro se enfadó un poco.

—Tío, ¿puede hablar mejor con mi madre? De todas maneras, ella es su prima.

—Pedro, todavía no tienes derecho a criticarme". Fede estaba enfadado con todo el mundo.

Pedro no se atrevió a decir nada más.

Marina al ver que Fede tenía una mala cara y al pensar que estaba protegiendo a Sara, de repente, se le ocurrió algo.

—Entonces ¿Yo tengo derecho? —Tras decirlo, Marina se levantó, soltó la mano de Fede y dio unos pasos para alejarse de Fede.

Fede se quedaba sorprendido, no esperaba que Marina hiciera eso.

Marina señalando a Sara mientras mirando a Fede, dijo.

—Si no fuera por ella, no estarías aquí en el hospital. Si no fuera por ella, ¿nos convertiríamos en cómo estamos ahora?

Las palabras de Marina hicieron que Antonio, Pedro, María, Ana y Roberto entendieran todo. Todo fue culpa de Sara.

María quiso provocar más y dijo enseguida.

—¿Ah entonces todo es por culpa de Sara? Entonces ya entiendo por qué Marina estaba llorando tan tristemente, es porque nadie sabía lo que le había pasado.

—Eso es asunto mío, no te metas —Marina estaba alterada en este momento y casi no podía controlarse.

—Marina —María también estaba enfadada, —No me grites. Eso es tu destino, no culpes a otra persona. Eres una puta de nacimiento, como tu madre. Alguien como tú, no merece tener amor.

María insultaba a Marina como si estuviera en su casa, sin prestar atención a la cara de Fede y

de Antonio.

—María, ¿quieres morir? —Fede lo dijo casi gritando.

Todo el mundo se asustó con las palabras de Fede, esta vez, Fede se había enfadado de verdad.

Miraba seriamente a María y dijo.

—¿Estás cansada de ser la mujer del alcalde? A ver qué pasaría si la insultas otra vez.

María estaba tan asustada de repente que agachó la cabeza sin atreverse ni siquiera a mirar a Fede.

Pedro tampoco no dijo nada, era como que no le importaba nada lo que le pasaba a María.

Antonio también estaba un poco enfadado por lo que María acababa de decir.

Ana al ver que la cara de Antonio cambiaba, dijo enseguida.

—Abuelo, María todavía es una niña, no la culpe por favor.

—Que eso no vuelva a pasar. Si lo mismo ocurre, verás la consecuencia que le espera.

—Antonio lo dijo sin mirar a Ana.

—Sí, sí, sí, de acuerdo". Ana respondió rápidamente.

Las miradas de Antonio se pararon finalmente en Sara, dijo dirigiéndose a ella.

—¿Por qué has vuelto?

—Yo —Cuando Sara dijo la primera palabra, no se atrevió a seguir diciendo, ya que había vuelto por Fede, pero ella no esperaba que Fede ya estaba casada. Si declaraba que había vuelto por Fede entonces cometería el crimen de destruir el matrimonio con un militar.

Marina también estaba esperando que Sara dijera algo. Ella estaba ya preparada, si Sara se atreviera a decir que había vuelto por Fede, entonces se divorciaría con Fede delante de todo el mundo. Aunque Fede seguramente la impediría pero por lo menos, el abuelo ya lo tenía claro, tal vez estaría a su lado.

Sin embargo, Sara no dijo nada.

Antonio estaba mirando seriamente a Sara y dijo directamente.

—Fede ahora está casado, tú sabrás lo que tienes que hacer.

Estas palabras hicieron que Sara se diera cuenta de que nunca se convertiría en la esposa de Fede, Antonio estaba claramente en el lado de Marina.

Minutos después, Sara asintió con la cabeza y dijo en voz baja.

—De acuerdo

Antonio respiró fuertemente, miraba hacia Fede que estaba en cama y dijo.

—Estos días te pediré días libres en el ejército, quédate en el hospital tranquilamente.

—Vale —Fede respondió a su abuelo.

—Abuelo —Parecía que Marina tenía algo que decir, pero Antonio hizo un gesto e hizo que Marina dejara de hablar.

Antonio miraba a Marina y dijo.

—Mari, tienes que creerle, él no te hará daño.

Las palabras del abuelo habían dejado todas las cosas claras, Marina al escuchar estas palabras del abuelo, no dijo nada más.

Al ver que Marina no tenía nada más que decir se dio la vuelta con el bastón y se marchó.

Viendo que se fue el abuelo, Ana y María mostraron unas miradas de odio hacia Marina, pero estando Fede ahí ellas no dijeron nada.

María dijo de repente.

—Ahora que el bisabuelo se ha ido, creo que alguien ya puede dejar de actuar.

No se sabía a quién se refería. ¿A Marina o a Sara? Marina no siguió las palabras de María.

Pedro se acercó a Marina y preguntó.

—Mari, ¿estas herida? ¿Ha pasado algo?

Marina esta vez en vez de apartarse de él como lo que había hecho las otras veces, sonrió y agitó la cabeza suavemente.

—No, estoy bien.

María y Fede al ver sus comportamientos, comenzaron a tener celos.

—Pedro, estoy aquí todavía. ¿Cómo puedes mirarla de esa manera? —María no podía aguantarse más y preguntó.

—María, no necesito darte ninguna explicación —Pedro no tenía la intención de hablar con María.

—Pedro, pero ahora tienes que estar claro de que ella es tu tía —María no quiso pelearse con Pedro. Se estaba controlando de su volumen de voz.

—María, si es posible, estoy deseando divorciarme contigo". Dijo Pedro.

—¿Qué? —María estaba tan cabreada que no sabía qué decir.

Ana se acercó rápidamente y agarró la mano de Fede, lo apartó al lado de Marina y dijo.

—Pedrito, ¿qué tontería estás diciendo? María es una buena chica, ¿por qué te enfadas con ella?

—Madre, no sabes nada —Pedro no sabía cómo explicar.

—Pedro —María gritó de repente.

—¿Qué es lo que tiene de bueno Marina? ¿Qué es lo que tiene ella para que estés tan loco por ella? Por tí puedo cambiar, ¿por qué no lo ves?

—Porque ella es Marina. La persona que más amo, desde el principio siempre ha sido ella —Pedro dijo firmemente.

Al escuchar estas palabras de Pedro Marina pensaba.

—Si no tenías nada con mi hermana no hubiéramos separado, ni tampoco me casaría con tu tío, estaríamos todos felices.

Fede observaba firmemente a Marina, sabía que las palabras de Pedro la dejarían pensativa.

—Pedro, María —de repente Fede gritó.

—Largados de una vez.

Las palabras de Fede hizo que nadie se atrevió a decir nada.

Un silencio dominaba toda la habitación. Ana tiraba de los brazos de Pedro y dijo.

—Vámonos.

Roberto al ver que Ana y Pedro salieron, los siguió también.

María antes de irse echó una mirada de odio a Marina.

En la habitación solo se quedaban ahora Fede, Marina y Sara.

Fede se quedaba mirando a Marina, que estaba parada ahí, sin ninguna expresión facial.

Fede extendió su mano y dijo a Marina.

—Ven.

Al ver la invitación de Fede, Marina no tenía la intención de acercarse.

—No quiero —Dijo Marina.

—¿Qué es lo que quieres? —Fede recogió su mano, mirando a Marina le comenzó a doler la cabeza.

Marina al pensar en lo que había pasado hoy, tomó la decisión de dejar las cosas claras.

—Ya que estamos los 3 aquí, hay que dejar ya las cosas claras —Marina dijo valientemente.

—Fede, sé que en nuestro matrimonio no hay amor. Si la amas, dímelo, yo me iré pero Marina se paró por un segundo, miró a Sara y seguía diciendo.

—Antes de divorciarte conmigo, por favor que nadie entre en nuestra vida personal

—¿Por qué? No tenéis amor, Fede me quiere solo a mí —dijo Sara llena de orgullo.

—Sara, cállate —Fede dijo con una voz normal.

Sin embargo, Marina y Sara no hicieron caso a las palabras de Fede.

—Aunque él te quiera, nosotros tenemos el certificado del matrimonio. ¿Por qué tienes que interrumpir en nuestro matrimonio? —Dijo Marina, si fuera antes, ella no se atrevía a decir todo eso. Pero ahora ya se había madurado, debía saber protegerse de sí misma, proteger a su felicidad incluido su amor.

—Marina, Fede solo me ama a mí, estaré con él cueste lo que cueste —Sara lo dijo seriamente, esto hizo que Marina se cabreara.

—Sara, si me haces enfadar, iré a denunciarte por romper el matrimonio de un militar, tú sabrás las consecuencias que te espera —dijo Marina.

Al escuchar eso, Sara recordó lo que ocurrió en aquel año, de repente estaba asustada.

Capítulo 32

La preocupación en su interior

Y la acción de Fede estaba más allá de la imaginación de Marina.

—Marina —Fede de repente gritó, y se dirigió a ella con las miradas amenazadoras, —Si te atreves a demandarla, nunca te perdonaré.

Se derrumbó Marina totalmente.

Marina no podía menos que retroceder unos pasos. —¿Es esta la verdadera cara de Fede? Puede hacer cualquier cosa para la persona que él ama sin considerar los resultados. ¿A lo mejor en aquel entonces me protegía del cuchillo también era para reducir el pecado de Sara?

Mirando los ojos de Marina, Fede quería decirle que no era lo que pensaba ella. Él amaba a Marina, pero tampoco quería que hicieran daños a Sara, ya que Sara ya había perdido sus padres, y llevaba muchos años viviendo duro. Fede sólo deseaba que Sara no recibiera más daños.

Marina se quedaba atónita totalmente, y no podía creer lo que estaba pasando ahora. Hacía unas horas, este mismo hombre la había protegido del cuchillo, y no dejaba a los demás a dañarla. Pero ahora, hería a ella por otra mujer.

Cuando Sara vio la situación de esta manera, se apresuró para acercarse a Fede y lo cogió de la mano, demostrando cariño a él. En su corazón se sentía bastante feliz, porque creía que de todas maneras la persona que amaba más Fede era ella.

Sin embargo, las miradas de Fede se fijaban en Marina, con la intención de decirle que no era lo que ella pensaba.

Después de un largo tiempo, Marina sentía que sus piernas ya estaban adormecidas. Sin mirar los ojos de Fede, le daba una sensación de que todo esto podría terminar, y el hombre frente a ella finalmente no pertenecería a ella.

Marina se movió un poco, y luego se fue levemente del cuarto del enfermo.

Caminando en la calle, a Marina no le dio ninguna gana de volver a esa casa, ya que ya se había convertido en un caos por Sara.

—¿Pero adónde puedo ir? ¿A quién puedo pedir ayuda? Ya no cuento con la familia López, ¿adónde puedo ir?

Por último, Marina sólo podía pedir ayuda de una persona.

Al llegar a la casa de Emily, Marina tampoco dijo nada. Sólo se tumbaba calladamente en el sofá, con los brazos rodeando las piernas.

Emily le preparó una sopa de arroz, y miraba con preocupación a ella.

—Marina, ven, toma un poco de sopa de arroz.

Pero Marina no dijo nada, solo movió su cabeza negativamente.

Al ver a Marina así, Emily tampoco quería obligarla ya que la conocía mucho a ella.

—Marina, no vale la pena. —Emily lanzó un suspiro, y seguía sus palabras, —Antes de tomar la decisión de casarte con un hombre como Fede, debería saber que seguramente ya había tenido alguien en su corazón.

Marina no echó ni una sola palabra.

—Ay, al principio, me preocupaba que no te enamorarías de otro hombre después de romper con Pedro. Pero no esperaba que estás enamorada de Fede. —Emily sentía mucha pena por ella, ¿por qué la vida de Marina siempre era tan dura?

—Emily, estoy muy cansada, realmente me cansa la vida. —Por fin abrió la boca, y se le

humedecieron los ojos.

Mirando las lágrimas de Marina, a Emily le dolía mucho. Rápidamente ayudó a Marina a limpiar la cara y la intentaba consolar.

—Marina, todo estará bien. No llores, cariño.

El consuelo de Emily hizo que Marina se sintiera mucho mejor, pero no podía controlar sus lágrimas y aún lloraba más fuerte.

Al verla así, Emily decidió dejarla llorar. El llanto también era una descarga emocional. Quizás después de llorar, se sentiría mejor.

Después de un largo tiempo, por fin se cansaba de llorar, y concilió el sueño tumbada en el sofá. Emily sacudió la cabeza mirando a ella, y no tenía más remedio que tapar una manta sobre su cuerpo, para que pudiera descansar un poco en el sofá.

Después de que se vendara rápidamente la herida, Fede exigió en seguida a Cristian que lo llevara a casa.

Cristian estaba muy perplejo, pero tampoco se atrevía a preguntar más al ver la cara enojada de Fede.

—Emplea a una auxiliar para cuidar de Sara. —Fede sentado en el coche abrió la boca de repente.

Cristian estaba un poco sorprendido, pero seguía concentrándose en conducir. Preguntó a Fede.

—¿No cuidarás de ella?

Se arrepintió de su pregunta, porque se dio cuenta de que acababa de hacer una tontería.

—Solo me encargo de tu cuñada. —Fede le dijo con firmeza, ya que le preocupaba mucho esa mujer, quien no se sabía si ahora estaba en casa o no.

—Pero Sara... —Cristian siguió sus palabras, —¿Estará de acuerdo con eso?

Fede contemplando el paisaje por la ventana, abrió la boca preocupadamente.

—No importa si está de acuerdo o no.

Cristian no dijo nada más, ya que también entendía a Fede. Entre las dos mujeres, una era su actual esposa y la otra era la chica que amó realmente hacía años. Para Fede ambas las dos eran muy importantes, y no podían dejar cualquiera. Ya esta decisión era muy difícil para él.

De repente, se le ocurrió a Cristian algo, aprovechando la oportunidad, él preguntó a Fede.

—De paso, todavía se necesita seguir la pista de cuñada? Si cuñada se da cuenta de eso, a lo mejor...

Después de considerar un poco, Fede le contestó.

—Síguelo.

Cristian no tenía más remedio que obedecerlo.

Cuando llegaron a la puerta de la casa, Fede salió apresuradamente del auto y se dirigió corriendo hacia su casa. Sin embargo, descubrió que no había nadie en la casa.

Fede se ponía de pie en la sala enojadamente. Después de correr rápidamente, le dolía mucho la herida en la espalda, pero toda su mente estaba llena de la figura de Marina.

—Fede, ¿qué hacemos ahora? Cuñada no está en casa. —Cristian estaba un poco preocupado.

—A buscarla. De todas maneras voy a encontrarla, aunque necesite revolver toda la ciudad. —Fede frunció las cejas.

—Vale, voy a hacerlo. —Al decirlo, Cristian dio la vuelta y se fue.

Fede se sentaba pasmado en el sofá, y le dolía mucho el corazón. —Marina, ¿dónde estás?

Después de volver a la Casa Militar, a Antonio todavía le preocupaba mucho el asunto de Fede, pensando que las cosas no eran tan sencillas, a lo mejor esta vez Sara volvió a esta ciudad

no solo por Fede.

El mayordomo, quien estaba al lado de Antonio, se dio cuenta de la preocupación del señor y se acercó para preguntarle.

—Señor, ¿en qué está pensando?

Al escuchar la pregunta del mayordomo, Antonio sabía que el mayordomo notó algo de su expresión facial, entonces no quería ocultar y le dijo: —¿Crees que Sara volvió a esta ciudad solo por Fede?

Al escuchar la respuesta del señor, el mayordomo después de considerar abrió la boca de nuevo.

—No lo creo, —moviendo la cabeza negativamente.

Lo que dijo el mayordomo interesó mucho a Antonio. El juicio del mayordomo no era nada menos que el suyo, ya que podía decir estas palabras, lo que significaba que el mayordomo tenía su propia opinión sobre este asunto.

Antonio se fijaba en él, y le alentó a continuar sus palabras.

—Señor, ¿cree que es posible que Sara no se enteró del matrimonio de Fede? Aunque estos años ha vivido en un barrio más retirado del país, ha vivido en una familia relacionada con el ejército. En aquel entonces, la noticia de que Fede se iba a casar se extendió por todas partes, incluso los soldados en la zona fronteriza podían saberlo. Es imposible que Sara no se enteró de esto. —El mayordomo declaró su propio análisis.

—¿Quieres decir que...? —Antonio le echó un ojo, —¿Tiene otro motivo para volver a esta ciudad?

El mayordomo asintió con la cabeza.

—Parece que sí, pero no sabemos qué motivos tiene.

Antonio también estaba reflexionando, y de repente se preocupaba mucho por la seguridad de Fede. Siempre tomaba a su querido nieto como una persona más importante que su propia vida, si alguien se atrevía a hacer daños a Fede, nunca iba a perdonarle.

El mayordomo mirando a Antonio, seguía diciendo.

—Hemos perdido todo el contacto con la familia Bonilla después de aquel suceso. Ahora queremos investigarlo, no será fácil.

Pensando en el suceso que ocurrió hacía años, Antonio se sentía arrepentido y suspiró.

—Ay, no debería escuchar a Fede para ayudar a Sara en aquel entonces.

—Pero en aquel entonces Fede realmente quería mucho a Sara. Y usted también sabía la insistencia de él. Si no escuchamos a Fede en aquel momento, nadie iba a imaginar lo que podía hacer. —El mayordomo le dijo.

Antonio sacudió la cabeza sintiéndose impotente.

De repente, se le ocurrió algo a Antonio, y preguntó de prisa.

—¿Me has dicho algo sobre Mario?

El mayordomo al oír la pregunta de Antonio, contestó enseguida.

—Mario ya lleva mucho tiempo en esta ciudad. Ahora a lo mejor usted también se sorprenderá de su poder.

—Sigue. —Antonio miraba al mayordomo.

—Ahora casi todos los clubes de entretenimiento en toda la ciudad están en manos de Mario. Según la noticia, su grupo se está expandiendo poco a poco. Además, — el mayordomo hizo una pausa y continuó: —Parece que Mario tiene alguna relación con la esposa de Fede, la señorita López.

—¿Qué? —Antonio frunció el ceño de repente, —¿Cómo puede él relacionarse con Marina?

—No sé lo concreto. Según la investigación de mi gente, parecía que Mario prestaba mucha atención a la señorita López. Había una vez que tuvo conflicto con Fede en el bar debido a la señorita López. —El mayordomo reveló todo lo que sabía.

—¿Acaso está enamorado de Marina? —Antonio creía que las cosas se estaba poniendo cada vez más complicadas. Antes solo se preocupaba por el asunto de Sara y la seguridad de su querido nieto Fede, pero ahora al parecer, Mario también era una gran amenaza.

El mayordomo no contestó directamente la pregunta de Antonio, sino le dijo.

—Señor, después del suceso de la familia Bonilla, la familia Cuevas también se había implicado en eso. En aquel entonces ayudamos a la familia Bonilla mientras que hicimos que la familia Cuevas sufriera más pérdidas. Creo que ahora Mario Cuevas ha culpado a Fede de todas las pérdidas de la familia Cuevas. —Estaba casi seguro, y seguía diciendo, —Es muy posible que Mario se acerque a la señorita López para vengarse. Ya que no está en condiciones de hacer daños a usted, entonces solo queda la señorita López, quien puede amenazar a Fede.

Antonio pensando en lo que dijo el mayordomo, descubrió que tenía razón.

—¿Necesito hacer algo con Mario? —Los ojos de Antonio brillaban algo indescriptible.

—No hace falta, señor. —El mayordomo impidió.

Antonio estaba un poco confundido y se dirigió a él.

Entonces el mayordomo seguía diciendo.

—No solo Fede sabe lo que pasó años antes, Mario, Sara y Cristian también se enteran de eso. A lo mejor su bisnieto Pedro también sabe un poco. Si a Fede le pasa algo, seguro que Cristian no va a observarlo aparte con los brazos cruzados. Conocemos muy bien cómo es Cristian, que se ha crecido al lado de Fede. Estos días Cristian al parecer está tranquilo, eso significa que a lo mejor Mario y Sara no son tan peligrosos como lo que pensamos.

Antonio asintió con la cabeza.

—Tienes razón. Con que esté Cristian al lado de Fede, me siento más tranquilo.

—De acuerdo, debemos observar más la situación. De otro modo, esta vez la herida de Fede se debe a que quería proteger a la señorita López, no es que alguien quería hacerle daños a Fede mismo. —El mayordomo le dijo.

—Si es Sara quien quiere hacer daños a Fede, yo soy capaz de detenerla. Pero temo que... —Antonio hizo una pausa, —Temo que haya alguien que esté apoyando a ella.

Al oír lo que dijo, el mayordomo no podía menos que temblar.

Antonio cogiendo su bastón en la mano, se dirigió hacia la ventana. Contemplando el cielo por la ventana, sentía tanta tristeza e impotencia.

—Esta familia ha soportado el peso de demasiado rencor. De todas maneras, protegeré bien a mi nieto. No puedo defraudar la esperanza de sus padres.

Antonio se dijo a sí mismo.

Capítulo 33

Seguir preguntando

Cuando Fede supo que Marina estaba en casa de Emily, Fede fue a su casa con Cristian.

Al oír que alguien estaba tocando la puerta, Emily caminó para abrir la puerta. Cuando abrió la puerta se quedaba sorprendida.

—Fede. ¿Cómo has venido hasta aquí? —dijo Emily.

—Pienso que ya sabes por qué he venido hasta aquí —Fede miraba fríamente a Emily, su voz era realmente aterradora.

Estaba claro que Emily sabía por qué había venido, se quedaba mirando también y dijo.

—Ella está en el sofá, no la molestes.

Al decirlo, entró a la habitación, indicándoles a Fede y a Cristian para que pasaran también.

Fede y Cristian entraron a la casa de Emily, podían ver a Marina encogida en el sofá, estaba totalmente dormida.

Emily dijo en voz baja.

—Aunque no sé qué ha pasado entre vosotros, lo único que espero es no la hagas llorar más, ya ha sufrido bastante.

Fede, no dijo nada al respecto, se quedaba mirando fijamente a Marina. El corazón le comenzó a doler de repente.

Cristian estaba al lado, mirando a Marina y no dijo nada. Se trataba de asunto de Fede, él no quiso entrar ahí.

Emily miró al reloj, se puso nerviosa de repente. Se dirigió a Fede y dijo.

—Me tengo que ir al trabajo, que llego tarde, cuida bien de Marina. Si se despierta, hay comida en la nevera.

Fede asintió con la cabeza sin decir nada.

Cristian sabía que Fede no se iba a marchar, se dirigió a Emily y dijo.

—Te llevo al trabajo en coche

Emily no esperaba que Cristian dijera eso y dijo.

—¿Te conviene?

—Claro, supongo que Fede no se irá, no tengo nada que hacer de todos modos —dijo Cristian, en su interior tenía ganas de dejar a Marina y a Fede solos. Siendo su mejor amigo, quería que ambos estuvieran bien.

Emily echó un ojo a Fede, vio que Fede no reaccionó y aceptó la invitación de Cristian.

Cuando se marcharon, Fede se acercó lentamente a Marina, se puso al lado suyo, mirando a su cara, sentía mucha lástima.

—Ha sufrido bastante todos estos tiempos, debe de ser por que no estoy al lado suyo, por eso no ha podido dormir —pensaba Fede.

Comenzó a acariciar la cabeza de Marina, queriendo protegerla y cuidarla, pero ahora mismo Fede no había podido encontrar una manera adecuada.

Marina sentía cosquillas en la cabeza, entonces abrió los ojos lentamente y al ver la cara de Fede delante de ella, se dio un buen susto.

—¿Qué haces aquí?

Al decirlo, Marina observaba su alrededor. Estaba claro que estaban todavía en la casa de Emily.

—He venido a buscarte —Respondió Fede con una voz baja, teniendo miedo de asustarla.

—¿Para? —Al decirlo, Marina se levantó del sofá. Mirando a Fede, estaba enfadada todavía por lo que pasó en el hospital.

Fede cogió las manos de Marina y dijo.

—Cariño, no te enfades por favor.

La consolación tan repentina de Fede hizo que Marina sintiera un poco mejor, pero sabía que Fede lo dijo por decir.

Marina sacó sus manos y miraba hacia otro lado.

—No hace falta actuar delante de mí. Si quieres cuidar de Sara, ve a cuidarla, a mí no me importa.

Esto hizo que Fede se sintiera impotente, agachó la cabeza y no dijo nada.

Minutos después dijo.

—Venga, vámonos a casa. Si tienes algo que decir, dímelo después

—Fede. ¿Crees que aquella casa todavía es una casa? —Preguntó Marina, porque para ella, aquella casa era como un infierno, cada vez que volvía podía recordar algo infeliz.

—¿Qué es lo que te pasa? —Fede miraba los ojos de Marina seriamente.

—No me pasa nada, no quiero saber tus asuntos, pero por favor no te metas tampoco en mis asuntos —Marina estaba totalmente decepcionada con Fede. Todo lo que había pasado hizo que el corazón de Marina no latiera tan rápido como antes.

Fede se estaba controlando su furia.

—Cariño, vámonos a casa anda, te prometo, estaré siempre a tu lado —Las paciencias de Fede tenían límites, ya había encargado a Cristian de buscar a una niñera para cuidar se Sara, ahora solo quería estar al lado de Marina.

Marina mirando los ojos de Fede, supo que no la estaba engañando esta vez.

—Venga, vámonos a casa —Fede usaba las manos para acariciar la cabeza de Marina.

Marina al fin asintió con la cabeza y lo aceptó.

Cuando Marina llegó a casa, estaba ya todo arreglado y limpiado. Las fotos de la boda estaban todas en su lugar correspondiente, parecía que no había pasado nada.

Fede observaba a Marina, quien estaba ahí de pie mirando atontadamente el cuarto. Se acercó y la abrazó por detrás.

—Cariño, esta es nuestra casa, tenemos que protegerla.

Estas palabras hicieron que Marina encontrara un poco de la felicidad, pero, ¿cómo podrá estar feliz si está todavía Sara en esta ciudad?

Marina de repente recordó algo. Entonces se dio la vuelta, mirando los ojos de Fede y preguntó.

—Tu herida...¿Estás ya mejor?

Fede al ver que Marina estaba preocupada por él, sonrió y dijo.

—Soy un militar, esto no es nada para mí.

Marina no quiso decir nada más.

Por la noche, Fede estaba abrazando a Marina en la cama. Estando ella a su lado, Fede se sentía muy feliz.

—Cariño —dijo Fede de repente.

—¿Sí? —Respondió Marina.

—¿Confías en mí? —Fede volvió a decir.

Marina se atascó, ya que no sabía lo que iba a preguntar.

Fede al ver que Marina no dijo nada, siguió diciendo.

—Te quiero.

Estas palabras hicieron que Marina pensara en la existencia de Sara de repente.

—¿Y Sara? —Marina al fin hizo la pregunta que quiso hacer.

Fede por un momento no sabía cómo responderla.

Marina siguió diciendo.

—¿No la quieres o qué? Según lo que he oído, habéis crecido juntos. Entonces pienso que el amor que tienes hacia ella es mucho más superior a mí

Aunque Marina no sabía lo que había pasado entre ellos, pero Marina estaba claro de que Fede estaba muy enamorado de ella.

—Ya es cosa del pasado —dijo Fede.

—Entonces, ¿ahora ya no la quieres? ¿La vas a dejar? —Marina seguía preguntando.

—Cariño, ¿de verdad vas a seguir preguntando de esta manera? —Parecía que Fede estaba perdiendo las paciencias. Él quería resolver el problema, pero no sabía cómo explicárselo a Marina.

—¿Qué quieres que haga entonces? Me amas y me quieres proteger. ¿Qué vas a hacer con Sara? ¿Quién es ella para ti? Ya me has abandonado una vez, eso significa que ella es más importante para ti. Ella es la persona que realmente amas sin embargo yo, no soy nadie para ti.

—No es lo que parece —dijo Fede sintiéndose impotente.

Marina no quiso seguir preguntando. Mirando al techo no paraba de pensar en una pregunta, y por fin no consiguió controlarse y preguntó.

—¿Qué es lo que ha pasado entre Sara y tú? Dime. ¿Por qué ella tuvo que marcharse?

Al escuchar esta pregunta, Fede se ponía nervioso. Lo que había pasado en aquel entonces era un sufrimiento para todos.

Unos segundos después.

La habitación se quedaba completamente en silencio, Fede no quiso responder a la pregunta de Marina.

Marina todavía estaba esperando que Fede dijera algo. Finalmente se le quitó la esperanza, cerró los ojos lentamente haciéndose como si estuviera dormida.

Fede estaba muy liado mirando al techo, no era porque no quiso contárselo, sino era porque le dolía el corazón cada vez pensar en aquel momento. Todo lo que había pasado en aquel año era una pesadilla para Fede, no podía contárselo a Marina.

Capítulo 34

No quiero irme

Una semana pasó muy rápido, la herida de Fede estaba ya prácticamente curada.

Por la mañana, Fede se sentaba en el sofá leyendo el periódico, Marina estaba regando las flores de la terraza.

De repente, sonó el timbre de la puerta, Fede se levantó y caminó hacia la puerta, Marina también había llegado al salón.

Al abrirla, descubrió que era Cristian.

Cristian al ver a Fede se alegró y dijo.

—¿Qué tal? ¿Ya estás mejor?

—No era nada para mí —Al decirlo, volvió al salón nuevamente, Cristian entró también.

Al ver a Marina saludó rápidamente.

—Hola cuñada

—Hola —Marina asintió con la cabeza. Estaba a punto de ir a la cocina para dar un vaso de agua a Cristian.

Fede y Cristian se sentaban en el sofá y Fede preguntó de repente.

—¿Por qué has venido a mi casa tan de repente? ¿Hay nueva orden del ejército?

—Lo has acertado —Cristian a mismo tiempo que lo decía, cogió el vaso de agua que le había traído Marina. Dio un buche y siguió diciendo, —La semana pasada, el señor te solicitó una semana de vacaciones. Ya se ha terminado tus vacaciones, mañana deberías volver, hay muchos trabajos en el ejército esperándote para solucionarlos.

Marina estaba sentada al lado de Fede, escuchando la conversación.

—¿No podéis solucionarlos sin mí? —Fede estaba mirando seriamente a Cristian, ya que no quería volver, estos días había estado disfrutando de una vida tranquila junto a su mujer. Casi se había olvidado de que era un militar.

—¿Tú qué crees? Tienes todo el poder, debes sellar todas las solicitudes para que se pueda poner en marcha, sin ti nadie se atreve a hacer nada —A Cristian le parecía muy estúpida la pregunta de Fede.

De repente, Cristian recordó algo y dijo con una sonrisa malicia.

—No me digas que no quieres volver al ejército porque no te puedes separar de mi cuñada.

Al decirlo miraba a Marina. Marina no sabía cómo responderlo y se agachó la cabeza.

Fede, al oír eso dijo.

—Parece que debo darte más ostias.

Al ver que Fede se estaba picando, recogió la sonrisa malvada que tenía antes y dijo.

—En fin, lo que quería decir es que tienes que volver al ejército mañana, estaré aquí mañana a las 7 para recogerte.

Fede lo miraba seriamente y dijo.

—Ya puedes irte.

Cristian estaba mosqueado también por la actitud de Fede, pero no podía decir nada.

Miraba nuevamente a Marina y dijo con una cara de pena.

—Cuñada, mira, me está echando.

Marina sonrió, sabiendo que Fede trataba así a cualquier persona, y suponía que Cristian ya estaba acostumbrado.

—Vale, vale, tranquilo, volverá al ejército mañana, ven mañana para recogerlo —Marina lo dijo sonriendo.

—De acuerdo cuñada, qué buena persona eres. En un futuro me casaré con una mujer como tú". Al decirlo, Fede le echó una mirada muy fría.

Cristian al verlo así, se levantó rápidamente y dijo.

—Vale, vale, ya he dicho lo que tenía que decir, ahora es hora de que me vaya, Fede disfrute hoy tranquilamente en casa con la cuñada, mañana vendré a recogerte.

Fede no dijo nada más, se quedaba mirando cómo Marina acompañaba a Cristian hasta la puerta.

Cuando Marina volvió al salón, se encontró a Fede sentado todavía en el sofá. Ella caminó hacia él, se sentó al lado suyo y dijo.

—Ya has descansado lo bastante, ya era hora de que vuelvas. Cristian ha venido para avisarte, ¿por qué te cabreas con él?

—¿Crees que estoy cabreado por él? —Fede miró seriamente a Marina de repente.

Marina no sabía qué le pasaba, porque creía que era por Cristian, ahora según lo que decía Fede, parecía que la cosa no era lo que ella pensaba. —¿Entonces está cabreado conmigo? —Pensaba Marina en su mente sin atreverse a preguntar.

Fede extendió su mano y agarró la cintura de Marina hacia él.

Estando tan cerca, Marina podía sentir el latido de su corazón.

—Qué, ¿qué vas a hacer? —Las pulsaciones de Marina comenzaron a acelerarse, de repente le dio un mal presentimiento.

—Mañana volveré al ejército y no sabré cuándo volveré. ¿Qué crees que voy a hacer? —Fede dijo seriamente.

—No se puede hacer nada, es una orden, debes cumplirla, ya volverás cuando te den las vacaciones —Marina dijo impacientemente, queriendo alejarse de Fede, pero estaba claro que no la iba a dejar.

—No puedo dejarte sola en casa, estoy preocupado —Fede se estaba riendo malamente. Los dos estaban tan cerca que el aire de su respiración chocaba con la cara de Marina.

Marina agachó la cabeza rápidamente sin atreverse a mirar a Fede y dijo.

—¿Por qué te preocupas? Estaré bien sola en casa, no desapareceré. ¿Por qué tienes que preocuparte?

—Tengo miedo de que te sientas sola y que busque a otro hombre —Dijo Fede.

—Fede, tú... —Marina estaba enfadada porque no esperaba que Fede pensara eso de ella.

—¿Qué pasa? ¿No es así? —Fede seguía con una cara fría, —Mi sobrino no te deja en paz y Mario, te toma como objetivo. ¿Cómo quieres que me quede tranquilo?

Marina quería dar una ostia a Fede. No esperaba que Fede dijera eso, ella por lo menos era una persona honrada, ahora que estaba enamorada de Fede estaba claro que no iba a buscar a otros hombres.

El cabreo de Marina se estaba subiendo, no podía dejar que Fede siguiera diciendo eso.

Respiró fuertemente, miró los ojos de Fede y dijo.

—Fede, ¿estás celoso o qué? Creo que sabes perfectamente cómo es tu sobrino. La relación que hay entre él y yo ya es una cosa del pasado. Además ya está casado, tiene ahora a mi hermana, además soy su tía. ¿No crees que te estás preocupando por algo que no hace falta preocuparse?

Al decirlo, Marina se paró por un segundo y seguía diciendo.

—Ah, y Mario, creo que os conocéis. ¿Cierto? No sé si lo conoces bien. Pero para mí, él es un simple amigo, porque es el jefe de Emily y me ha ayudado bastante, no tengo por qué alejarme de

él.

—Te advierto, no te acerques a Mario —La voz de Fede parecía que estaba más enfadado aún.

—¿Por qué? Me parece buena persona, no es nada calculador, además... —antes de que Marina terminara las palabras, Fede se lanzó y la besó en la boca.

Fede comenzó a besarla como un loco.

—Emmmm —Marina quiso apartarlo del medio pero no lo consiguió.

De repente, la otra mano de Fede empezó a recorrer el cuerpo de Marina.

Marina sentía que una mano estaba recorriendo su cuerpo, usaba toda la fuerza para apartarlo del medio.

—Fede, idiota. ¿Qué estás haciendo? —Marina preguntó, todavía le dolía la parte inferior del cuerpo debido al sexo de ayer, no quería volver a tener otra ronda.

—No te permito hablar bien de otra persona, además tampoco te permito que le acerques —Dijo Fede seriamente.

—No diré nada más, pero por qué.. —Fede se lanzó nuevamente sin dejar que Marina dijera lo que quería decir.

Marina lo apartó nuevamente y gritó.

—Fede, mongolo.

—Ya verás si soy mongolo o no, eres mi chica, te haré lo que me da la gana —Dijo Fede seriamente.

—Estoy agotada por lo que me hiciste ayer en la cama. ¿No crees que ya es suficiente? —Preguntó Marina.

—¿Tú qué crees? Me voy mañana, no puedo perder esta oportunidad —Dijo Fede sinceramente.

Marina sintiendo impotente quiso insultar a ese hombre, este demonio, siempre tenía energía. Todavía era de día, no podía imaginarse de cómo acabaría cuando llegara la noche.

Fede estaba rompiendo ya la camisa de Marina, ella ya se había dejado de resistir ya que no podía hacer nada ante Fede.

—Ve al cuarto". Dijo Marina en voz baja.

Fede al escuchar las palabras de Marina creía que tenía razón, por lo menos hacerlo en la cama era más cómodo que en el sofá.

Fede se levantó, llevando a Marina entre los brazos y se dirigieron hacia el dormitorio.

Capítulo 35

Ir de compra con Emily

Por la tarde, la luz del sol entró a la habitación.

Marina estaba dormida entre los brazos de Fede.

Fede abrió los ojos lentamente y miraba a Marina con una cara de felicidad, viéndola así tenía más ganas de protegerla.

Varios minutos después, Marina se despertó. Antes de abrir los ojos se estiró de la espalda. Sentía que alguien la estaba abrazando, supo que era Fede.

Marina abrió los ojos, se dio la vuelta y sonrió.

—¿Ya estás despierta? —Fede preguntó con una voz baja.

—Sí —Al decirlo, Marina sentía que sus músculos estaban encogidos. Tenía agujetas por todo el cuerpo.

—Ah —Marina echó un grito.

—¿Qué ocurre? —Fede preguntó de inmediato, mirándola con una cara preocupada.

Marina al ver a Fede dijo.

—Si no fuera por ti, no me pasará esto.

—¿Tanto te duele? —Fede se estaba preocupando y también un poco arrepentido. Estaba disfrutando del momento anoche sin darse cuenta de que a Marina le estaba doliendo. Ahora al verla así, sentía mucha pena por ella.

—¿Tú qué crees? ¿Me quieres matar o qué? —Marina de repente se cabreó. No le importaba lo que pensaba Fede, sólo quería expulsar las furias que tenía ella en su interior.

Al verla así Fede no se atrevió a enfadarse, la abrazó nuevamente y dijo.

—Vale, vale, es culpa mía, culpa mía.

Marina sentía super feliz abrazada por Fede, por lo que no quiso seguir discutiendo con Fede ya que en este momento, Marina sentía que ella era la única persona que Fede amaba.

Dijo de repente.

—Fede, tengo hambre. ¿Qué hago?

—Venga, te llevo a comer algo. ¿Qué quieres comer? —Preguntó Fede en los oídos de Marina.

—Quiero comer comida china —Marina al pensar en los platos deliciosos, comenzó a caerle las salivas.

—De acuerdo, te llevaré —Fede aceptó el deseo de Marina y seguía diciendo, —Cariño, vámonos a dar una ducha y luego salimos a comer.

—Me duele mucho, no puedo moverme —dijo Marina.

—Te llevaré en brazos —Dijo Fede.

—No hagas nada dentro del baño —Dijo Marina preocupadamente.

—Tranquila, te trataré bien —dijo Fede y al mismo tiempo echó una sonrisa malvada, haría lo que él quisiera.

—¿No me estarás mintiendo no?

—Cariño, ya me has advertido, ya no me atrevo

Al día siguiente, Fede se vestía de militar, esperando que Cristian viniera a recogerlo.

Marina estaba al lado de Fede, sin decir ni una palabra, simplemente estaba acompañándolo.

Fede de repente la abrazó y dijo.

—Cariño, espérame en casa tranquilamente, si te pasa algo llámame. ¿De acuerdo?

Marina lanzó una sonrisa de felicidad al ver que Fede se estaba preocupando por ella.

—¿Tienes miedo de que me vaya con otro hombre? —Marina lo dijo riendo.

—¿Cómo te atreves? Fede cambió de color y Marina comenzó a reírse.

—Ya lo sé, estaré en casa tranquilamente". Dijo Marina.

—No te permito que vayas a buscar a mi sobrino —Fede estaba preocupado todavía.

—¿Para qué lo busco? Quiero que nunca aparezca delante de mi vista —Marina al recordar los momentos con Pedro, comenzó a tener cabreo. El hombre que ella amaba ahora se había convertido en su tío, con eso, Marina podía defenderse.

—Y Mario, no te acerques a él. —Fede volvió a dar una orden.

Marina perdió la paciencia y dijo enfadadamente.

—Fede, ¿ahora estás limitando mi libertad? Si voy a buscar a Emily y me encuentro con Mario. ¿Qué hago? Es una cosa que no puedo evitar.

—Entonces no vayas a buscar a Emily —dijo Fede.

—Eso te digo que no, puedo evitar salir con cualquier persona menos con Emily —Marina respondió, Emily era su mejor amiga, no podía dejarla abandonada.

Fede al verla así, no quiso decir nada más ya que él sabía que Emily era su única amiga y ella era muy importante para Marina.

Marina al verlo callado dijo sonriendo.

—Tranquilo, intentaré no encontrarme con él.

Mirando cómo estaba Marina, Fede le devolvió la sonrisa.

—Cuidate mucho en casa y si tienes tiempo acuérdate de visitar al abuelo". Dijo Fede y al mismo tiempo acariciaba la cabeza de Marina.

—Vale, de acuerdo, —dijo Marina.

En este momento, Un pitido de coche sonó, Fede supo que había llegado Fede. Mirando a Marina con miradas amorosas, dijo.

—Me voy.

—Vale —Marina asintió con la cabeza.

Mirando a Fede marcharse, Marina no estaba triste porque sabía que iba al ejército y no a buscar a Sara o a otras mujeres.

Marina cerró la puerta, caminó hacia el salón. Se sentía sola, una casa tan grande, finalmente se quedaba ella sola de nuevo.

Cristian conduciendo el coche, al ver que Fede no estaba dispuesto a decir nada preguntó.

—¿Qué ocurre? ¿Estás deprimido? —Cristian preguntó.

Fede no quiso responder a la pregunta de Cristian y dijo.

—¿Cómo está Sara?

Al escuchar el nombre de Sara, Cristian se ponía serio y dijo.

—Al principio quería verte, tampoco le gustaba la niñera, pero ahora parece que se está tranquilizando.

—¿Es fiable la niñera? —Fede estaba un poco preocupado ya que Sara últimamente está teniendo mal humor.

—Tranquilo, es un familiar de un amigo mío, es totalmente fiable —Cristian contestó, se sentía mal porque Fede estaba dudando de su capacidad.

Fede asintió con la cabeza y no dijo nada más.

Marina estaba todos los días en casa. Hoy estaba observando el paisaje fuera de la ventana, Marina quiso dar un paseo.

Marina quedó con Emily para salir después de una hora.

Una hora después, Marina y Emily quedaron en el centro comercial. Emily ya había llegado hacía 5 minutos, estaba en la entrada del centro comercial esperando la llegada de Marina.

Marina acababa de bajar del taxi, vio a Emily y corrió hacia ella.

—Emily —Marina gritó.

Cuando Emily vio a Marina, se acercó también y la abrazó fuertemente.

—Mari, te echo de menos. ¿Por qué no vienes a buscarme todos estos tiempos?

—Ay, ay, ay, por eso he querido quedar contigo". Marina lo dijo sonriendo, estando con Emily Marina siempre podía estar contenta.

—¿Por fin te ha dejado salir Fede? —Emily le dijo bromeando.

—No está, ha vuelto al ejército y ahora estoy sola en casa —dijo Marina con una cara llena de felicidad.

—Estando sola, no vienes a buscarme, vaya amiga que tengo —Emily le dijo a propósito para provocar un poco a Marina, aunque en su interior también estaba contenta de ver la cara feliz de su amiga.

—Vale, vale, culpa mía. ¿Está bien? Señorita Emily, te invitaré a comer la próxima vez. ¿Vale?

—Marina parecía una niña pequeña al lado de Emily.

Emily al verla así se le quitó el cabreo. Desde pequeña, cada vez que se ponía de esta manera, Emily no podía hacer nada ante Marina.

Sintiéndose impotente, agitó la cabeza y dijo.

—Venga, señora Carrasco. ¿Qué quieres comprar hoy?

—Ay, no me llames así, llámame directamente Marina como antes". Pero desde sus profundidades, Marina se sentía super feliz al escuchar las palabras de Emily, era la primera vez que había alguien la llamara por señora Carrasco.

Emily mirando a esta pequeña mujer, se sentía totalmente impotente.

Capítulo 36

El tiempo dulce

Las dos estaban felices paseando por el centro comercial para comprar ropa. Marina estaban muy de buen humor. Ella compraba todos los vestidos que le parecían bien. Entonces después de tres horas, ambas tenía en sus manos un montón de bolsas de la compra.

Marina y Emily se sentaban en un banco del centro comercial para descansar un poco. Emily echó una mirada a las bolsas a su alrededor y preguntó: —Marina, ¿cómo llevamos tantas cosas a casa?

—Tampoco tengo idea. Aunque no pesan mucho, parecían una gran cantidad. —Marina también no sabía qué hacer.

—Pues es normal que nadie me eche una mano, ya que soy soltera. Pero tienes marido, puedes pedirle ayuda. —Emily dijo.

—Pero está en el ejército, no en casa. —Marina le contestó, arrepintiéndose de que se había casado con un militar. Si se casara con otro hombre cualquiera, a lo mejor ahora solo se necesitaría una llamada para pedir la ayuda de su marido y el hombre aparecería ante ella dentro de media hora.

—Es jefe, y no es un soldado. ¿No estará tan ocupado todos los días? Llámalo para preguntar si está ocupado o no. Si está libre ahora, también será una buena oportunidad para ti. —Emily le echó una sonrisa con malicia.

Marina mirando a Emily, consideraba un poco y creía que ella tenía razón. Antes de irse, Fede también le había dicho que podía llamarlo. Si ahora él estaba libre, podría pedirle ayuda para llevar lo que había comprado a casa.

Marina sacó su móvil e hizo una llamada a Fede.

No se tardó mucho en conectarse.

—Hola —La voz encantadora de Fede se oyó.

—Emm, — Marina estaba un poco nerviosa, y no sabía cómo decirle.

—¿Qué pasa? —Fede le preguntó por el teléfono.

—¿Estás ocupado hoy? ¿Si no, podrías salir para recogerme? —Marina le preguntó con mucho cuidado, temiendo que Fede se enojara.

—¿Dónde estás? —Sin duda alguna, Marina no estaba en casa.

Al oír lo que acababa de decir Fede, Marina se animó de repente y se apresuró para contestar.

—Emily y yo estamos en el centro comercial comprando cosas. Es que hemos comprado demasiado y no podemos llevar lo que compramos a casa entre nosotras dos. ¿Podrías venir a recogernos y ayudarnos?

Marina terminó sus palabras con una voz muy suave. En su interior todavía tenía miedo de que Fede se enojara.

Después de esperar mucho tiempo, Marina no recibió ninguna respuesta, entonces dijo con decepción.

—No pasa nada si estás ocupado. Podemos buscar otras medidas. Llevamos toda la tarde paseando, me duelen mucho los pies.

Marina estaba a punto de colgar el teléfono, y en este momento oyó la voz de Fede.

—Espérame ahí, veinte minutos. —Al terminar estas palabras, Fede colgó el teléfono.

Marina tomaba su móvil en la mano atontadamente, sin darse cuenta de que se había colgado el

teléfono.

Al ver a Marina así, Emily preguntó.

—¿Está ocupado? ¿O nos va a recoger?

Marina repitió las palabras de Fede.

—Espérame ahí, veinte minutos.

Al escuchar esto, Emily sonrió y dijo alegremente:

—He dicho que si necesitas a él, Fede vendrá seguramente. No creo que te hará decepcionar.

Marina recuperaba su consciencia poco a poco. Pensando que Fede iba a buscarla, dio una sonrisa feliz.

—Jum, si se atreve a no venir a recogerme, yo voy a buscar a otro hombre. —Ahora Marina se creía guay.

—Illaja. ¿Te atreves a buscar a otro hombre? —Emily le dijo bromeando, ya que ella entendía que Marina no buscaría a los demás.

—¡Cómo que no! —Marina seguía hablando con orgullo.

Emily sacudió un poco la cabeza. Ya que no era fácil verla tan alegre, Emily decidió no desenmascarar a ella.

Veinte minutos después, Marina vio un coche estacionado no muy lejos. Fede, que llevaba el uniforme militar, se bajó del coche elegantemente.

Cuando vieron a Fede, Marina y Emily estaban tan contentas como vieron a un salvador. Marina cogió las bolsas a su lado apresuradamente, y Emily tomó las suyas, las dos juntas se dirigieron hacia Fede.

Al ver a su mujer llevando tantas bolsas, Fede aceleró sus pasos para acercarse a ella. Él tomó las bolsas de la mano de Marina, y la culpó cariñosamente.

—Ya sabes que no tienes fuerza para llevar las bolsas a casa tú sola, ¿por qué compras tanto?

—Es que te echa de menos, entonces lo hace para que vengas a ayudarla. —Emily se rió de ellos.

Marina se acercó apresuradamente a Emily y la tocó del brazo, diciéndole en voz baja.

—¿Qué dices? ¿Quién le echa de menos?

Emily echó una sonrisa sin contestar nada.

Fede puso las cosas de Marina en el maletero. Ya que Emily solo tenía dos bolsas, las llevaba a su asiento.

Fede conducía el coche, mientras que Marina se sentaba en el asiento del copiloto, y Emily estaba sola en el asiento trasero.

—Llevamos a Emily a su casa primero, y luego volvemos a nuestra casa. —Marina mirando la cara lateral de Fede le dijo suavemente.

Fede mantenía callado, y en su interior pensaba lo mismo como ella.

—Marina, la próxima vez cuando estás libre, llámame. Podemos ir de compras juntas. —Emily le decía alegremente. Hoy ella también estaba muy feliz. Llevaba mucho tiempo sin salir con Marina, y la compra de hoy junto con Marina le hizo sentirse satisfecha.

—¡Vale, está bien! —Marina le contestó de buen humor, —La próxima vez cuando voy al bar, me tienes que servir bartending.

Antes de Emily decir algo, Fede las interrumpió con una voz fría.

—No vayas al bar.

Marina y Emily se miraban entre sí con mucha sorpresa, luego Marina giró la cabeza para preguntar a Fede.

—¿Por qué? Solo quiero beber algo.

—Te compraré lo que quieras beber, pero no te permito ir al bar. —Fede siempre era tiránico.

Marina no sabía qué podía decir, viendo la cara fría de Fede, tampoco se atrevió a desafiarlo, entonces lo único que podía hacer era aguantarlo.

Emily se sentía divertida al ver que los dos tenían una disputa de esta manera. Entonces se asomó y cuchicheaba con Marina.

—Estimo que él no quiere que te encuentres con Mario.

Marina lanzó una mirada a Emily, parecía que no existía más razón aparte de eso.

Fede oyó claramente lo que estaban discutiendo entre las dos, ya que tenía buen oído.

Después de llevar a Emily hasta la puerta de su barrio, Marina se despidió de ella.

Fede seguía conduciendo hasta la dirección de su propia casa.

En el coche, nadie abrió la boca. Marina miraba por la ventana con furia, y criticaba a Fede en su corazón.

—Este hombre intolerante, ya incluso no me permite ir al bar.

—¿Em? ¿No hablas? —De repente Fede echó un ojo a Marina.

—No me da ganas. —Marina le dijo enojadamente.

—Creo que sabes por qué no te permito ir al bar. —Fede le dijo.

—¿Pues tienes miedo de que me encuentre con Mario? —Marina giró la cabeza para mirar a Fede, seguía diciendo, —Para mí, Mario solo es un amigo común. ¿Por qué estás tan preocupado?

—Lo tomas como un amigo común, pero él no te trata como a una amiga común. —Fede echó las palabras fríamente, él mismo entendía perfectamente el objetivo de Mario.

—A mí no me importa cómo me trata, solo lo considero como un amigo normal. —Marina dijo.

Fede se dirigió a ella dictatorialmente.

—No permito que mi mujer tenga amigos masculinos.

—¿Qué? —Marina se fijaban en Fede con sorpresa, —Fede, ¿ya me estás limitando la libertad?

—¿Y qué piensas? —Fede le preguntó en vez de contestarle directamente.

—Tú, simplemente eres irrazonable, —Marina estaba tan enojada que no sabía qué decir. Se arrepintió de llamarlo, y el buen humor de hoy ya se destruyó por lo que dijo él completamente.

Al llegar a casa, Marina se bajó del coche y caminó hacia la puerta directamente, sin hacer caso a las bolsas en el maletero.

Fede sabía que esta mujer estaba enojada con él, entonces no dijo nada y cogió todas las bolsas a la habitación.

Fede se quedaba leyendo en el estudio, mientras que Marina estaba viendo la tele sentada en la sala. Más o menos a las diez de la noche, Fede empezó a tener sueño y salió del estudio al dormitorio. Descubrió que Marina no estaba.

Él bajó las escaleras y vio que Marina se mantenía sentada en el sofá viendo la tele.

Fede se acercó a ella, y se sentó a su lado.

—Ya es tarde, ¿no vas a dormir?

—No tiene nada que ver contigo. —Marina dijo.

Mirando la cara enojada de ella, Fede sentía felicidad desde sus profundidades.

Fede abrazó los hombros de Marina, y la sujetaba en sus pechos, consolándola cariñosamente.

—Vale, no te enojas ya. Llevas toda la tarde enfadada, todavía no calmas la ira.

—¿Fede, me destruiste el buen humor de hoy a propósito? —Marina le echó la pregunta. De hecho, ya no estaba tan enfadada, solo pensando que Fede le estaba buscando problema.

—No, solo que no me gusta que haya tantos guarros a tu lado. —Fede mordisqueaba su oreja, diciéndolo.

—¿Tú no eres un guarro? —Marina lo dijo, pero disfrutaba de los brazos de Fede.

—Contar conmigo ya es suficiente para ti. —Al decirlo, Fede la levantó entera y se dirigió hacia el dormitorio.

Marina se sorprendió y abrió la boca para preguntar.

—Fede, ¿qué haces?

—A dormir. A esta hora de la noche, ¿qué más podemos hacer? —Fede miraba a la mujer en sus brazos con malicia.

—Sólo a dormir. ¡No hagas otras cosas! —Marina le avisó de prisa cuando estaban a punto de entrar al dormitorio.

—¿Acaso tú quieres hacer otras cosas?

Capítulo 37

Casa Militar

Por la Mañana, se dio cuenta de que la persona que estaba a su lado se levantó. Entonces abrió los ojos y vio que Fede se estaba vistiendo, después miró al reloj que tenía en la pared, eran las 6 de la madrugada.

—¿Por qué te levantas tan temprano? ¿Tienes que volver al ejército? —Marina lo dijo semi dormida.

Fede al verla despertarse, se acercó, la besó y dijo.

—Sí, últimamente estoy muy ocupado, tengo que solucionar algo en el ejército. Sigue durmiendo un poco más.

—No habrá causado problemas por volver ayer ¿Verdad? —Marina le preguntó preocupadamente.

Fede se acercó a ella, acarició su cabeza y dijo.

—No, tranquila, anda sigue durmiendo. Te dejo la tarjeta del banco en la mesa, si te quedas sin pastas puedes usarla.

Marina asintió con la cabeza y volvió a cerrar los ojos lentamente.

Fede al verla cerrar los ojos, se levantó y se marchó.

Cuando Marina se despertó de nuevo ya era por la tarde. Se estiró antes de abrir los ojos, todavía le dolía el cuerpo por tener tantos sexos. Se sentía impotente, se puso la pijama y entró al baño.

Después de asearse, desayunó rápidamente para volver a la Casa Militar y visitar al abuelo, ya que Fede está tan ocupado, siendo su mujer por lo menos tenía que cuidar un poco del abuelo.

Marina llegó al supermercado y compró muchas frutas. Tras la compra se dirigió a la Casa Militar, justo al entrar, se encontró con el mayordomo limpiando en la puerta.

El mayordomo al ver la llegada de Marina saludó.

—Señorita López. ¿Cuánto tiempo?

—Hola —Marina respondió sonriendo.

Ella seguía diciendo.

—¿Dónde está el abuelo?

—Está hablando con tu padre en el salón —El mayordomo respondió educadamente.

—¿Mi padre? —Marina se sorprendió ya que hacía tiempo no había escuchar esa palabra. Al escucharla hoy le sonaba muy desconocida, era una persona que le hizo muchos daños. —¿Qué debo llamarle? ¿Papá? ¿O Miguel?

—Sí, el abuelo ha invitado a tu padre para charlar un poco ya que se lleva bastante bien. Ahora que tu hermana se ha casado con el señor Franco, pues se llevan mejor todavía". El mayordomo le contestó sonriendo.

Marina no sabía por qué había venido Miguel ni tampoco sabía qué pretendía hacer. —¿Tal vez quiere establecer relaciones con la familia Carrasco? —Marina pensaba. Al pensarlo, Marina quiso entrar para ver qué era lo que Miguel pretendía hacer con la familia Carrasco.

—Voy a entrar —Al decirlo, entró directamente.

Al entrar al salón, Marina vio que estaban charlando de algo, ambos no pararon de sonreír.

—Abuelo, he vuelto —Marina lo dijo sonriendo. Sin embargo no saludó ni siquiera a Miguel.

Antonio y Miguel miraron a Marina al mismo tiempo, la cara de Miguel de repente se puso

nerviosa.

Antonio le dio saludos sonriendo.

—Mari, ¿Qué tal?

—Muy bien abuelo, he vuelto para verle". Marina al mismo tiempo que lo decía, puso las frutas en la mesa.

Antonio al ver tantas frutas, supo que la pobre debe de estar cansada.

—Con que vengas a verme ya es suficiente ¿Para qué compras tantas frutas? —Dijo Antonio.

—Abuelo, tienes que comer fruta, así estarás más sano". Marina sonrió.

—Jaja, qué chica más agradable". Antonio estaba tan contento que no podía juntar los labios.

Antonio mirando a Marina dijo.

—Tu padre también está aquí, quédate a comer aquí, llamaré a Fede para que vuelva también

Marina echó un ojo a Miguel y se dirigió a Antonio.

—Abuelo, no lo moleste a Fede, ha vuelto ayer. Últimamente está muy ocupado solucionando asuntos, se ha ido esta mañana muy temprano. Entonces es mejor no molestarlo, me quedaré con usted para hacerle de compañía.

Al oír las palabras de Marina se sentía muy contento y dijo.

—De acuerdo.

Marina sonrió y echó una mirada a Miguel sin decir nada.

—Mari, ahora que has entrado a la familia Carrasco. ¿No te habrás olvidado de nuestra familia verdad? —Miguel no sabía qué podía decir, solo podía romper el hielo de esa manera.

Ante el abuelo, Marina tenía que actuar como si ella y su padre se llevaran bien.

—Papá, escucha lo que dices. ¿Cómo es posible olvidarme de nuestra familia López? Me habéis criado durante 20 años, y me habéis enseñado mucho. La vida que he disfrutado nunca la olvidaré". Las miradas de Marina estaban fijadas en Miguel.

Antonio se echó a reír y se dirigió a Miguel.

—Marina es una buena chica, tú tranquilo, que ella nunca olvidará de sus padres. Volverá a veros en cuanto tenga tiempo.

—Jaja, ya, ya, ya eso está claro. Solo lo he dicho por decir ya que los jóvenes de ahora tienen muchas cosas que hacer, lo entiendo perfectamente —Miguel lo dijo riendo de una manera muy falsa.

—Vaya hijas que tienes, Mari es muy inteligente y buena. Además, la mujer de Pedro es muy guapa y elegante, vaya suerte has tenido —Antonio lo dijo riéndose.

—Jaja" Miguel también se echó a reír.

Capítulo 38

La llamada

Antes de almorzar, Miguel aprovechando que no estaba Antonio, buscó a Marina para hablar de algo.

—Marina, ¿por qué me tratas de esa manera? —Preguntó Miguel.

—¿Entonces cómo quieres que te trate? —Marina hizo la pregunta retórica.

—Soy tu padre —Miguel estaba un poco alterado, al fin sabía el sentimiento de no ser respetado, y la estaba criticando a Marina en su interior.

—¿Crees que has cumplido el deber de un padre? No me digas que no sabes cómo me lo he pasado estos 20 años en la familia López —Marina no temía en absoluto a Miguel, ya que pertenecía ya a la familia Carrasco. Si ocurría algo, tenía el apoyo de la familia Carrasco.

Miguel no dijo nada porque sabía perfectamente cómo la trataban María y Jenny.

Miguel al ver Marina hablar de esta manera, se enfadó y dijo.

—Marina. ¿Te crees guay ahora y por eso te estás revolucionando?

—Pues claro". Respondió Marina, sin ningún miedo, seguía diciendo, —Me habéis maltratado todos estos años. ¿No tengo derecho a revolucionarme? Cómo me trataba Jenny, cómo me pegaba María, cómo me quitó a Pedro y tú, supuestamente mi padre, no te importé en absoluto, lo que he sufrido todo fue por vuestra culpa. En realidad debería de agradecerte, si no fuera por vosotros no tendría el apoyo de la familia Carrasco.

—Ahora me he arrepentido de aceptar el matrimonio con la familia Carrasco. Debería haberte vendido al campo.

—Jaja, pues vaya, ya es tarde". Marina se echó a reír ya que no temía a nada porque tenía a Fede apoyándola y a toda la familia Carrasco apoyándola.

—Marina... —Miguel se cabreó de verdad. Al principio, quería criticar de Marina, no esperaba recibir las críticas de Marina.

Marina, miraba hacia la puerta, como si estuviera observando algo y dijo.

—Estamos en la familia Carrasco. ¿Quieres que el abuelo se entere de cómo me habéis tratado?

Miguel se dio cuenta finalmente de que estaba en la familia Carrasco.

Miguel se calló la boca.

Durante el almuerzo, Marina estaba cuidando de Antonio. No paraba de cogerle la comida, Antonio al verla así se sentía muy feliz, entonces no paraba de elogiar a Marina. Durante todo el almuerzo, Marina y Antonio estaban disfrutando de la comida, mientras que Miguel estaba todo el rato riéndose de manera forzosa.

Tras el almuerzo, Miguel dijo que tenía algo que hacer como excusa para marcharse.

Antonio estaba muy contento y pidió a Marina para que le acompañara a dar un paseo.

Ya que ella no tenía nada que hacer en casa, decidió acompañarlo a dar un paseo.

Caminando por el parque, Antonio dijo.

—Mari, quería hacerte algunas preguntas.

—Dígame abuelo". Marina respondió educadamente.

—Fede y tú. ¿Cómo os lleváis? ¿Ha venido Sara a interrumpir vuestra vida privada? —Dijo Antonio.

Al escuchar el nombre de Sara, Marina recordó lo que pasó la otra vez, se sentía mal y dijo.

—Que va, estamos muy bien, no sé dónde estará ella ahora mismo.

—Bien". Dijo Antonio. —¿Fede la ha mencionado alguna vez?

—No me lo quiere decir, no quiere decir las cosas que tengan que ver con Sara, —dijo Marina.

Antonio asintió con la cabeza, más o menos sabía las intenciones de su nieto. Parecía que su nieto amaba de verdad a esta mujer.

Marina vio que Antonio no dijo nada preguntó.

—Abuelo, ¿por qué me pregunta eso? ¿Tiene algo que ver con Sara?

Marina preguntó.

Antonio no tenía la intención de responderla y dijo.

—Mari, dime con toda la sinceridad. ¿De verdad amas a Fede?

Marina miraba los ojos de Antonio.

Y asintió con la cabeza firmemente.

Antonio seguía diciendo.

—Entonces, quédate al lado de él y cuídalo bien.

Marina no entendía por qué el abuelo dijo eso de repente, simplemente asintió con la cabeza para responder a su abuelo.

Los dos seguían caminando y Antonio volvió a decir.

—Tenéis que pasar toda la vida juntos, ya que os habéis casado. Tenéis que cuidaros el uno del otro, ayudaros entre vosotros. Da igual lo que ocurrió antes, ya sea entre Pedro y tú o entre Sara y Fede, ya es cosa del pasado. Créeme, nadie te separará de Fede.

Las palabras del abuelo hicieron que Marina tuviera confianza, sobre todo la última palabra, había dicho que nadie los separaría.

Marina asintió con la cabeza y dijo.

—De acuerdo abuelo.

Antonio seguía diciendo.

—Los padres de Fede fallecieron muy temprano, dejando a Fede solo en este mundo. Desde entonces, trata a las personas de una manera muy fría, incluso a mí, pero ya has visto, te trata de una manera diferente, eso significa que le importas mucho.

Marina de repente sintió la felicidad, ya que ella notó también que Fede cambió muchísimo por ella.

Antonio sabía que Marina había escuchado sus palabras y continuaba diciendo.

—Entonces Marina, ya que eres la mujer de Fede, quiero que lo acompañes el resto de tu vida, no quiero que le pase nada malo.

—Tranquilo abuelo, cuidaré de Fede, volveremos a menudo para verle y si tenemos tiempo nos quedaremos viviendo aquí durante unos días para hacerle de compañía". Marina lo dijo suavemente.

—Buen chica

Por la noche, Marina tumbada en la cama mirando al techo, no paraba de pensar en Fede. Ya era bastante tarde y no podía ni dormir.

De repente, sonó el teléfono, Marina cogió el teléfono y descubrió que era una llamada de Fede.

—¿Hola? —Marina contestó al teléfono.

—¿Aún no te has dormido? —La voz de Fede era muy dulce.

—Aun no, no puedo dormir". Marina respondió a Fede sin decirle que estaba pensando en él.

—¿Qué ocurre? ¿Te has echado una siesta y por eso ahora no puedes dormir? —Fede preguntó.

—Qué va, hoy he ido a visitar al abuelo". Dijo Marina, al pensar en las palabras del abuelo, el

amor que tenía Marina hacia Fede aumentaban.

—¿El abuelo está bien? —Fede preguntó enseguida.

—Sí, está muy bien y por la tarde le he acompañado a dar un paseo por el parque y hemos hablado mucho". Marina le contó todo lo que había pasado por la tarde.

—Gracias, cariño". Fede dijo de repente.

—¿Por qué me das las gracias? —Marina estaba confusa, y no sabía por qué Fede le había dado las gracias.

—Gracias por ir a visitar al abuelo en mi lugar —Fede lo dijo con una voz suave.

Marina no sabía qué decir, pensó un rato y dijo.

—Cuando vuelvas, vámonos a visitarlo otra vez.

—Vale —Fede respondió.

—Por cierto. ¿Por qué me llamas ahora? ¿Tampoco puedes dormir? —Marina había oído decir a Fede de que en el ejército a las 10 iban todos a dormir, ya eran las 12 de la noche. ¿Cómo que todavía estaba despierto?

Varios minutos después.

—Carino, te echo de menos". Fede murmuró.

El corazón de Marina latía más rápido y sentía nuevamente la felicidad.

—Yo también". Dijo Marina.

Al decirlo, comenzó a escuchar las palabras de Fede.

Varios minutos después, Fede dijo.

—Acuérdate de cuidarte mucho.

—Está preocupado por mí? —Pensaba Marina. Marina no esperaba eso y respondió con un.

—sí.

Tras colgar el teléfono, se encogió en la cama.

Otra noche sin dormir, pero esta noche no era porque estaba pensando en Fede, sino la felicidad no le dejaba dormir.

Capítulo 39

Encuentro en el parque

Por la mañana, Marina se despertó alegremente. Estaba de buen humor y por eso quiso salir a comprar algo.

Salió con el bolso que acababa de comprar a dar un paseo por el parque, disfrutando del aire fresco.

Viendo a personas mayores haciendo ejercicios en el parque, se quedaba pensativa, pensando en el futuro, en que si Fede y ella harían eso cuando sean mayor. Pero al pensar en el pasado, se puso triste, ya que recordaba los momentos de sufrimiento en su infancia, aquel sufrimiento era una pesadilla para ella, nunca lo olvidaría.

Marina de repente pensaba en Javier Camacho, quien era el único hombre que la estaba tratando bien. Hacía años, en el corazón de Marina solo tenía a Javier y a Pedro, tras decidir casarse con Pedro, en el corazón de Marina solo quedaba Javier. Sin embargo, Fede se quedaba en un lugar apartado, no sabía si dejarlo entrar a su corazón o dejar se que vaya.

Marina se quedaba pensativa y de repente se asustó por un grito.

—Marina

Desde lejos, alguien la estaba llamando.

Cuando Marina se dio la vuelta, cambió de color en seguida. No esperaba encontrarse con las personas a quienes ella más odiaba.

María acompañaba de Jenny, se acercaron a ella.

Marina vio que María estaba vestida de un color muy llamativo, sabía que era para llamar la atención de los demás.

—Vaya, parece que últimamente estás muy aburrida, —dijo María con una voz extraña.

Marina no sabía qué era lo que María realmente pretendía, respiró fuertemente para controlarse y dijo relajadamente.

—Parece que tía y hermana también estáis muy aburridas.

—Así que todavía sabes que soy tu tía, —Jenny al fin abrió la boca y expulsó la furia que tenía adentro, —Qué cara más dura tienes, te he criado tantos años. Fede no me dio ni un duro, ve a decirle a Fede para que pague el dinero que la familia López ha invertido en ti.

Marina estaba muy enfadada al oír las palabras de Jenny, ya se habían casado hacía mucho tiempo. —¿Ahora ha venido para buscar el dote? ¿Está loca?

Marina intentaba controlarse, se relajó, sonrió y miró a Jenny.

—Tía, ¿crees que te debo algo? Todos estos años, has ocupado el puesto de mi madre. ¿No crees que debes algo a mi madre?

—Marina, te advierto que no te pases —Jenny de repente se puso furiosa. Al pensar en la madre de Marina, Alicia Mendez, le entraron las ganas de destruir el mundo.

—Marina, no tienes derecho a hablar de esa manera con mi madre. ¿Cómo puedes comparar la puta de tu madre con mi madre?, —dijo María con todo el orgullo del mundo, en su corazón ella ya había mando a Alicia al infierno millones de veces. —Esa puta solo tenía una cara bonita, no tiene nada que comparar con mi madre —Pensaba María para ella misma.

—María, no tienes derecho a utilizar la palabra puta. Aquel día, me quitaste a Pedro como una puta —Marina estaba cabreada también, por fin se estaba defendiéndose.

—Anda, Marina, así que te estás revolucionando". María se acercó a Marina y dijo.

—Así que sabes que te quité a Pedro, eso significa que tengo más mérito que tú.

Al decirlo, empujó a Marina, indicándole que ella no tenía nada que comprar con María.

Marina contraatacó y empujó también a María. Sin ninguna prevención, María dio unos pasos hacia atrás.

Marina la miraba seriamente.

—María, desde pequeña me tienes envidia. ¿De verdad te sientes feliz así? ¿Qué has conseguido? Solo has conseguido a Pedro. ¿Algo más? ¿Has conseguido algo más aparte de Pedro?

—Jum, Marina, no solo he conseguido a Pedro, también te he visto sufrir, eso es lo que quería ver —María respondió.

Marina estaba tan enfadada que casi iba a llorar. Una chica tan malvada como María, Marina no podría creer que fuera su hermana. No quería encontrarse con ella nunca más. ¿Por qué tenía que aparecer aquí?

Marina respiró fuertemente y seguía diciendo.

—María, lo que has dicho, no lo niego.

Marina se paró por un segundo y continuaba diciendo.

—Pero ahora estoy muy feliz, espero que eso no te decepcione.

—¿Estás feliz? —María preguntó y de repente recordó la existencia de Sara y dijo.

—Parece que aquel día en el hospital había otra mujer. No me digas que mi tío no te ha contado nada de ella.

Marina no estaba nada enfadada al oír eso.

—Pues claro que me presentó —Marina seguía diciendo, —No estoy nada preocupada ya que el abuelo me apoya.

Al mencionar al abuelo, nadie se atrevía a subestimarle.

María al oír eso supo que Marina había cambiado, ya no era igual que antes. Ahora sabía defenderse, parecía que Fede le había dado esa confianza. María sabía que no podía seguir discutiendo con ella ya que tenía a Fede y a toda la familia Carrasco apoyándola. Ahora mismo María no podía hacer nada con Marina, quiso esperar una oportunidad para acabar con Marina definitivamente.

—Mami, alejémonos de esta puta, venga vámonos —María al decirlo se preparaba para marcharse con Jenny.

—Cierto, Marina, no creas que te has casado con Fede y ya puedes hacer lo que te dé la gana. Te digo, para nosotras, siempre serás una puta zorra asquerosa de mierda". Al decirlo, Jenny se dio la vuelta para marcharse.

María estaba cogido de los brazos de Jenny y se marchó con su madre.

Viéndolas irse, Marina estaba super deprimida, no sabía qué podía decir y hacer.

Caminó hacia un banco y se sentó. Justo en este momento, el teléfono de Marina sonó, era una llamada de Emily.

—Mari. ¿Dónde andas? —Emily dijo alegremente.

—En el parque". Respondió Marina, Ella notó que Emily estaba un poco rara, preguntó enseguida.

—¿Qué te pasa hoy? Parece que estás contenta.

—Jaja —Emily echó a reír y dijo.

—Me han dado el salario. Venga, te invito a comer algo. ¿Qué quieres comer? Dime

—¿De verdad? —Marina se sentía mucho mejor al oír la voz de Emily.

Marina continuaba diciendo.

—¿Puedo pedir lo que quiera?

—Claro que sí, pero solo hoy eh, si se pasa de hoy no prometo nada, —dijo Emily.

—Vale, nos vemos en media hora, en el Hotel Flores". Dijo Marina directamente.

—Mari, es un hotel internacional, debe ser muy caro". Emily criticó, pero tras pensar un poco dijo nuevamente, —Bueno, está bien, quedamos ahí entonces, un hotel tan lujoso. ¿Crees que habrá chicos buenorros?

A Marina podía imaginar la cara de boba que podía tener Emily.

—Puede que sí, quien sabe —Marina dijo bromeando.

—Venga vámonos, ¿qué esperas? Te veo en media hora, no, en 20 minutos, —dijo Emily.

—Vale vale —Marina echó una sonrisa.

— Espérame ahí entonces, iré enseguida.

—Ok

Capítulo 40

Encontrarse por casualidad en el hotel

En el Hotel Flores, Emily se sentaba en una esquina cerca de la ventana, esperando a Marina.

Cuando Marina entró en el vestíbulo del hotel, Emily la vio de un vistazo. Sacudiendo la cabeza, ella gritaba: —¡Marina, aquí, aquí!.

Marina al ver a Emily, se dirigió a ella y tomó el asiento.

—¿Cómo que llegas tan tarde? Me dijiste que solo necesitarías veinte minutos. —Emily se quejaba.

—No puedo ir más rápido. —Al decirlo, Marina cogió el vaso sobre la mesa, y tomó un sorbo de agua fría.

—Dímelo más rápido la próxima vez. —Luego, Emily cogió la carta de menú y se la pasó a Marina, —Te invito hoy, puedes pedir lo que quieras.

—¿En serio me vas a invitar? —A Marina le cogió de sorpresa la invitación de Emily.

—¿Te he engañado alguna vez? —El aspecto serio de Emily hizo que Marina se sintiera desconcertada.

Marina se apresuró para sacudir la cabeza, y tomó la carta de menú en seguida.

Las dos estaban conversando mientras comiendo. Marina se sentía mejor ahora por la compañía de Emily.

Después de mucho tiempo, las dos ya casi estaban llenas. Mirando las sobras en la mesa, Emily dijo.

—Marina, ¿tenemos muy buen apetito, no? Hemos acabado con la mitad de los platos.

—Por supuesto. Siempre tienes muy buen apetito cuando estás conmigo. —Marina le dijo sonriente.

Ya que Emily tenía ganas de ir al baño, entonces dijo a Marina.

—Espera aquí, voy al baño.

Marina asintió con la cabeza, y no dijo nada más.

Después de salir Emily, Marina miraba a su alrededor al azar. De repente una persona atraía la atención de ella.

Marina estaba un poco sorprendida, ya que la persona no era nadie más que Sara. Aunque no se veía claramente su rostro, a través de su cara lateral y su figura, se deducía que era Sara.

Marina se fijaba totalmente en la cara lateral de Sara, sin darse cuenta de que Emily ya se había vuelto.

Emily vio que Marina no prestaba atención a ella, sino miraba fijamente hacia una dirección, entonces seguía su mirada. Vio a una mujer con un vestido de color amarillo, y a su lado estaba un hombre con traje.

Emily estaba un poco confundida, y no entendía qué había atraído a Marina.

—Marina, ¿qué estás mirando? ¿Por qué lo miras tan atentamente? —Emily le preguntó sin tener ninguna idea.

—Es ella, seguro que sí. —Marina se dijo a sí misma, y no hizo caso a Emily.

—¿Quién es ella? —Emily insistía en hacer preguntas.

—Esa mujer. —Marina le dio una respuesta ambigua.

Se le ocurrió algo a Emily, y miraba a Marina sorprendidamente.

—¿Quieres decir, es la mujer que estaba con Fede?

Emily sabía que Fede tenía a una amante. Antes, precisamente debido a eso, Marina había tenido conflictos con él por varias veces.

—Sí, seguramente es ella. —Ahora Marina estaba aún más segura de su suposición.

Emily echó otra mirada a la mujer que no estaba lejos, y también vio al hombre que estaba a su lado.

—Pero, ¿por qué está con un hombre? —Emily estaba un poco desconcertada.

—No lo sé. —Marina tampoco sabía quién era aquel hombre, ni las relaciones entre Sara y él. Al parecer, los dos estaban discutiendo sobre algo. Pero no se sabía qué estaban diciendo ya que ambos no tenían expresión facial especial.

De repente Emily sacó su móvil y tomó una foto para los dos desde no lejos.

Al ver la acción de Emily, Marina le preguntó en seguida.

—Emily, ¿qué haces?

Después de guardar las fotos, Emily dijo.

—Tranquila, no voy a exponerla. Sólo quiero preguntar a unos amigos míos de la calle, a ver si hay alguien conoce a los dos en la foto.

Marina sabía que Emily ya llevaba muchos años trabajando en el bar, ya que tenía muchos contactos. Entonces, si ella podía preguntar a sus amigos que trabajaban en diferentes ámbitos, a lo mejor se conseguiría unas noticias.

Marina se dio cuenta de que el hombre que estaba con Sara ya estaba dispuesto a irse, y se levantó de prisa y dijo a Emily.

—Emily, se van.

—¿Acaso tenemos que perseguir a ellos? —Emily también se levantó de la silla, y cogió su bolsa para seguir el paso de Marina.

Cuando Marina y Emily salieron del hotel, solo veían que Sara subió un coche con el hombre, y los dos se fueron.

Marina se ponía de pie en el mismo lugar con decepción. Mirando el coche alejarse, se sentía impotente.

—Déjalo. Aunque los perseguimos, tampoco podemos hacer nada. A lo mejor la próxima vez también podemos encontrarnos con ellos. —Emily dijo.

—Creo que Sara no es una chica sencilla. —Marina lo suponía. Aunque nadie le había dicho las cosas sobre Sara, y ella no sabía nada de esta mujer, tenía una intuición de que la vida de Sara no sería simple.

—Pues ninguna de las amantes es sencilla. —Emily le dijo, y luego siguió, —Marina, ya está. Ahora tiene a otro hombre, puedes estar más tranquila, ya que no va a buscar a Fede.

Marina después de pensar un rato, creía que tenía razón.

Emily se encogió de hombros, y miraba a Marina. Ya que ahora ya terminaron de comer, ¿qué iban a hacer?

—Marina, ¿qué hacemos ahora? —Emily le hizo la pregunta.

—Podemos ir al bar. ¿Tienes que trabajar esta tarde, no? Voy a beber un poco y luego volveré a casa esta tarde. —Marina le dijo. Si no iban al bar, ella tampoco sabía qué podían hacer. Esta mañana se encontró con María y Jenny por mala suerte. Y al almuerzo, la mala suerte le llegó otra vez por ver a Sara. Hoy ya había recibido tantas sorpresas. Se sentiría mal si no iba a beber algo para consolarse a sí misma.

—Vale, entonces vámonos al bar. —Emily dijo.

Las dos llegaron al bar y Emily dejó a Marina sentarse en un rincón tranquilo. Luego pidió a sus compañeros de trabajo para servir unas botellas de cerveza a Marina, y se fue a trabajar.

Marina estaba sentada en el rincón, bebiendo. Por la tarde en el bar no había muchos clientes. Marina no paraba de pensar en lo que había visto a mediodía, y tenía mucha curiosidad para saber quién era el hombre que estaba con Sara. —¿Cuál es la relación entre él y Sara? ¿Fede conocería a ese hombre? ¿Tiene alguna relación con Fede?

Cuando Mario salió de su despacho para inspeccionar el trabajo de su personal, vio de un vistazo a Marina sentada en el rincón. Parecía que estaba nerviosa, a lo mejor le estaba molestando algo.

Mario respiró hondo para prepararse para recibir a Marina, y luego se dirigió a ella.

Marina al ver acercarse a Mario, dejó su vaso sobre la mesa en seguida y le echó una sonrisa.

—Mario, buenas tardes.

—Hola, Marina. Ya que has venido a mi bar, ¿por qué no me avisas? ¿No somos amigos?

—Mario le dijo con sonrisa, mientras que sus miradas amorosas se fijaban en ella.

—Sólo descanso un rato aquí, y me voy muy pronto. —Marina explicaba de prisa.

Mario pidió al camarero dos botellas más.

Mario mirando a Marina, sabía que tenía alguna preocupación, entonces abrió la boca para preguntar.

—¿Qué pasa? ¿Estás bien?

Marina le echó un ojo, al principio no quería revelarse. Pero teniendo en cuenta que Mario siempre le trataba bien, no sería un problema decirle esto, ya que era una persona confiable.

—Mario, hoy he visto a Sara. —Marina dijo.

—¿Sara? —Mario estaba un poco sorprendido, —¿Qué le pasa?

Marina miraba atentamente a Mario.

—Estaba con un hombre en un restaurante. Emily y yo nos encontramos con ellos cuando estábamos almorzando. Parecía que estaba discutiendo algo con el hombre. Y luego los dos se fueron en coche, así que no los hemos perseguido.

Cuando escuchaba las palabras de Marina, el corazón de Mario empezó a latir. —¿Acaso Sara realmente tiene algún propósito para volver esta vez?

Mario infirió algo en su interior, pero no mostraba nada aparentemente, y se dirigió con calma a Marina.

—A lo mejor estaba con su amigo. ¿Eso no significa nada, no?

Sin embargo, Marina sacudiendo la cabeza, seguía diciendo.

—No creo que sea tan simple. Me da una sensación de que Sara ha ocultado algo, pero no sé cuál es su secreto. Después de todo, no conozco a ella.

Mientras lo decía, Marina movía su cabeza y estaba absorta en sus suposiciones.

Al ver a Marina pensando en algo, Mario se apresuró para decir.

—Marina, creo que has pensado demasiado.

Marina giró la cabeza para mirar a Mario, y le preguntó.

—¿Mario, conoces a Sara, no? ¿Sabes algo sobre ella? ¿Cómo es? ¿Cómo es su vida, y...

—Marina hizo una pausa, luego siguió, —¿Y qué había pasado entre Fede y ella antes?

Ante las preguntas de Marina, Mario no se atrevía, o mejor dicho, no estaba dispuesto a responder. Sabía que Fede no había dicho nada a Marina, y eso significaba que a Fede no le gustaba que Marina se enterara de las cosas, entonces ¿cómo podría él decirlo a ella? Si lo hacía, Fede nunca iba a perdonarlo, y Cristian tampoco.

Mario finalmente resistió sus pensamientos internos, y sacudió la cabeza. Mirando a Marina, dijo.

—Sé muy poco de ella. En aquel entonces solo conocía a Fede, y había oído hablar de Sara a

través de él. Si quieres conocer a Sara, es mejor que preguntes a Fede mismo.

—No me va a decir nada. —Marina lo dijo con decepción. La última vez que ella preguntó a Fede algo sobre Sara, él no le contestó.

A juicio de Mario, todo lo relacionado con Sara sólo se podía decir a Marina por Fede. Si los demás se atrevían a echar incluso una sola palabra, se provocaría una guerra increíble. Tal vez también se revelara lo que pasó en ese año, y eso costaría demasiado caro.

Mario mirando a Marina, no quería que ella mantuviera la duda sobre este asunto, entonces intentaba cambiar de tema.

—Marina, si algún día descubres que algunas personas a tu lado te han engañado, ¿qué harás?

Mario hizo esta pregunta no por los demás, sino por él mismo. Tenía miedo de que algún día cuando declarara todo lo que había pasado entre Fede y él, Marina lo odiara.

Marina estaba un poco sorprendida, y miraba a Mario. Parecía que él no estaba bromeando, entonces ella pensaba un rato y dijo.

—Si alguien me ha engañado, seguro que estaré muy enfadada. Puedo tolerar que que mis amigos cometan algún error, pero nunca voy a perdonar sus mentiras.

El corazón de Mario latía mucho. Si algún día Marina se enteraba de todo, y no lo tomaba como amigo más, e incluso no quería hablar con él, estaría muy triste.

Marina se dio cuenta de la expresión facial anormal de Mario, entonces le preguntó.

—¿Qué pasa?

Mario movió su cabeza negativamente, y dijo.

—No, no pasa nada.

Marina no prestaba mucha atención a Mario, ya que todavía se sumergía en las cosas sobre Sara.

Capítulo 41

¿Todavía la amas?

Por la mañana, Marina aún estaba dormida en la cama. De repente sonó el móvil, lo que despertó a ella.

Cogió el móvil sin mirar la pantalla para ver de quién era la llamada.

—Hola —Marina abrió la boca.

Al oír la voz con dulce desidia de Marina, Fede, quien estaba al otro extremo del teléfono, sentía mucho afectuosidad en su corazón, entonces dijo suavemente.

—Cariño.

Cuando oyó la voz de Fede, Marina abrió sus ojos en seguida. Ya estaba totalmente despierta.

—Sí. —Marina le contestó.

—¿Todavía no te has levantado? —Fede preguntó.

—No, estoy tumbada en la cama. —Marina dijo, y luego conseguía, —¿Para qué me llamas? ¿Qué pasa?

—Ahora vuelvo a recogerte, y luego tenemos que ir juntos a la Casa Militar. —Fede lo dijo tranquilamente.

Cuando oía que tenían que volver a la Casa Militar, Marina preguntó nerviosamente.

—¿A abuelo le pasa algo?

—No sé. Me acaba de llamar para que volvamos a la Casa Militar nosotros. —Fede dijo.

Al oírlo, Marina no hizo más preguntas y dijo.

—Vale, ahora mismo me levanto. —Normalmente nadie podía desobedecer lo que decía el abuelo.

—De acuerdo. Llego a casa pronto. —Fede le dijo.

—Vale.

Después de que Fede recogiera a Marina, los dos volvieron a la Casa Militar.

Acababan de entrar en el patio, Fede y Marina vio de un vistazo el coche de Pedro. Los dos se miraban entre sí, sin decir nada. Pero ambos en su interior ya estaban seguros de que ya había venido Pedro. A lo mejor, no sólo había venido él.

Fede y Marina entraron a la casa de la familia Carrasco cogidos de las manos.

Al entrar al salón, vieron que toda la familia Franco ya estaba. El abuelo se sentaba en su asiento de siempre, y a su lado estaba el mayordomo.

—Han vuelto Fede y Marina. —Al ver a ellos, el mayordomo dijo en voz alta.

Antonio también fijaba sus miradas en su querido nieto y Marina, quienes eran las personas más queridas de él.

Fede y Marina se acercaron al abuelo y se detenían ante él. Fede mirando a Antonio, saludó.

—Abuelo, ¿cómo está?

Marina también dijo con cortesía.

—Hola, abuelo.

Antonio asintió con la cabeza, sin decir más.

Fede echó un ojo a los de la familia Franco, y miraba a Pedro y a María. Notó que María estaba con la cara bañada en lágrimas.

Fede en vez de preguntar a María, giró la cabeza hacia Ana, y echó la pregunta.

—Prima, ¿cómo tienes tiempo libre hoy para volver a la Casa Militar?

Fede conocía mucho a su prima Ana. A menos que tuviera algún propósito, generalmente no volvía a la Casa Militar para visitar al abuelo.

Marina echó una mirada a Ana, luego se fijaban en María. Se dio cuenta de que los ojos de ella estaban rojos. Obviamente acababa de llorar. ¿Qué le pasó? ¿La familia Franco no la trataba bien?

Ana no contestó a Fede, sino miraba con odio a Marina. Después de un rato, se volvió para hablar con Fede.

—Es por el asunto de tu sobrino.

Fede se sorprendió un poco. —¿Qué pasó a Pedro esta vez? Ya que ahora se ha convertido en el alcalde, ¿qué problema más podría tener para que toda la familia Franco venga a la familia Carrasco pidiendo ayuda?

Cuando Fede dirigió su mirada a Pedro, descubrió que los ojos de él se pegaban en Marina. Pedro miraba a Marina con toda atención como si quisiera desnudarla con las miradas.

Fede se enojó de repente, y dijo con severidad.

—Pedro.

La voz de Fede hizo que Pedro apartara su mirada de Marina.

A Marina no le importaba mucho, sólo cogía fuertemente de la mano de Fede. Ella sabía que estaría segura al lado de Fede.

Pedro viendo la cara llena de furia de Fede, sabía por qué estaba tan enfadado.

María también se dio cuenta de que Fede se enojaba. Después de tanto tiempo, por fin ella ya entendía la situación. En esta familia, la persona que tenía el mayor poder era Fede más que Antonio.

María dio unos pasos adelante para acercarse a Fede, y le dijo.

—Tito, por favor haz justicia para mí. Esta vez de verdad es la culpa de Pedro, lo he visto todo.

Las palabras de María incluso hicieron a Fede y Marina estuvieran más confundidos. ¿La culpa de Pedro?.

—¿Qué ha hecho él?

Fede miraba a María, y abrió la boca fríamente para hablar.

—¿Qué ha hecho?

—Mantiene a una amante. —María dijo sin más vueltas.

Ahora Fede y Marina estaban aún más sorprendidos. Fede no había pensado que Pedro haría este tipo de cosas ya que se había casado con María. Además, ahora ya era alcalde, todos los comportamientos representaban la imagen de él mismo y del puesto de alcalde. ¿Cómo se atrevía a mantener a una amante?

Pedro miraba a Fede sin decir nada, y luego giró la cabeza para fijar los ojos en Marina.

Marina también estaba muy asombrada, pero no mostró su perplejidad. Aunque sabía que Pedro la estaba mirando, ella no le hizo caso.

Al ver que María había dicho todo a Fede, Ana tenía miedo de que Fede se enfadara e impidiera el brillante futuro de su hijo, entonces dijo apresuradamente a María.

—¿Por qué quieres difundir el escándalo de nuestra familia a todo el mundo?

Cuando oía las palabras de Ana, María se volvía más alterada, y se dirigió a Ana.

—También sabes que es un escándalo. Ya que Pedro se ha casado conmigo, se atreve a tener relaciones extramatrimoniales con otras mujeres. Si se difunde este escándalo, se quitará su puesto de alcalde seguramente.

—¡Tú! —Ana estaba tan enojada que no sabía qué decir.

El abuelo de repente golpeó unas veces el suelo con su muleta, lo que hizo que todo el mundo se tranquilizara.

—Ya que sabéis que se trata de escándalo, ¿queréis seguir las tonterías? —Antonio dijo.

—No sois niños ya, ¿por qué siempre os comportáis como personas con dos dedos de frente?

Después de que Antonio terminara sus palabras, Ana dijo en seguida.

—Tiene mucha razón, abuelo. A ver, ¿si se puede controlar la influencia de este asunto? No podemos dejarlo influir en el puesto de alcalde de Pedro.

Marina no entendió sus propósitos para venir la familia Franco aquí hasta este momento. Resultaba que a Ana le preocupaba la influencia de este escándalo en el puesto de alcalde.

Antonio no dijo nada, sino se fijaba en Fede.

Ana y Roberto entendieron la situación en seguida. Ahora solo Fede estaba en condiciones de dominar.

Ana se acercó a Fede de prisa, y dijo a él respetuosamente.

—Fede, Pedro es tu sobrino. Por favor ayúdalo. Los hombres normalmente cometen errores, eso no pasa nada si ellos saben corregir sus errores. Y conoces bien a Pedro, él nunca cometerá un mismo error dos veces. Por favor échale una mano.

Cuando Ana terminó sus palabras, Roberto, quien siempre se quedaba callado al lado, también abrió la boca.

—De acuerdo. Fede, ahora algunas personas ya se han enterado de eso. Ahora ya que este escándalo todavía no se extiende mucho, debemos que tomar algunas medidas para disminuir la influencia. Pedro es alcalde, por eso su imagen es muy importante.

Fede no echó ni una sola palabra, porque estaba esperando la declaración de Pedro. Ya que se trataba de un escándalo de él, ¿por qué no explicaba nada?

María al ver que sus suegros solo prestaban atención al puesto de alcalde de Pedro y a ellos no les importaban nada los daños que había sufrido ella, se precipitó para hablar.

—Además, Pedro debe jurar que no tendrá las relaciones extramatrimoniales desde ahora.

—Nunca he tenido a ninguna amante. —Pedro de repente echó una mirada a María. Estaba bastante enojado, ya que se arrepintió mucho de casarse con esta mujer. Por un error que había cometido con ella, tenía que sufrir tanto ahora, e incluso iba a sufrir más durante todo su vida.

—¿Nunca la has tenido? —María no podía controlar su sorpresa, —¿Entonces quién es esa mujer? Pedro, solo me falta deteneros en la cama. Si algún día me encuentro con esa mujer, no la dejaré estar en paz. Se atreve a seducir a mi marido, ¿está harta de vivir?

Marina mirando la cara torcida de María, se sentía cómoda de repente. Lo mismo también le ocurrió a ella. Además, en aquel entonces ella sí detuvo a los dos en la cama. No pensaba que María recibiría su castigo tan pronto. ¡Qué suerte!

Pedro no quiso hablar más, porque solo quería explicarlo a Marina. Pero veía que Fede siempre estaba al lado de ella, no le dio ninguna oportunidad para acercarse. ¿Cómo era posible que se explicara?

María notó que Pedro ya no quiso hablar, pero ella siguió sus palabras.

—Ya que hoy estamos todos, aprovechando esta oportunidad, Pedro tiene que jurar ante todos nosotros que nunca buscará a ninguna amante. Si se atreve a hacerlo una vez más, se va a enterar.

—María, no te amo en absoluto. Antes de casarnos ya te lo he dicho. Si no quieres estar conmigo, podemos divorciarnos. —Pedro dijo.

Al oír lo que dijo él, María se sorprendió mucho. Hizo todos los esfuerzos para llegar al puesto de la mujer de alcalde, ¿cómo podía abandonarlo?.

—¿Quiere decir que yo cedo el paso para que esa mujer consiga casarse con él? —María

pensaba en su interior.

—¡Pedro, ni pensar! ¿Quieres divorciarte conmigo para que puedas casarte con esa zorra puta justificadamente? —María mientras diciéndolo, se le ocurrió algo. Entonces fijaba sus miradas en Marina, seguía decir, —¿O sea, tu corazón todavía está en Marina?

María echó las palabras, lo que sorprendió mucho a Marina. Entonces también miraba a María, ya que ella mantenía callada desde entrar al salón, pero ahora María quería dejarla involucrada en eso.

Capítulo 42

Acercarse a él

Pedro no dijo nada, las miradas estaba centradas en Marina.

Fede estaba mirando a María furiosamente y dijo.

—María, cuida de tus palabras, ella es tu tía

María al ver que a Fede enfadarse no se atrevió a hablar, las miradas de Fede le decían que no podía seguir provocándolo.

Ana y Roberto tampoco dijeron nada, Antonio y el mayordomo estaban mirando a un lado. Nadie se atrevía a decir nada.

El salón se quedaba completamente en silencio. Minutos después, Marina abrió la boca.

Ella miraba a María y dijo con una voz normal.

—Hermana, ¿no crees que esto es lo que te mereces?

Estas palabras hicieron que todo el mundo mirara hacia María, María se sentía avergonzada y dijo.

—Ma, Marina, no digas tonterías.

—¿No es así? —Marina seguía diciendo, —Me has quitado las cosas, ahora te han quitado las cosas. ¿No crees que todo esto es porque te lo mereces?

—Esa puta me ha quitado a mi Pedro, ella sabía perfectamente que soy la esposa de Pedro, —Marina estaba un poco alterada.

—Tú también sabías perfectamente que Pedro era mi novio". Marina no quiso mencionar eso, porque ya era la mujer de Fede. Pero al ver a María comportarse de esa forma, no tenía más remedio que decirlo.

María por un momento no sabía cómo contestarla, se quedaba callada durante unos segundos y dijo finalmente.

—Marina, no creas que llevas con Pedro unos años y ya está enamorado de ti.

—Entonces, ¿crees que él te ama? —Marina preguntó enseguida.

María de repente se quedaba muda, Pedro acababa de decir que no la amaba.

María se quedaba callada.

Marina no sentía ganadora, ya que delante de la familia Carrasco y de la familia Franco por lo menos tenía que defenderse, aunque nadie la ayudaría, ella tenía que saber protegerse de sí misma.

—Acuérdate bien, soy tu tía y te puedo decir claramente, la relación entre Pedro y yo ya es cosa del pasado. Ahora solo amo a Fede, soy su esposa". Marina mientras lo decía, estaba fijándose en María.

María no sabía cómo tenía que reaccionar, se quedaba callada.

Fede cogió la mano de Marina, se sentía muy a gusto de oír lo que ella acababa de decir. Con que lo amara, ya era suficiente para Fede, en cuanto a Pedro, ya no le importaba, ya que era cosa del pasado.

Fede miraba hacia Pedro, aunque su sobrino había estado molestando a Marina, por lo menos era su sobrino. Había estado llamándole tío todos estos años, ahora que se le habían ocurrido problemas, ¿cómo podría no ayudarlo?

—¿Cuántas personas saben esto? —Preguntó Fede.

Al escuchar la pregunta de Fede, Ana supo que estaba dispuesto a ayudar a su hijo. Entonces respondió enseguida.

—Creo que unos cuantos, los que siempre están al lado de Pedro.

Pedro estaba mirando a Fede sin decir nada.

—De acuerdo, haré que no digan nada —Dijo Fede.

Antonio vio a Fede resolviendo el problema, se sentía muy consolado.

Ana y Roberto se sorprendieron, ya que no esperaba que Fede ayudaría. Si Fede intervenía en este asunto entonces toda la familia Carrasco intervendría en el asunto.

Pedro dijo en voz baja.

—Gracias tío". Tras decirlo echó una mirada a Marina.

María al ver que nadie la defendía no se atrevió a decir nada más. Las palabras de Marina todavía le estaban sonando en las orejas, por lo que se sentía avergonzada.

Antonio se echó a reír y dijo al mayordomo.

—Ve y dile a la niñera que prepare más comidas. Hay mucha gente hoy, vamos a hacer una comida familiar.

Ana estaba ya tan contenta que no sabía cómo expresarse, con que resolviera el problema de su hijo, con que nadie se interviniera en el camino de su hijo, le conformaba.

—Abuelo, voy a la cocina a ayudar a la niñera, el almuerzo de hoy lo hago yo —Ana decidió preparar la comida ella misma.

Fede y Marina se vieron entre sí, sin decir nada. Cuando giraron nuevamente la cabeza, Ana ya se había marchado a la cocina.

Fede mirando a su abuelo dijo.

—Abuelo, Marina y yo nos vamos a descansar un poco en el cuarto, llámenos cuando sea la hora de comer.

Antonio asintió con la cabeza, la petición de su querido sobrino, estaba claro que no la iba a rechazar.

Fede y Marina se fueron y entraron al dormitorio.

Roberto acompañaba a Antonio a dar un paseo, en el salón solo se quedaban Pedro y María.

María estaba mirando furiosamente a Pedro y dijo.

—Pedro, has tenido suerte hoy, Fede ha decidido ayudarte, pero la próxima vez no tendrás tanta suerte

—María —Pedro miraba seriamente a María y seguía diciendo, —Que te quedes claro, yo, nunca, me, enamoraré, de ti.

Pedro lo dijo como si fuera una orden que condenó a María a la muerte.

María se quedaba mirando a Pedro sin decir nada.

Pedro seguía sus palabras.

—Has querido ser la esposa del alcalde sin importarte nada. Ahora tu sueño se ha cumplido. ¿Estás contenta? Ya que tu sueño se ha cumplido, por favor, no vengas a molestarme más. Por lo contrario, perderá tu puesto.

Al decirlo, Pedro se dio la vuelta y se marchó.

—Yo —se notaba que María se había tranquilizado, mirando a Pedro alejarse, María no sabía qué hacer.

Después de comer, Fede y Marina se fueron a la terraza para disfrutar del paisaje de afuera.

María los estaban observando, de repente se le subieron las envidias. —¿Por qué Marina siempre puede estar feliz? Antes, ella tenía el amor de Pedro y ahora tiene el amor de Fede. ¿Por qué todos los hombres giran alrededor de ella? ¿Por qué? —María pensaba para sí misma.

En este momento, las envidias y celos de María comienzan a subir, al pensar en el pasado de Marina, ella sabía que Marina no estaba en condiciones de comprarse con sí misma. Desde

pequeña, Marina no tenía nada, ni ropas de marca, ni un buen trabajo, incluso la familia tampoco la quería, mientras que María tenía una vida de princesa, conseguía lo que ella quería, pero parecía que no podía conseguir el amor de un hombre.

María tenía la mente confusa, pero de repente se le ocurrió una idea. Podía quitarle a Pedro una vez, entonces podía también quitarle a Fede.

María decidió finalmente, Fede sería su siguiente objetivo. Ahora Pedro la estaba amenazando con divorciarse, si se casara con Fede, tendría un puesto superior al del alcalde.

María de repente se le subió la confianza y caminó hacia Fede y Marina.

—Anda, qué tiernos. ¿No? —María preguntó sonriendo.

Al escuchar la voz de María, Fede y Marina dejaron de reír. Giraron la cabeza para mirar a María.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Marina, —¿No tendrías que estar con Pedro?

—Jaja, escucha lo que dices —María sonrió y seguía diciendo, —Estamos todos los días juntos.

Las palabras de María hicieron que Marina no supiera cómo responder.

Fede abrió la boca de repente.

—Entonces, ¿qué haces aquí?

María seguía las palabras.

—He venido para hablar un poco contigo, o mejor dicho con mi tío. Desde que me casé con Pedro apenas hemos hablado, ya que somos una familia, quería conocer mejor a mi tío.

A Marina le entraron un escalofrío al escuchar las palabras de María, no sabía qué pretendía hacer, ya que Fede ya había prometido ayudar a Pedro.

—¿Por qué ahora está intentando acercarse a él? —Pensaba Marina en su interior. —¿Puede que quiera pedir ayuda a Fede para investigar la identidad de aquella mujer? —Marina tenía muchas dudas.

Capítulo 43

La intención de María

Fede sabía que María pretendía algo, entonces dijo seriamente.

—No tienes derecho todavía a conocerme.

María no sabía lo que Fede quería decir.

—¿Qué? ¿Qué quieres decir con eso? —Preguntó María confusamente.

Fede echó una mirada a María y dijo.

—Tú, todavía, no tienes, derecho, a hablar conmigo.

Lo que dijo Fede dejó a María boquiabierta, Marina también se sorprendió al escuchar las palabras de Fede, ya no esperaba que la tratara de esa manera.

—Tí, tío, no, no te pases". La cara de María estaba ya prácticamente deformada y seguía diciendo, —Yo, yo por lo menos soy la esposa de Pedro.

Fede seguía las palabras de María.

—¿Crees que me puedes engañar? Eso solo lo cree la gente que no te conoce. ¿Cómo has llegado al puesto de ahora? Creo que todos los que estamos aquí lo tenemos claro.

María por un momento no sabía cómo responder a las palabras de Fede. Se quedaba mirando a Marina, minutos después volvió a mirar a Fede y dijo sonriendo.

—Tío, ya que todo el mundo lo tiene claro entonces te digo claramente. Si no fuera por mí, ¿crees que estarías con mi hermana?

—¿Crees que no puedo conseguir una cosa que yo quiero? María, ¿estás dudando de mi capacidad? —Fede la miraba seriamente.

María se quedaba atontada.

Fede seguía diciendo.

—O crees que he podido casar con tu hermana gracias a ti.

Al escuchar la pregunta de Fede, María agitó la cabeza y dijo.

—Qué va, qué va, estáis juntos por el destino, es el destino.

María no se atrevía a hacer enfadar al hombre que estaba delante. Si se cabreara nadie sabía lo que podía hacer, al principio quería acercarse a él pero no esperaba que fuera tan complicado, parecía que tenía que planificarlo mejor para poder acercarse a él.

Fede y Marina se quedaban mirando a Marina sin decir ni una palabra.

María se arrepintió de haber venido, se sentía muy avergonzada pero intentaba decir sonriendo.

—Os dejo solos, voy a dar un paseo.

Al decirlo, María se dio la vuelta y se marchó.

Mirándola alejarse, Marina se quedaba pensativa.

—¿Qué es lo que pretendía hacer?

—¿Sabes lo que le pasa? —Fede preguntó mirando a Marina, ya que apenas la conocía. Pero era la hermana de Marina, ella debía de saber algo.

Marina mirando a lo lejos dijo.

—Pienso que estaba planeando hacer algo, pero no sé qué es lo que quería hacer

—Déjala, es muy calculadora, acuérdate de alejarte de ella". Fede lo dijo con una voz dulce.

Marina estaba apoyada en los pechos de Fede y le contó lo que pensaba.

—Tal vez quería pedirte ayuda para investigar a aquella mujer. Le ha costado mucho para

llegar al puesto de hoy. Siendo como ella, es imposible que permita su puesto tener alguna amenaza.

Fede escuchando las palabras de Marina, pensaba que ella tenía razón. Unas horas antes, María se estaba protegiendo de su matrimonio, entonces tenía que ser porque no quería perder el puesto que tenía ahora y por eso había venido para pedir ayuda a Fede.

Fede volvió a mirar a Marina y dijo.

—No es cosa nuestra, no le hagamos caso. Con que estés a mi lado, con que podamos estar juntos, con eso me conformo. Eres la persona que más me importa, las cosas de los demás no es nada comparada con las tuyas.

Marina al escuchar estas palabras de Fede se sintió super feliz, pensaba lo mismo que Fede, con que estuviera al lado de Fede, se sentía que el mundo entero era suyo. Aunque todo el mundo la abandonaría, Fede estaría siempre a su lado protegiéndola.

Capítulo 44

Solo te pertenezco

Por la noche, Fede no volvió al ejército, sino que llamó a Cristian para ir a cenar en un restaurante VIP que se encontraba en las afueras de la ciudad.

Cuando Fede y Marina llegaron al restaurante VIP, vieron a Cristian esperándolos ahí vestido de militar.

Cristian al notar la llegada de Marina y Fede, se levantó de una manera rápida para saludarlos, dijo sonriendo.

—Hola, Fede, cuñada.

Fede no dijo nada, Marina asintió con la cabeza para saludar a Cristian.

Los tres se sentaron, Marina hablaba un poco con Fede de sus cosas. Los tres comenzaron a cenar y a charlar al mismo tiempo.

—Fede, últimamente no hay nada que resolver en el ejército, puedes quedarte en casa durante unos días". Dijo Cristian.

—Entonces, lo dejo en tus manos". Dijo Fede sin tener ninguna expresión en su cara.

—Vale, de acuerdo, —al decirlo, Cristian miraba a Marina malamente. —Cuñada, estos días estarás disfrutando. ¿Verdad?

Marina se sentía avergonzada, levantó la cabeza para mirar los ojos de Cristian. Se enrojeció de repente y dijo.

—¿Qué dices? No bromees hombre.

Al decirlo, agachó la cabeza para seguir comiendo.

Fede sabía que Marina estaba avergonzada, sonrió pero no dijo nada.

Cristian seguía sus bromas.

—Pero cuñada. ¿Por qué te pones roja? ¿Todos estos tiempos todavía no estás acostumbrada de Fede?

—¿Qué dices? Cristian para, no hables de mí". Marina estaba un poco alterada. Había tres personas aquí, Marina no sabía por qué tenían que hablar de ella. Fede, quien estaba sentado al lado de Marina tampoco dijo nada.

—Jajaja —Cristian al verla así, eschó a reír.

Fede al fin abrió la boca.

—Cris.

Esto hizo que Cristian callara la boca de inmediato, pero después de un rato, dijo nuevamente.

—Ah, nada, nada.

Fede al ver a Cristian volver al estado normal, no le dijo nada más. Se dirigió a Marina y dijo.

—No le hagas caso, este hombre está tonto.

Marina echó una mirada a Fede y seguía comiendo.

De repente, Fede se dirigió a Cristian y dijo.

—Por cierto, tu hermana menor, ¿cuándo vuelve?

—¿Carolina? —Cristian pensó un rato y dijo.

— No lo sé, tal vez dentro de unos años, la tonta esa estará disfrutando en el extranjero. Se habrá olvidado de su hermano.

—Aunque está disfrutando en el extranjero, pienso que debería de volver. ¿No? —Dijo Fede.

—Pues claro, si no vuelve, iré a buscarla y la traeré de vuelta sea como sea". Dijo Cristian.

Según lo que estaban diciendo, Marina podía saber que Carolina debía de ser la hermana de Cristian y debía de estar en el extranjero ya que nunca la había visto.

Después de comer, Fede y Marina volvieron a casa, Cristian volvió a su casa en el coche.

Tras llegar a casa, Marina quería tomar una ducha rápidamente y luego ir a su cuarto. Pero nada más entrar a casa, Fede la abrazó como un demonio por detrás, la puso contra la pared.

Marina mirando a la cara de Fede, se puso un poco nerviosa y preguntó.

—¿Qué, qué vas a hacer?

Fede estaba mirando seriamente a Marina y de repente le tapó la boca con su propia boca. Para Fede, esta mujer era como un veneno, lo que dejaba que él no pudiera controlarse ante ella.

Marina se asustó por el beso tan repentino. Apenas le dio tiempo de reaccionar, tampoco quiso resistir ya que no podía hacer nada ante Fede.

Minutos después, Fede comenzó a soltarle los labios. Fede se pegó a la cara de Marina, este movimiento de Fede hizo que Marina acelerara la respiración.

Marina estaba tan nerviosa que no se atrevía hablar, estaba criticando en su interior a este demonio.

Marina fingió que estaba enfadada y dijo.

—No lo hagas la próxima vez o si no, me cabreo de verdad

—Entonces... ¿Cómo quieres que haga la próxima vez? —Fede tras hizo la pregunta, la abrazó fuertemente. Las manos que tenían en la cintura de Marina, comenzaron a recorrer por su cuerpo.

Marina intentaba moverse, pero Fede no le dejaba ya que la estaba abrazando con mucha fuerza.

Fede quería controlarse pero cuando vio lo que hizo ella, le entraron más ganas todavía, comenzó a calentarse el cuerpo.

—¿Quieres que acabe contigo ahora mismo? —Preguntó Fede de repente.

Marina sabía perfectamente a qué se refería Fede, sentía que el cuerpo de Fede estaba ardiendo, por lo que sabía que le iba a hacer.

—No por favor, ahora no —Marina lo rechazó.

—Y si lo quiero hacer ahora. ¿Qué vas hacer? —Dijo Fede, tras decirlo, besó nuevamente a Marina, lo que no esperaba era que Marina evitó su beso girando la cara al otro lado.

—Fede, vámonos arriba, todavía no me he duchado, —Marina le dijo de repente con una voz suave, ya que no se atrevía a enfrentarse a Fede. Tenía miedo de que Fede lo hiciera en el salón, entonces solo tenía que comportarse bien para persuadir a Fede para que subieran arriba.

Fede al escuchar las palabras de Marina volvió a controlarse, y esta vez lo consiguió. La abrazó y subieron al segundo piso, por el camino dijo.

—Pues comenzaremos en el baño.

Marina se sentía como una niña pequeña entre los brazos de Fede. Ambos entraron en el baño y Fede comenzó su ataque burlal, Marina, por estar sola todos estos días se sentía solitaria también.

Ambos comenzaron a tener un momento sexual en la bañera. Todo el suelo del baño estaba lleno de agua, Marina no podía negar que Fede podía aguantar mucho tiempo, tenía que suplicar Marina para que Fede la dejara en paz.

Fede abrazando a Marina salió del baño.

Llevó a Marina a la cama. Al verla semi desnuda, con el pelo mojada, de repente el corazón de Fede volvió a latir muy rápidamente.

Se convirtió en un demonio nuevamente y se lanzó contra Marina.

Marina no dio todo cuando estaban en la bañera, ahora que Fede volvió a atacar, Marina al

ver la cara guapo de Fede, no rechazó su ataque.

Toda la habitación estaba llena de energía, el movimiento del hombre y los gemidos de la mujer hicieron que ellos se unieran entre sí.

Capítulo 45

Encontrarse en el restaurante

Por la mañana, la luz del sol iluminaba toda la habitación, Fede y Marina todavía estaban durmiendo en la cama.

Fede estaba encima de Marina. Aunque estaba dormido, tenía que abrazar a Marina, no podía permitir que esta mujer se fuera de su lado.

Fede poco a poco se estaba despertando, mirando a la mujer que la tenía debajo, movió un poco su cuerpo. Al ver las marcas sexuales de anoche, Fede se sentía muy orgulloso, ya que sólo se volvía loco por la mujer que estaba delante.

Marina sentía que alguien la estaba tocando, se despertó abriendo los ojos. Al abrir los ojos vio que Fede la estaba observando, se sentía extraña y preguntó.

—¿Qué haces mirándome? ¿No me conoces o qué te pasa en la cabeza? Marina no comprendía por qué la estaba mirando de esa manera.

—¿No me dejas que te mire? —La voz de Fede era super tierna. Delante de Marina, la voz de Fede siempre estaba de esa manera ya que la amaba desde el corazón.

—Qué aburrido eres, —Marina se dio la vuelta para que Fede dejara de mirarla.

—¿Qué pasa? ¿Me odias o qué? Fede se sentía mal al ver la actitud de Marina.

—Qué va, solo que me siento rara. —Dijo Marina.

Fede sonrió un poco y abrazaba fuertemente a Marina por la espalda. Al ver que no se resistió se sentía muchísimo mejor.

Ambos se levantaron de la cama y desayunaron de manera simple. Tras terminar, Fede acariciaba la cabeza de Marina y preguntó.

—Cariño, dime. ¿Qué quieres hacer hoy? Te acompañaré.

Marina al oír las palabras de Fede, se ponía de buen humor ya que normalmente Fede siempre la dejaba sola en casa pero esta vez parecía que por fin la iba a acompañar.

Marina pensaba un rato y decidió ir de compras. —Acompáñame primero a comprar algo y luego vamos al cine. ¿Qué te parece?". Dijo Marina.

Fede pensaba que Marina iba a pedirle hacer algo más complicado, al oír las palabras de Marina se echó a reír.

Marina al ver que Fede se estaba riendo de ella, se sentía un poco avergonzada y preguntó de manera enfadada.

—¿De qué te ríes? Dime. Si no me quieres acompañar déjalo entonces, llamaré a Emily para que me acompañe.

—Qué va, qué va, claro que quiero ir contigo. Estoy deseando acompañarte". Fede notaba que estaba un poco enojada, comenzó a consolarla enseguida.

—Entonces, voy a cambiarme y luego salimos, —le dijo Marina.

—De acuerdo, tú decides.

Fede acompañaba a Marina a ir de compras y luego fueron al cine. Un día pasó de una manera muy rápida, hasta que comenzó a anochecer, Fede y Marina decidieron volver a casa. Justo en este momento el móvil de Fede comenzó a sonar.

Fede cogió el teléfono, apenas hablaba y colgó el teléfono.

Marina más o menos sabía que Fede tenía que salir y preguntó.

—¿Quién era?

—Es una llamada de Cristian, me ha llamado para que vaya a una fiesta, —dijo Fede.

—Ah vale, entonces ve". Marina respondió tranquilamente, ya que había ocupado un día de Fede. Ahora Cristian le había llamado, Marina no tenía nada más que decir.

Fede se acercó a Marina, cogió sus brazos y preguntó.

—¿Puedes quedarte sola en casa?

—Pues claro que sí, no es nada de verdad. Cuando estabas en el ejército, siempre me quedaba sola en casa". Marina lo dijo mirando fijamente a Fede y volvió a decir, —Anda ve, ya me has acompañado un día entero, ahora que te han llamado para comer, pienso que deberías ir para reunirte con tus amigos.

Fede mirando a Marina se sentía muy feliz por tener a una mujer tan agradable y comprensiva. Asintió con la cabeza, se dio la vuelta y se marchó.

Fede conduciendo el coche llegó al lugar donde Cristian le había dicho. Fede no esperaba que sus amigos podían encontrar un restaurante tan lujoso en un lugar tan despejado.

Fede aparcó el coche y entró al restaurante. Justo cuando estaba a punto de preguntar al camarero dónde estaba la sala 302, vio desde lejos a María.

En este momento, María y Fede se vieron entre sí. María se sorprendió al verlo ya que no esperaba ver a Fede en este lugar, sabía que era una oportunidad y que no podía perder esta ocasión tan buena.

María había venido aquí para comer con una amiga pero al ver a Fede aparecer delante de ella, habló un poco con su amiga y se acercó rápidamente a Fede.

Fede al verla acercarse, supo que quería hablar con él. María era la hermana de Marina y también la esposa de Pedro por lo que no se podía hacer el tonto ni pasar de ella.

Debido a María, Fede no preguntó al camarero por la sala 302.

—Anda, mira quién es, tío. ¿También has venido para comer aquí? —María se acercaba a Fede de manera seductora, esto hizo que Fede se sintiera realmente extraño.

Fede al verla, dijo fríamente.

—Ya lo sabes. ¿Para qué me preguntas?

—Escucha lo que dices, solo que me parece extraño verte por aquí". Dijo María.

Viendo que Fede ni siquiera la estaba mirando, María se sentía un poco mosqueada. Después de ver que no había nadie al lado de Fede, ella preguntó.

—Has venido solo para comer? —¿Dónde está Marina la hija de p...". Antes de que terminara de decir, María vio que las miradas de Fede la iban a matar en seguida y cambió de las palabras, —Ah, no, ¿por qué no ha venido Marina contigo?

—María, eso es asunto mío, no tienes derecho todavía a preguntarme —Fede dijo de manera enfadada.

—Ah —María se hizo la inocente, miró nuevamente a Fede y volvió a decir, —Tito, no seas tan burto conmigo. Soy la mujer de Pedro y también la hermana de Marina, somos una familia, no hace falta que me trates así. ¿No crees?

A Fede no le importaba en absoluto lo que pensaba María, además no sabía qué pretendía hacer ella, por lo que no le quiso hacer más caso y se preparaba para irse.

Justo cuando Fede se iba a marchar, María agarró los brazos de Fede, sin importarle nada.

Fede no reaccionó por un momento, se paró y miraba a María.

No le dio tiempo ni siquiera a hablar, se escuchaba desde lejos una voz.

—Fede —Una voz de un hombre sonó desde lejos.

Capítulo 46

Imposible de acercarse

Las miradas de Fede y de Marina se dirigieron hacia el hombre que estaba llamando a Fede.

—Carlos —Fede dijo el nombre del hombre, el hombre que le había llamado para reunirse era Carlos, que había estado en el extranjero durante muchos años y acababa de volver hacía unos días y por eso habían decidido reunirse para comer.

—Fede, ¿por qué está ella aquí? —Cristian salió con Carlos, al ver a María le parecía raro ya que no esperaba tampoco verla aquí.

María al ver a Cristian, que estaba preguntando por su asistencia, soltó las manos que estaban cogiendo de Fede rápidamente y se agachó la cabeza, haciendo la inocente.

Carlos no sabía qué estaba pasando, y pensaba que la mujer que estaba delante era la mujer de Fede, porque cuando estaba Carlos en el extranjero ya había oído de que Fede se había casado con una mujer hermosa. Al ver a María, pensaba que ella debía de ser la supuesta mujer hermosa de Fede.

—Fede, vaya mujercita más guapa tienes. ¿No? —Carlos le dijo con sonrisa malvada, mirando a María seriamente, —Este aspecto, este cuerpo, puede ser perfectamente un modelo. ¡Vaya mujer más guapa!

María al oír las palabras de Carlos se sentía muy contenta, entonces levantó la cabeza para mirar a Carlos y dijo en voz baja.

—Gracias.

Sin embargo, cambió la cara de Fede. Miraba a Carlos seriamente y dijo.

—¿Qué dices? Ella es la mujer de Pedro.

—Carlos, no digas tonterías hombre". Dijo Cristian, que estaba al lado de Carlos. Este hombre llevaba mucho tiempo en el extranjero, era normal que no supiera nada relacionado con Fede.

Carlos al oír la respuesta de Fede y de Cristian se sorprendió. Aunque también había oído que Pedro se casó también pero lo que no esperaba era que podía encontrar a una mujer tan guapa.

—Ah, resulta que es la esposa de Pedro". Cristian volvió a decir con un tono extremadamente incómodo, —Lo siento, lo siento, me he equivocado, no debería de haberlo dicho.

Las miradas de Carlos estaban fijadas todo el rato en María.

María respondió a Carlos actuando como si fuera una niña pequeña e inocente.

—No pasa nada hombre, tranquilo.

Fede mirando a María comportándose de esta manera le entró un asco inexplicable. No quiso seguir estando con ella, giró su mirada hacia Cristian y preguntó. —¿Dónde están los demás?

—Pues están en la sala 302". Respondió Cristian.

—Venga vamos a la sala". Al decirlo, Fede y Cristian se marcharon a la sala, dejando solos a Carlos y María.

A Carlos no le importaba que Fede y Cristian se fueran, miraba a María y dijo.

—Si eres la mujer de Pedro, entonces ven con nosotros. Acabo de volver del extranjero, por eso he reunido a unos amigos para comer algo juntos. ¿Quieres llamar a Pedro para que venga también?

—Ay, me da cosa, —dijo María.

—No pasa nada mujer, no te preocupes, Pedro también es amigo nuestro y además Fede es tío de Pedro. Somos todos una familia, así que no te de cosa, —dijo Carlos, pidiéndole en voz alta,

—Anda venga, vamos también a la sala.

María no estaba dispuesta a rechazarlo, entonces siguió a Carlos hacia la sala.

Pedro recibió la invitación también, al escuchar que había vuelto Carlos, terminó de hacer lo que estaba haciendo y se preparaba para reunirse con ellos. Al llegar vio que María estaba en una esquina de la sala charlando con varios hombres, pero a Pedro no le importaba en absoluto. Caminó directamente hacia Carlos para saludarlo.

En toda la noche, María estaba todo el rato hablando con otros hombres no muy conocidos, y no tenía la oportunidad de acercarse a Fede y a Carlos. María no esperaba que la cosa fuera así. No esperaba lo difícil para acercarse a Fede. De repente se arrepintió de haber dejado a su amiga tirada para acercarse a Fede.

María se estaba cabreando bastante ya que llevaba toda la noche sin conseguir nada. Sabía que no podía seguir así, tenía que tomar algunas medidas.

María tomó como una excusa ir al baño para salir de la sala. Cuando volvió, vio que Pedro, Fede y Carlos estaban sentados juntos, se acercó a Pedro y tomó el asiento al lado suyo.

Pedro al ver que María se sentó al lado suyo, le disgustó y preguntó con impaciencia.

—¿Por qué te sientas aquí?

—¿Por qué no puedo sentarme aquí? Eres mi marido". María de repente tuvo una mala cara al escuchar las palabras de Pedro, lo que dijo Pedro obviamente mostraba que la odiaba.

Pedro la estaba mirando con odio sin decir nada.

En los siguientes momentos, María aún no tenía la oportunidad de acercarse a Fede y a Carlos, por lo que se sentía muy enfadada. El objetivo que tenía en la mente era Fede, pero había intentado más de 2 veces pero todo fue en vano. No esperaba que fuera tan complicado, apenas le dejaba acercarse. Hoy acababa de conocer a Carlos, y le parecía buena persona. Este hombre era también bastante guapo, pero al entrar a la sala, tampoco tenía la oportunidad de acercarse a él.

Después de la fiesta, todo el mundo se fue a su casa en su propio coche. María y Pedro no se fueron juntos, sino que María se había ido primero.

Durante el camino, María estaba planeando algo, sabía que no podía seguir así. Fede era muy difícil para acercarse y Pedro ahora mismo estaba pensando en otra mujer. ¿A quién podía pedir ayuda?

De repente María pensaba en Marina y los odios le comenzaron a subir a la cabeza. —¿Por qué la puta de Marina puede acercarse a Fede? ¿Por qué Fede solo se preocupa por ella? Además, Pedro no para de pensar en Marina todavía. Aunque Pedro se ha casado conmigo, en su corazón, sigue amando a Marina". Pensaba María.

Capítulo 47

No vuelvas si sales de aquí

El tiempo transcurrió. Después de que Fede fuera al ejército, Marina estaba sola en la casa, y empezó una vida como soltera. Observando la casa grande, Marina echaba mucho de menos a Fede, a su aliento y a los días que él estaba con ella.

En la familia Franco. A una mañana temprana, María sentaba en el sofá poniendo una cara apesadumada, como si todo el mundo debiera a ella.

Roberto ya salió, solo se quedaban María y Ana en casa. Cuando Ana bajaba de las escaleras, vio a María sentada en el sofá, le dio saludos alegremente sin notar la mala cara de ella.

—María, ¿por qué te has levantado tan temprano hoy?

Después de mucho tiempo, no recibió la respuesta de María, entonces estaba un poco curiosa. Luego, Ana entró a la sala y se sentó en frente de María. Mirándola, se dio cuenta de que la expresión facial de María era anormal.

—¿Qué pasa? ¿Por qué pones esta cara? —Ana no sabía lo ocurrido en absoluto.

—No te hagas la tonta, tu hijo no ha regresado toda la noche, ¿no lo sabes? —María cambió de actitud totalmente.

Ana se sorprendió mucho, ya que antes María nunca la trataba de esta manera. Después de saber que su hijo mantenía a una amante fuera del matrimonio, la actitud de María hacia Ana se empeoraba cada vez más, ahora e incluso se atrevía a hablar de esta manera con ella.

Ana se sentía enojada en su interior. De todas maneras, ella era la señorita de la familia Carrasco, ¿cómo se atrevía a gritar a ella?

—María, presta atención a tu actitud. —Ana se volvió seria de repente, —¿Estás en condiciones de gritar a mí?

—Je, — María echó una risa fría, —¿y por qué no? ¿O crees que te considero como mi propia madre o qué? Tu hijo me trata de esta manera, ¿por qué tengo que tratarte a ti como a mi propia madre?

—Tú...tú..., —Ana estaba tan enojada que no podía decir nada. No pensaba que María cambiara de cara tan fácilmente.

Sin embargo, María seguía sentada en el sofá tranquilamente, mirando los ojos de Ana y le dijo.

—Ana, no me mires de esta manera, ¿crees que no sé qué estás pensando? En aquel entonces querías que me casara con Pedro, ¿no era por la propiedad del Grupo LOP? No estaba de acuerdo con el amor entre Marina y Pedro, ¿no era porque la familia López no la reconoce como sucesora de nuestra empresa? Lo que estás pensando, ya lo he sabido totalmente.

En este momento Ana por fin sabía lo calculadora que era María, antes se estaba haciendo la inocente, no esperaba nada de eso.

—Entonces si sabes mi intención, ¿por que querías entrar a nuestra casa?". Preguntó Ana enfadadamente.

—Tú quieres que tu hijo tenga el grupo LOP y yo quiero ser la mujer del alcalde. Además —María al decirlo, recordó a Marina, los ojos comenzaron a tener venganzas, —Quiero que a Marina se lo pase mal. ¿Por qué todos los hombres giran alrededor de ella? ¿Por qué todos los hombres le tratan bien?

Ana por fin comprendió, ella tenía sus objetivos mientras que María también tenía los suyos.

Ana después de comprender cómo era María, no estaba nada asustada. Ana pertenecía a la familia Carrasco, María no podía hacer nada ante ella.

—No quiero saber tus intenciones por haber entrado a nuestra familia, pero eres la esposa de Pedro, deberías cuidar de él, vuestras mierdas no me las cuentas a mí". Después de decirlo, Ana se levantó y se marchó.

María mirando a Ana alejarse, se enfureció. Sin embargo no podía decir nada ya que Ana pertenecía a la familia Carrasco. Si Ana decía algo mal de ella ante Antonio, a lo mejor toda la familia López iba a desaparecer en esta ciudad.

María se controlaba de la furia, diciendo a sí misma que tenía que aguantarse.

De repente, la puerta se abrió, María se dio la vuelta y vio a Pedro.

María no dijo nada, se levantó rápidamente y se acercó a Pedro.

Caminó hacia Pedro, María podía oler el olor de alcohol en el cuerpo de Pedro, no se controló y gritó furiosamente.

—Pedro, ¿adónde te has metido? ¿Por qué no coges mi teléfono? ¿Has ido a beber con otras mujeres?

Pedro echó una mirada a María, no tenía la intención de hacerle caso y seguía caminando hacia delante.

María al ver a Pedro que estaba a punto de marcharse sin decir nada, se puso delante de él para impedirle el paso.

—Pedro, dime lo que ha pasado". María dijo furiosamente.

Pedro miraba silenciosamente a ella, y no tenía ganas de hacerle caso.

—Qué pesada eres, déjame en paz". Pedro le dijo de manera impaciente.

—¿Qué? —María preguntó con mucha curiosidad y seguía diciendo, —Así que sabes todavía que soy una pesada. Entonces dime, ¿adónde te has metido ayer? ¿Por qué no has vuelto a casa? ¿Has estado con aquella mujer?

A Pedro le parecía insoportable la actitud de María, quitó los brazos de María e insultó.

—Vete.

María dio unos pasos hacia atrás después de que Pedro la empujara.

María estaba de pie ahí atontadamente. Se cabreó aún más, no esperaba que Pedro la tratara de esa manera. —¿Cómo puede tratarme así?, —pensaba María.

Se enfureció más y se acercó a Pedro, le cogió de los brazos nuevamente y lo giró para que mirara a ella.

—Pedro, ¿cómo te atreves a tratarme de esa manera? —María gritó.

Pedro ya había perdido la paciencia, no quería decir nada. Sin embargo, María no paraba de provocarlo, lo que hizo que Pedro sentía más odio hacia ella.

—Te digo que te vayas a la mierda. ¿No entiendes o qué? —Pedro aunque estaba un poco borracho, sabía perfectamente lo que estaba pensando María.

—Pedro, ¿cómo te atreves a decirme eso? Soy tu mujer, también soy la esposa del alcalde. Nadie me sustituirá, así que no digas que me vaya porque no iré a ninguna parte". María lo dijo como si diera una orden, advirtiendo a Pedro.

Pedro ya había perdido sus paciencias, comenzó a gritar a María.

—María, vete a tomar por culo y déjame en paz por una vez.

Al decirlo, quitó los brazos de María con fuerza.

Marina cayó al suelo, no esperaba que Pedro en vez de volver al dormitorio saliera de casa otra vez.

Marina sentada en el suelo gritó hacia la puerta.

—Pedro, no vuelvas si sales de aquí.

Capítulo 48

Encontrarse a la puerta

Pedro salió de la casa, pero no sabía adónde podía ir. Entonces después de pensar un rato, decidió ir al bar, donde por lo menos no estaría María.

En el bar, Emily, quien precisamente estaba a punto de empezar su trabajo del turno temprano, se sorprendió al principio cuando vio a Pedro entrar. Pero después de pensar un rato, se relajó. Ya no hacía falta prestar atención a Pedro, ya que él había roto con Marina. Emily también lo tomaba como un conocido.

Cuando Pedro vio a Emily, se dirigió a ella directamente.

Poniéndose de pie ante la barra, Pedro miraba con atención a Emily.

Las miradas de Pedro hicieron que Emily se sintiera incómoda, entonces abrió la boca.

—¿Para qué vienes a esta hora? Si quieres divertirte, debes venir por la noche. Ahora no hay mucha animación.

Pedro le dijo en un tono suave.

—Quiero una habitación VIP tranquila, tengo sueño.

Emily estaba sorprendida.

—Si quieres dormir, puedes regresar a tu casa. ¿Por qué vienes aquí?

Pedro giró su cabeza a un lado, y despegó su mirada de la suya.

—No quiero ver más la cara terrible de María.

Emily estaba aún más asombrada, ya que Pedro describía a María de esta manera. Parecía a Pedro tampoco le gustaba mucho María desde sus profundidades.

Emily no le preguntó más, porque se dio cuenta de la fatiga en la cara de Pedro.

Emily encargó este trabajo a un compañero que estaba cerca, y le pidió que llevara a él a la habitación VIP.

Pedro llevaba toda la tarde descansando en la habitación VIP del bar. Cuando salió de la habitación, ya había mucha animación en el bar.

Pedro se sentaba al azar en un rincón, y pidió al camarero unas botellas de cerveza.

Mientras bebiendo, observaba la gente que estaba bailando en la pista de baile.

Pedro se sumergía poco a poco en las ilusiones. En su mente apareció la imagen de Marina, y recordaba su encuentro por primera vez cuando los dos estaban en la universidad. En aquel entonces, Pedro podía hacer cualquier cosa para pretender a ella. Echaba de menos mucho a los tiempos maravillosos con Marina.

Gradualmente, los ojos de Pedro brotaban las lágrimas. Solo por un descuido, por un error, había perdido a su ser querido Marina. Además, ella se había convertido en la mujer de su tío. Cada vez que veía lo íntimo y amoroso que estaban ellos, a Pedro le dolía mucho el corazón. Marina antes pertenecía a él, pero ahora estaba al lado de su tío. Y su tío Fede poderoso la había protegido tanto que nadie se podía acercar a ella.

Cuando más pensaba Pedro, se sentía más triste. Antes eran una pareja perfecta. Él podía hacer todo para Marina, y ella también le prometió que siempre estaría a su lado. ¿Cómo podía que las relaciones amorosas de ellos se convirtieran en relaciones de tía y sobrino?

Pedro se sentía más molesto, y solo podía anestesiarlo bebiendo. Uno y otro vaso de licor le entraron por la garganta, pero no disminuyeron nada su tristeza. La imagen de Marina no desapareció en su mente hasta que estaba borracho y tirado en la mesa.

De repente, se le llegó una idea a la mente. Recordando los pasados preciosos con Marina, Pedro pensaba que Marina no se olvidaría tan pronto de él, seguramente todavía estaba enamorada de él.

—Sí, seguro que todavía me ama.

Pedro se decidió a buscar a Marina, y quería preguntarle a Marina cara a cara que si todavía amaba a él mismo. Si la respuesta era sí, él podría dejar todo incluso el puesto de alcalde para estar con Marina. No la perdería, nunca.

Pedro se levantó de repente y quería salir del bar para buscar a Marina.

En este momento, ya estaba bastante borracho después de beber tanto licor. Apenas dio unos pasos difícilmente, se iba a caer. Pero se apoyaba en la silla en seguida, y movió su cabeza para recuperar un poco su consciencia, y luego salió del bar.

A la salida del bar, Pedro llamó a un taxi para ir a buscarla directamente.

Marina, quien acababa de echar una siesta, se desperezó en la terraza. Ella estaba sola en casa, de un modo estaba aburrido y del otro también estaba muy libre, ya que tenía tanto tiempo libre que no sabía cómo pasarlo.

Al pensar un poco, decidió ir a la sala para ver la tele. Últimamente estaba muy interesada en las telenovelas.

Marina se tumbaba sola en el sofá, cogiendo de mano el mando a distancia. La vida tranquila y relajada le agradaba mucho.

De repente, oía que alguien estaba llamando a la puerta. Estaba un poco sorprendida ya que antes no había visitado nadie a su casa. Cuando Fede estaba en casa, solo venía Cristian de vez en cuando. Pero ahora Fede no estaba, Cristian no tenía por qué venir aquí. Además, ya que Fede estaba en el ejército, Cristian también debía de estar en el mismo lugar. Entonces, ¿quién sería la persona que estaba a la puerta?

Marina, sentada en el sofá, no consiguió adivinar quién era la persona en la puerta. Parecía que este hombre tenía prisa, porque no paraba de tocar la puerta rápidamente.

Marina por fin se levantó y caminó hacia la puerta para abrirla.

Al abrir la puerta, olía un sabor de licor. Luego vio a Pedro borracho que estaba a punto de caerse encima de ella. Marina se precipitó para extender los brazos para impedirle el paso, y lo empujó hacia el otro lado de la puerta.

Capítulo 49

La quiero de verdad

Pedro se apoyaba contra la puerta, intentando ver claramente a Marina. Cuando vio con claridad la cara de ella, Pedro estaba muy alegre y gritó.

—Mari, por fin te veo, por fin.

—¿Qué haces aquí? —Marina preguntó enojadamente ya que no esperaba que Pedro viniera a buscarla.

Pedro echó una mirada hacia la habitación y volvió a mirar a Marina.

—Mi tío, no está en casa. ¿Verdad?". Preguntó Pedro.

Marina no quiso responder la pregunta de Pedro y le hizo la contrapregunta de manera impaciente.

—¿Qué coño haces aquí? Si no tienes nada que decir, por favor vete, no te damos la bienvenida.

Al ver esta actitud de Marina, Pedro se sentía muy mal. Se quedaba mirando fijamente a Marina y dijo.

—Mari, por favor no seas así conmigo. Te echo de menos de verdad, he venido solo para verte, te echo mucho de menos.

Marina mirando a Pedro calladamente. Se notaba que Pedro estaba bastante borracho, Marina entendía que ahora no iba a escucharla.

Marina se quedaba mirando a Pedro y dijo seriamente.

—Pedro, que no te olvides, soy tu tía, así que deberías respetarme.

—Jaja". Pedro se rió fríamente. Estaba controlándose y se acercó a Marina, —Mari, ¿crees que soy tonto? ¿O me tomas como tonto? Solo hay amor verdadero entre nosotros, nos hemos estado amando todos estos años. Solo te has casado con mi tío hace meses, no tenéis amor entre vosotros. ¿Crees que él te quiere de verdad? Él ama realmente a Sara y eso tú lo sabes perfectamente. ¿Sigues pensando que eres mi tía?

Al mencionar el nombre de Sara, Marina se quedaba pensativa ya que hacía tiempo que no había oído ese nombre pero ahora que lo había mencionado Pedro, Marina todavía sentía dolor en su corazón.

Pedro vio que Marina no tenía la intención de decir nada, pensaba que lo que acababa de decir era lo correcto.

Marina mirando a Pedro que se le estaba acercando, echó unos pasos hacia atrás, hasta llegar al salón se paró.

—Pedro, ¿qué es lo que quieres? —Marina preguntó de forma alterada.

—Mari, solo he venido para verte, nada más. Es que te echo de menos, —Pedro lo dijo con una voz suave.

Al decirlo, quiso acercarse a Marina sin embargo, Marina lo empujó hacia otro lado.

—Pedro, no hagas tonterías. Estamos en mi casa, si sigues así, llamaré a la policía". Marina estaba un poco asustada ya que por un lado Pedro estaba realmente borracho, las palabras de Marina parecían que no afectaban en absoluto a Pedro, por otro lado Fede no estaba en casa, no sabía cómo enfrentarse a Pedro.

Pedro echó una sonrisa y dijo.

—¿Policía? Estamos en una zona despejada de la ciudad, la policía tardará un tiempo en llegar.

Además mi tío ahora no está en casa, puedo hacer lo que me da la gana.

Marina se quedaba mirando fijamente a Pedro, en su interior tenía muchas ganas de matarlo. No esperaba que Pedro la iba a hacer algo.

Pedro se estaba acercando poco a poco, Marina no sabía cómo podía enfrentarse a él y echó pasos atrás y dijo.

—Pedro, estás borracho, no hagas tonterías. Eres alcalde, tienes que ser responsable de tus cosas. Si tu tío se entera de eso, eres consciente de las consecuencias.

—No me importa en absoluto". Pedro lo dijo sin pensar y volvió a decir, —Mari, por ti, no me importa nada en absoluto, sólo quiero a ti, sólo quiero tenerte.

Al decirlo, Pedro cogió a Marina de los brazos y la tiró contra el sofá.

—Pedro, suéltame, la madre que te parió, suéltame —Marina comenzó a gritar.

Sin embargo, Pedro no tenía la intención de soltarla.

Marina y Pedro se quedaban en el salón y nadie se dio cuenta de que había llegado un coche.

Marina estaba sostenida por Pedro en el sofá, mirando que la cara de Pedro se le estaba acercando entendía sus intenciones, giró la cabeza hacia otro lado.

—Pedro, suéltame, te digo que me sueltes, —Marina no paraba de defenderse. Se le estaban agotando las fuerzas y no era posible deshacerse de Pedro.

—Mari, te echo de menos, te echo de menos de verdad —Al decirlo, Pedro tenía la intención de besarla.

Marina no paraba de defenderse, aunque casi no tenía ninguna fuerza no quería dejar de luchar contra Pedro.

Fede caminó hacia la puerta y vio lo que estaba pasando en el salón, cambió de color de repente. Mirando a Marina, que no paraba de defenderse y a un hombre encima de ella, que no era nadie más que su sobrino Pedro.

De repente las furias se le subieron a la cabeza, en un segundo corrió al salón.

Marina vio la cara de Fede, no sabía si era una ilusión o era de verdad. Pero ella no quiso dejar ninguna oportunidad y comenzó a gritar en voz alta.

—Fede, Fede.

Pedro al ver que Marina estaba llamando el nombre de Fede pensaba que le estaba gastando una broma ya que Pedro sabía que Fede no estaba en casa y aunque ella gritara el nombre de Fede, él no aparecería.

Pero Pedro no esperaba que cuando él quiso volver a acercarse a Marina, alguien la tiró por detrás y lo apartó de ella.

Pedro fue agarrado por una fuerza enorme. Al ver al hombre Pedro se sorprendió y dijo inconscientemente.

—Tío.

Fede no dijo nada, le dio enseguida un puñetazo a la cara con la mano izquierda. Al pegarlo, usando la mano derecha le dio otro puñetazo.

Pedro recibió los puñetazos de Fede, pero no se atrevió a contraatacar. Se quedaba recibiendo sus puñetazos silenciosamente. Él era consciente de que su tío era un militar, no tenía nada que hacer ante él.

Marina estaba muy asustada en el sofá. No tenía valor a decir ni una sola palabra. Se quedaba abrazando sus piernas y el cuerpo no paraba de temblar.

Fede seguía pegando a Pedro y dijo furiosamente.

—Pedro, si quieres morir puedes decirme, haré que mueras.

La cara de Pedro estaba ya sangrando por los puñetazos de Fede y se estaba despertando del

alcohol, cada vez estaba más consciente, pero aun así, tampoco se atrevió a contraatacar.

Fede al ver que la cara de Pedro estaba sangrando muchísimo, dejó de pegarle. Entonces cogió de Pedro y lo echó fuera de la casa.

Pedro cayó al suelo, limpió con su mano la cara sangrienta.

Fede lo estaba mirando seriamente.

—Pedro, te he advertido muchas veces, ella es tu tía.

—Pero la quiero, la quiero de verdad". Pedro al fin dijo lo que quería decir, no estaba asustado de Fede, sólo quería demostrar lo que él pensaba realmente.

Fede se acercó rápidamente a Pedro, se agachó y cogió de la ropa de Pedro.

—Ella es mi mujer, no la toques, —dijo Fede con una cara de asesino.

Pedro se asustó por la expresión de Fede, nunca había visto a su tío cabrearse así, ni siquiera se cabreó tanto cuando Sara se fue aquel año. Pero ahora, la cara de su tío, hacía temblar a cualquier persona, parecía que iba a destruir a todo el mundo.

Pedro era consciente de eso perfectamente, aunque era su sobrino. Si Fede se cabreara de verdad, lo mataría sin duda alguna.

Capítulo 50

Me voy de esta casa

Minutos después, Fede al ver que Pedro no dijo nada, la soltó violentamente y dijo.

—Vete, si te atreves a cercarte aquí, haré que desaparezca de este mundo.

Pedro al ver que su tío estaba cabreado, además él mismo también estaba herido sabía que no podía seguir ofendiendo a su tío. Echó una mirada al salón y vio que Marina estaba en el sofá temblando, sabía que ella debía de estar asustada, este final tampoco era lo que quería Pedro.

Pedro pensó un poco, estaba en casa de Fede, además Fede estaba super cabreado y estaba a punto de explotar. Era mejor se se fuera, pero en cuanto a Marina, Pedro tampoco estaba dispuesto a abandonarla.

Pedro se levantaba poco a poco, arregló un poco su camisa. Echó una mirada a Marina y volvió a mirar a Fede de manera furiosa.

No dijo nada más y se giró para marcharse.

Al ver que Pedro se estaba yendo, bajó un poco el cabreo de Fede. Después entró al salón, mirando a Marina se cabreó de nuevo.

—¿Cómo podía dejar a Pedro entrar a casa? ¿Quería volver con él? —Pensaba Fede.

Fede quería cabrearse con Marina también pero no sabía qué podía decir.

Fede se acercó a las escaleras que estaban al lado del sofá y se sentó en la escalera.

Minutos después, Marina comenzó a tranquilizarse. Miraba a su alrededor y todo estaba desordenado, después se dio cuenta de que Fede estaba sentado en la escalera.

Marina movió un poco su cuerpo y se levantó lentamente. Caminaba hacia Fede con el fin de obtener un poco de consolación de Fede. Quería que Fede la protegiera, lo que acababa de pasar la asustó realmente, hasta ahora, todavía tenía miedo.

Marina caminó hacia Fede extendió su brazo para tocar a Fede y dijo.

—Fede.

Antes de que la mano de Marina tocara a Fede, él la apartó y dijo.

—No me toques.

Marina se sorprendió mucho.

—¿Qué es que ocurre? —Pensaba Marina y dijo enseguida, —¿Fede? —Marina no entendía que era lo que ocurría y preguntó, quería saber por qué Fede la trataba así ahora.

Fede miró de repente los ojos de Marina y preguntó seriamente.

—¿De verdad tanto le echas de menos? ¿Incluso le dejas entrar a casa?

Marina no entendía lo que quería decir Fede, no paraba de agitar la cabeza para negarlo, pero no dijo nada.

Fede seguía mirando a Marina y diciendo.

—Marina, ¿ya no quieres ser mi esposa? ¿Y por eso buscas a otro hombre? No esperaba eso de ti.

Las palabras de Fede hicieron que a Marina doliera el corazón.

Marina no podía aguantar las lágrimas y se le comenzaron a caer las lágrimas, mirando a Fede, Marina gritó.

—Fede, gilipollas.

Al decirlo, Marina se giró y corrió hacia la puerta.

Fede se quedaba mirando a Marina, aunque se sentía mal al verla llorar se sentía peor todavía.

Comenzó a sentir pena por ella, sin embargo al pensar en Pedro, el cabreo se le volvieron a subir a la cabeza, Marina era su mujer.

—¿Quién se atreve a tocarla?

Fede agachó la cabeza y cogió la cabeza con las manos. Estaba muy liado y no sabía qué podía hacer. —¿Ella se habrá enfadado de verdad? ¿Se va a ir de mi lado? —En la cabeza de Fede comenzó a tener muchas preguntas.

Después de que Marina se marchara de la casa, no sabía a dónde podía ir. Entonces solo podía buscar a Emily.

Cuando Marina llegó a la casa de Emily, ella acababa de volver del trabajo. Emily al ver que Marina estaba llorando sabía que le había pasado algo malo.

Emily cogió un pañuelo y limpió la cara de Marina. Cogió la mano de Marina y la llevó al sofá, tras sentarse preguntó.

—Mari, ¿qué ha pasado? ¿Qué es lo que ocurre?

Marina al mismo tiempo que lloraba, le contaba lo que había pasado.

Emily al oír lo que le estaba contando se cabreó y dijo.

—¿Cómo podía pensar de esa manera? ¿Cómo podía tratarte así?

Marina no dijo nada, cada vez que pensaba en las palabras de Fede comenzaba a sentirse triste.

Emily al ver que Marina no quiso decir nada, supo que le dolía mucho de verdad. Comenzó a consolarla enseguida.

—Mari, no te preocupes, quédate en mi casa por unos días. A ver si Fede cambia de actitud y luego decides si volver o no. Esta vez si Fede no viene a pedirte disculpa no le vayas a perdonar.

Al decirlo, comenzó a criticar a Fede en su interior. Al ver a Marina tan triste, Emily también se sentía dolorida.

Marina afirmó con la cabeza suavemente. Por ahora, el consejo de Emily era lo único que se podía hacer, pero el dolor seguía ahí, no podía evitar de dolor el corazón.